



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSGRADO DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN LINGÜÍSTICA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS
ESCUELA NACIONAL DE LENGUAS, LINGÜÍSTICA Y TRADUCCIÓN
POLÍTICA Y PLANIFICACIÓN DEL LENGUAJE

Diagnóstico sobre el desplazamiento-mantenimiento lingüístico del náhuatl
en Cuacuila, Puebla: un estudio desde la ecología de presiones

T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRA EN LINGÜÍSTICA APLICADA

P R E S E N T A:

TANIA DENISSE GÓMEZ RETANA

Director de tesis:

Dr. Roland Terborg Schmidt

Escuela Nacional de Lenguas, Lingüística y Traducción

Ciudad Universitaria, CDMX

Noviembre, 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo de investigación no sería posible sin la perspicacia de las académicas que me entrevistaron y vieron en mí el potencial para desarrollarme como lingüista. Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y a los contribuyentes por considerar que vale la pena que jóvenes dediquen dos años de su vida exclusivamente a la ciencia. Agradezco a mis maestras del posgrado en Lingüística por compartirme con paciencia su conocimiento, pero sobre todo por ser humanistas de manera profesional y personal. Agradezco a mis compañeros de generación, pues los conocimientos que hoy tengo se afianzaron en las fértiles discusiones durante clase.

Agradezco el trabajo de cuidados de mi tutor, el Dr. Roland Terborg, quien desde el primer día de asesoría me consideró su colega, a pesar de la colosal distancia entre sus conocimientos y los míos. Agradezco que, además de mi maestro, lo pueda llamar mi amigo. Asimismo, agradezco a mis compañeros del grupo de ecología de presiones, pues mi formación se la debo a las sesiones dialécticas de seminario grupal.

Agradezco al Dr. Guillermo Garrido por guiarme en la Sierra Norte de Puebla y por su hospitalidad. Agradezco también a la comunidad de Cuacuila, Huauchinango, Puebla, por su cálido recibimiento, sobre todo a los entrevistados, quienes más bien son mis colaboradores, por otorgar los datos para que la investigación se pudiera realizar.

Nunca hubiera elegido una carrera académica sin las enseñanzas de mi papá: gracias por enseñarme a leer, por estar en cada una de mis juntas escolares y por enseñarme que la sabiduría es valiosa. No habría concluido este grado académico sin la confianza que mi mamá tiene en mí: gracias por estar orgullosa de mí y decírmelo. Gracias a mis hermanas por darme la motivación de mi vida: mis sobrinos y sobrinas. Gracias a Gael por jugar conmigo.

Me hubiera sido imposible ser una estudiante foránea en esta tremenda ciudad sin los cuidados y el amor constante de Felipe: gracias por abrazarme todas las noches cuando el cansancio y estrés se convierten en lágrimas. Gracias, Leonora, por quedarte conmigo.

ÍNDICE

ÍNDICE DE MAPAS	7
ÍNDICE DE FIGURAS	8
ÍNDICE DE GRÁFICAS	9
ÍNDICE DE TABLAS	10
RESUMEN	12
INTRODUCCIÓN	13
CAPÍTULO I. PROBLEMÁTICA DE LA INVESTIGACIÓN	16
1.1 Problema de la investigación	16
1.1.1 Diversidad lingüística	16
1.1.2 Diversidad lingüística en México	19
1.2 Antecedentes	21
1.3 Justificación	24
1.4 Preguntas de la investigación	25
1.5 Objetivos de la investigación	25
1.5.1 Objetivos específicos	25
CAPÍTULO II. HORIZONTE CATEGORIAL	27
2.1 Sociología del lenguaje y sociolingüística	27
2.2 Perspectiva de la complejidad	29
2.2.1 Complejidad lingüística	31
2.2.2 El desplazamiento-mantenimiento lingüístico como sistema complejo ..	32
2.2.3 Características del desplazamiento-mantenimiento lingüístico como sistema complejo	34
2.3 Ecología lingüística	38
2.4 La ecología de presiones como metodología para el acercamiento a un sistema complejo	42
2.4.1 Interés	44

2.4.2 Presión	46
2.4.3 Acción.....	48
2.4.4 Estado del mundo	49
2.5 Planificación del lenguaje.....	52
CAPÍTULO III. MARCO METODOLÓGICO	56
3.1 Diseño de la investigación	56
3.1.1 Observación	56
3.1.2 Muestra	56
3.1.3 Instrumento	57
3.1.4 Análisis de datos	58
CAPÍTULO IV. ESTADO DE LAS COSAS DE CUACUILA, PUEBLA	60
4.1 Descripción territorial y demográfica.....	60
4.2 Origen antropológico y geográfico.....	67
4.3 Situación sociolingüística	72
4.4 Aspectos relacionados con religión y ritos, prácticas jurídicas, vestimenta y conciencia de un pasado común	76
4.4.1 Ritos y religión	76
4.4.2 Aspectos jurídicos.....	79
4.4.3 Vestimenta tradicional	80
4.4.4 Conciencia de un pasado común.....	82
CAPÍTULO V. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS.....	84
5.1 Conocimiento de las lenguas	84
5.2 Conocimiento percibido.....	86
5.3 Conocimiento percibido por género	90
5.4 Conocimiento percibido por grado de educación	94
5.5 Uso de la lengua con diferentes generaciones	98

5.5.1 Análisis de uso del Grupo A respecto a las generaciones.....	99
5.5.2 Análisis de uso del Grupo B respecto a las generaciones.....	101
5.5.3 Análisis de uso del Grupo C respecto a las generaciones.....	103
5.5.4 Análisis de uso del Grupo D respecto a las generaciones.....	105
5.5.5 Análisis de uso entre los cuatro grupos	107
5.5.6 Análisis de uso entre género	108
5.6 Análisis de las presiones	111
5.7 Comparación del caso Cuacuila con otros estudios desde la Ecología de Presiones en contextos similares	119
5.7.1 Clasificación del grado de desplazamiento del náhuatl en Cuacuila	122
CAPÍTULO VI. CONCLUSIONES.....	124
CAPÍTULO VII. PROPUESTA DE PLANIFICACIÓN DEL NÁHUATL EN CUACUILA, PUEBLA.....	128
7.1 Planificación del estatus	128
7.2 Planificación del corpus.....	130
7.3 Planificación del lenguaje en la educación.....	131
7.4 Planificación del prestigio	132
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	133
APÉNDICE A	147

ÍNDICE DE MAPAS

Mapa 1. Mapa del mundo que ilustra la diversidad lingüística. Fuente: Nettle (1998).....	18
Mapa 2. Mapa de las familias lingüísticas indoamericanas con presencia en México. Fuente: INALI (2009).	20
Mapa 3. Mapa de las investigaciones desde la ecología de presiones en México. Fuente: elaboración propia.	23
Mapa 4. Municipio de Huauchinango. Fuente: Marco Geoestadístico Municipal (INEGI, 2018).	61
Mapa 5. Cuacuila. En miniatura Cuacuila y la localidad de Huauchinango. Fuente: Elaboración propia con base en Mapa Digital de México Versión V6 3.0 (INEGI, s.f.).....	63
Mapa 6. Familia lingüística yutonahua en México. Fuente: Catálogo de lenguas indígenas nacionales (INALI, 2008).	72

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Campos de la sociolingüística. Fuente: Sarmiento (1988).....	28
Figura 2. Continuo de desplazamiento-mantenimiento. Fuente: Guerra Mejía (2016).....	33
Figura 3. Modelo de ecología de presiones. Fuente: elaboración propia a partir de Terborg y García Landa (2011, p. 54).....	44
Figura 4. Distribución de los intereses. Fuente: elaboración propia.	45
Figura 5. Modelo de planificación del lenguaje. Fuente: Kaplan y Baldauf (1997, pp. 106- 114).....	54
Figura 6. Blusa de Cuacuila, tejida en azul. Fuente: Freund (2004).	81
Figura 7. Familia tejedora de Cuacuila. Fuente: Freund (2004).....	82
Figura 8. Gráficas de escolaridad de estudiantes y escolaridad de no estudiantes.	95
Figura 9. La construcción de los recursos no materiales de la clase B como no convertibles en poder estructural. Fuente: Skutnabb-Kangas (2000).	113
Figura 10. Clasificación de casos de desplazamiento Fuente: Terborg (2016, pp. 26-28).	122

ÍNDICE DE GRÁFICAS

Gráfica 1. Conocimiento del español en porcentajes.	84
Gráfica 2. Conocimiento del náhuatl en porcentajes.	85
Gráfica 3. Conocimiento percibido náhuatl-español.	87
Gráfica 4. Conocimiento percibido náhuatl-español con cuatro grupos.	89
Gráfica 5. Análisis minucioso del conocimiento percibido náhuatl-español.	90
Gráfica 6. Conocimiento percibido náhuatl-español entre hombres.	91
Gráfica 7. Conocimiento percibido náhuatl-español entre mujeres.	92
Gráfica 9. Conocimiento percibido del náhuatl entre hombres y mujeres.	93
Gráfica 8. Conocimiento percibido del español entre hombres y mujeres.	93
Gráfica 10. Conocimiento percibido por estudiantes.	96
Gráfica 11. Conocimiento percibido por no estudiantes.	97
Gráfica 12. Uso del náhuatl por el Grupo A hacia las generaciones.	99
Gráfica 13. Porcentaje de uso del náhuatl y español por el Grupo A con las generaciones.	100
Gráfica 14. Uso del náhuatl por el Grupo B hacia las generaciones.	101
Gráfica 15. Porcentaje de uso del náhuatl y español por el Grupo B con las generaciones	102
Gráfica 16. Porcentaje de uso de náhuatl y español por el Grupo C hacia las generaciones.	103
Gráfica 17. Uso del náhuatl por el grupo C hacia las generaciones.	103
Gráfica 18. Uso del náhuatl por el Grupo D hacia las generaciones.	106
Gráfica 19. Porcentaje de uso del náhuatl y el español por el grupo D hacia las generaciones.	106
Gráfica 20. Uso percibido del náhuatl entre los grupos etarios.	108
Gráfica 21. Uso percibido del náhuatl entre género.	108
Gráfica 22. Análisis por género del uso percibido del náhuatl por el Grupo C.	109
Gráfica 23. Comparación del conocimiento percibido del totonaco de Mecapalapa y el náhuatl de Cuacuila.	119
Gráfica 24. Lectoescritura reportada del náhuatl en Cuacuila.	131

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Distribución de sujetos y porcentaje por grupos de edad.	86
Tabla 2. Distribución de sujetos y porcentaje en cuatro grupos de edad.....	88
Tabla 3. Grado de escolaridad.	95
Tabla 4. Propuesta de capas de la ecología lingüística de la Huasteca poblana. Fuente: adaptación de Mühlhäusler (2000).	129

Nuestras lenguas no se mueren, las matan.
A nuestras lenguas también las matan cuando no se respetan
nuestros territorios, cuando las venden y concesionan,
cuando asesinan a quienes las defienden.
¿Cómo vamos a florecer nuestras lenguas cuando matan a
quienes las hablan, los silencian o desaparecen?
¿Cómo va a florecer nuestra palabra
en un territorio del que se nos despoja?

Yásnaya A. Gil
lingüista, escritora y activista ayuujk
2019

RESUMEN

Esta investigación tiene como objetivo conocer el estado actual de la lengua náhuatl en Cuacuila, Puebla, partiendo del supuesto de que ya existe un desplazamiento. Nuestro trabajo contribuirá a identificar los factores que funcionan como presiones en el proceso de desplazamiento de una lengua indígena, desde la perspectiva de la complejidad, la ecología lingüística y la teoría de ecología de presiones. El diseño de nuestra investigación se basa en una metodología cuantitativa: implica seleccionar una muestra representativa de la población estudiada a la cual se le aplica un cuestionario sociolingüístico, donde se indaga en el conocimiento y uso del español desde la percepción de los hablantes. En tanto que se trata de un estudio que observa el lenguaje y a sus hablantes en un nivel macro, los datos se organizan y calculan en grupos etarios, lo que permite observar el desplazamiento generacional. Los resultados muestran que la mitad de la muestra reporta la capacidad de tener una conversación en náhuatl y español, mientras que el grupo de mayor edad es el que manifiesta más confianza en el bilingüismo. A pesar de que varias presiones en la comunidad impulsarían un desplazamiento alto de la lengua indígena, los resultados revelan cierto grado de resistencia, esto debido al prestigio cultural y lingüístico del que se encuentra rodeada la comunidad.

INTRODUCCIÓN

La diversidad lingüística está disminuyendo abismalmente, se estima que para el fin del siglo se hayan extinguido más de la mitad de las lenguas hoy habladas. México es el país de América con la mayor cantidad de lenguas en su territorio, pero de acuerdo con el INALI (Embriz Osorio y Zamora Alarcón, 2012) todas tienen cierto riesgo de desaparición. Las causas específicas del desplazamiento lingüístico son diferentes para cada comunidad de habla y deben estudiarse de manera específica; sin embargo, existe una causa general que ocasiona la extinción de las lenguas en el mundo: las políticas asimilacionistas de culturas o grupos por parte de los países. Contrario a lo que declara la Constitución mexicana, no se trata de una nación mexicana única e indivisible con composición pluricultural, sino de un Estado plurinacional, conformado por mínimo 68 naciones, cada una con una lengua y con un conjunto de variantes. El Estado mexicano ha despojado de sus territorios a las naciones indígenas e ignorado sus saberes ancestrales, ha reducido sus culturas a meras manifestaciones folclóricas. Por lo anterior, es necesario modificar las políticas en materia indígena, incluidas las políticas lingüísticas, a partir del diseño de una planificación del lenguaje cuyo enfoque principal sea el bienestar de los hablantes.

Para una planificación del lenguaje certera, se debe investigar las causas particulares del desplazamiento lingüístico en una comunidad. Por ello, la presente tesis busca conocer la situación de mantenimiento o desplazamiento de una lengua indígena en una comunidad mexicana: Cuacuila, Huauchinango. Se trata de una comunidad poblana hablante de náhuatl, que ha sido estudiada desde la antropología indígena y la etnografía de la migración. Es una comunidad con dinámicas interesantes, pues a pesar de tener un contacto cercano con uno de los principales municipios de Puebla, sus prácticas indígenas y lengua presentan una fuerte vitalidad, quizá porque también forma parte de una región multiétnica. Esta tesis parte de la

siguiente pregunta de investigación: *¿Cuál es la situación de desplazamiento-mantenimiento del náhuatl en Cuacuila Huauchinango, Puebla?* y para responderse planteamos como objetivo describir el conocimiento y el uso de las lenguas en contacto, así como el contexto sociodemográfico de la comunidad.

La presente investigación se encuadra en la sociología del lenguaje y profundiza en la perspectiva de la complejidad y los sistemas complejos para describir el fenómeno de desplazamiento-mantenimiento, porque consideramos que es necesario contemplar de manera integral todos los factores involucrados. También se sitúa dentro de la ecología lingüística, pues nos interesa estudiar la interacción de la lengua, su desplazamiento o mantenimiento, con el ambiente o contexto, es decir, queremos conocer qué factores extralingüísticos causan este fenómeno; de igual manera, ponemos el foco en los hablantes, su percepción respecto a la vitalidad lingüística y las actitudes hacia las lenguas de la región. Consideramos que ninguna lengua deja de usarse por sus características lingüísticas, por el contrario, una lengua es desplazada por factores sociales que sufren los hablantes: inequidad, discriminación o pobreza, por nombrar algunos de ellos. Para abordar nuestro objeto de estudio partimos de la teoría de ecología de presiones, la cual considera que las acciones de las personas, relativas al uso de la lengua dominante o de la lengua dominada, son ocasionadas por presiones a las que se enfrentan los hablantes en su día a día.

La investigación es transversal, descriptiva y no experimental. Se seleccionó una muestra no probabilística del 10 % de la población a la cual se le aplicó un cuestionario sociolingüístico que indaga en las percepciones de los informantes respecto a cómo hablan la lengua y cómo la hablan sus familiares. La muestra se dividió en grupos etarios y se analizó estadísticamente.

La investigación reveló que la lengua donde se percibe mayor conocimiento entre los pobladores de Cuacuila es el español, con excepción de las personas mayores de 75 años, quienes reportan tener mayor conocimiento del náhuatl. En cuanto al uso, los niños son quienes más motivan el uso del español, mientras que los ancianos, el náhuatl. A pesar de esto, de la comparación del desplazamiento-mantenimiento de la lengua indígena de Cuacuila con otras comunidades de habla, observamos que el náhuatl cuacuilteco aún se resiste a ser desplazado por el español, aun cuando las presiones para hablar la lengua española son fuertes. Entre las principales presiones causantes del desplazamiento encontramos la falta de oportunidades en la comunidad.

CAPÍTULO I. PROBLEMÁTICA DE LA INVESTIGACIÓN

1.1 Problema de la investigación

La tendencia global de políticas asimilacionistas de comunidades indígenas no es excepción en México y en materia lingüística ha causado la minorización y el desplazamiento de lenguas originarias. Además, el panorama lingüístico mexicano es complejo: las características de cada comunidad son diversas, así como las causas concretas que conllevan al desplazamiento lingüístico, por lo tanto, se considera necesario conocer la situación contextual de mantenimiento o desplazamiento lingüístico de tantas comunidades mexicanas sea posible, pues solo con un conocimiento integral de la situación etnolingüística será posible diseñar una planificación del lenguaje efectiva. En este contexto se pretende conocer la situación de desplazamiento o mantenimiento del náhuatl en la comunidad de Cuacuila, Huauchinango, Puebla, así como los factores a los que están sometidos los hablantes que los llevan a mantener o desplazar la lengua.

1.1.1 Diversidad lingüística

El corpus de Ethnologue¹ registra que la diversidad lingüística supera las 7 mil lenguas. Casi dos tercios de las lenguas son originarias de África y Asia; América concentra un 15 %,

¹ Durante el proceso de investigación de la presente tesis se conocían y correspondían las críticas a Ethnologue por ser una enciclopedia del Instituto Lingüístico de Verano (ILV), dado que el objetivo principal de esta organización cristiana es religioso y no lingüístico, además, en muchas ocasiones la intervención en comunidades originarias ocasionaba el debilitamiento de las culturas indígenas, así como el desplazamiento de las lenguas autóctonas. A pesar de ello, decidimos usar Ethnologue porque es el registro más completo de variedades lingüísticas y es sencillo de usar tanto para lingüistas como no lingüistas. Sin embargo, poco tiempo antes de la defensa de esta tesis, Ethnologue comenzó a cobrar el acceso en línea a sus registros. Nosotros estamos categóricamente en contra de este sistema remunerado por las siguientes razones: hasta el año de la publicación de esta tesis, Ethnologue se había nutrido con datos que lingüistas compartían sin afán de lucro, por lo tanto, consideramos que lo más ético por parte de Ethnologue es que también remunere monetariamente a estos investigadores; asimismo, las comunidades cuyas lenguas han sido objeto de estudio por los misioneros del ILV no fueron consultadas sobre si estaban de acuerdo en que los datos que proporcionaban fueran vendidos, por lo cual, estimamos que lo correcto es que las comunidades también reciban una retribución monetaria, por

mientras que el Pacífico un 19 %; Europa solo registra un 4 % (Eberhard, Simons y Fennig, 2019). Numerar las lenguas habladas en el planeta no es un trabajo sencillo por razones como la amplia cantidad de variables o dialectos, la diversidad de nominaciones para una misma lengua o incluso la inexistencia de nombre (Nettle y Romaine, 2000; Skutnabb-Kangas, 2000). Por ello, el registro de lenguas varía, aumentando o disminuyendo cada año.

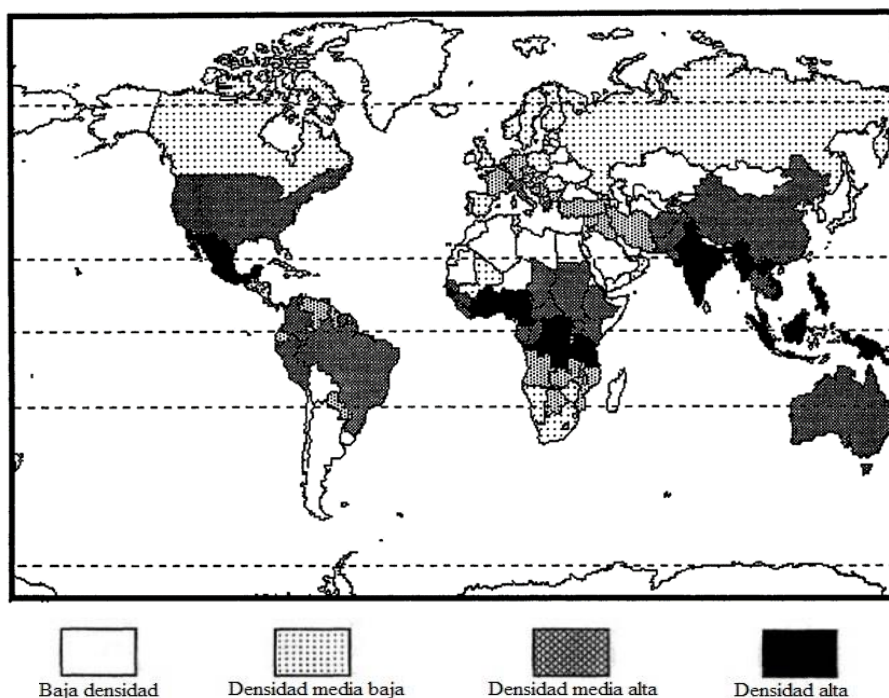
De estas 7 mil lenguas, 23 son habladas por más de la mitad de la población mundial, (Eberhard et al, 2019). Por su parte, el informe *Vitalidad y peligro de desaparición de las lenguas* publicado por la UNESCO (2003), indica que alrededor de 97 % de la población habla el 4 % de las lenguas del mundo. Esto significa que la mayoría de las lenguas son habladas por un número muy reducido de personas.

El corpus de Ethnologue advierte que el 40 % de las lenguas contabilizadas están extintas o tienen cierto grado de amenaza (Eberhard et al, 2019). Respecto a este porcentaje, 21 % de las lenguas se registran como amenazadas, es decir, están perdiendo hablantes; 10.8 no son transmitidas a los niños; 4.4 de las lenguas son solo habladas por ancianos, mientras que el 4.4 restante solo tiene un uso simbólico. Por su parte, el *Atlas UNESCO de las lenguas del mundo en peligro* (2010) clasifica como extintas o con cierto grado de peligro cerca de 2 mil 500 lenguas, un número similar al propuesto por Ethnologue. El *Atlas* enumera 592 lenguas como vulnerables, es decir, su ámbito de uso es solo familiar; 640 lenguas en peligro, pues los niños dejaron de aprenderla como primera lengua; 537 con peligro serio, esto es, solo los ancianos la hablan; 577 en situación crítica, lo cual significa que los ancianos son

último, creemos que la ciencia tiene que ser libre y abierta y, particularmente en temas de desigualdad social como lo es aquello relacionado con las comunidades originarias, nos parece inconveniente que se pague por acceder a información de lenguas amenazadas.

los únicos que conocen la lengua, pero la hablan con muy poca frecuencia, y 228 lenguas extintas.

Nettle ilustra en un mapa (Mapa 1) cómo el 70 % de la diversidad lingüística se concentra en una pequeña franja de cerca de 20 países ubicados en zonas tropicales (1998). Los países de zonas tropicales también son los que tienen más biodiversidad, pero no por ello son los más ricos, en cambio, son los países más explotados por las potencias mundiales. Muchos de los países más plurilingües coinciden en ser países con altos grados de pobreza, que no tienen capital económico para fijar temas en la agenda política internacional.



Mapa 1. Mapa del mundo que ilustra la diversidad lingüística. Fuente: Nettle (1998).

La anterior es una de las razones por la cual el fenómeno de desplazamiento y extinción de lenguas ha atraído atención política solo en las últimas dos décadas, a pesar de ser un problema planteado desde inicios del siglo XX (Nettle y Romaine, 2000).

1.1.2 Diversidad lingüística en México

México es el país de América con la mayor cantidad de lenguas en su territorio, de hecho, Ethnologue lo ubica en el séptimo puesto entre los países más plurilingües del mundo, con 292 lenguas, antecedido por Papúa Nueva Guinea, Indonesia, Nigeria, India, Estados Unidos, Australia y China.

Por su parte, el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI), instituto que nace en 2003 después de una serie de reformas en materia de derechos indígenas y lingüísticos con el objetivo de “promover el fortalecimiento, preservación y desarrollo de las lenguas indígenas que se hablan en el territorio nacional” (Ley general de derechos lingüísticos de los pueblos indígenas, 2003), reporta que en el territorio mexicano se hablan 364 variantes lingüísticas, las cuales están clasificadas en 68 agrupaciones lingüísticas, pertenecientes a 11 familias lingüísticas.

Los diez estados con mayor porcentaje de hablantes de lenguas indígenas son Oaxaca, Yucatán, Chiapas, Quintana Roo, Guerrero, Hidalgo, Campeche, Puebla, San Luis Potosí y Veracruz. Las diez lenguas más habladas son náhuatl, maya, tseltal, mixteco, tsotsil, zapoteco, otomí, totonaco y ch’ol (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2015). En el intercenso realizado en 2015 por el INEGI se calcula que en México hay 7 millones 382 mil 758 hablantes de lengua indígena, es decir, 6.6 % de la población total mexicana, de los cuales, 909 mil 356 son monolingües en lengua indígena.



Mapa 2. Mapa de las familias lingüísticas indoamericanas con presencia en México. Fuente: INALI (2009).

Si no se actúa de inmediato, la diversidad lingüística mexicana no durará mucho. El reporte de *Lenguas indígenas nacionales en riesgo de desaparición* del INALI define una lengua en riesgo como “la que muestra señas de que su comunidad de hablantes está dejando de usarla y de transmitirla a las nuevas generaciones, en favor de una lengua dominante” (Embriz Osorio y Zamora Alarcón, 2012, p. 18) y concluye que todas las variantes lingüísticas se encuentran en mayor o menor riesgo de desaparición. En este sentido, 64 variantes lingüísticas tienen un riesgo muy alto de desaparecer; 43, un riesgo alto; 72, un riesgo mediano, mientras que 185, un riesgo no inmediato. Conforme a los censos decenales del INEGI, la población hablante de lengua indígena ha disminuido cerca del 50 % en los últimos 60 años, pues ha pasado de un 11.2 % en 1950 a 6.6 % en 2015.

Como ya se mencionó, el estado de Puebla es uno de los que concentra una gran cantidad de hablantes de lengua indígena, con 601 mil 680 (INEGI, 2010), lo que representa el 11 % de la población total del estado. Del total de hablantes de lengua indígena en Puebla, 63 mil 294 son monolingües en la misma. Esta entidad federativa registra asentamientos históricos de poblaciones hablantes de siete lenguas: mazateco, mixteco, náhuatl, otomí, popoloca, tepehua y totonaco; entre ellas, el náhuatl es la lengua que registra más hablantes, con 447 mil 797. El náhuatl es también la lengua con más hablantes en el país: un millón 586 mil 884, es decir, un 20 % del total de la población hablante de lengua indígena en México.

1.2 Antecedentes

Desde un nivel macroteórico, la investigación parte de la rama de la sociología del lenguaje, pues tiene el interés de conocer cómo variables sociales como la edad, el sexo o el estatus económico influyen en la lengua, siguiendo las aportaciones de Fishman (1988; 1991; 2001); concretamente, se sitúa en los estudios de la planificación lingüística, en los pasos primero y segundo de la secuencia para una planificación certera de Kaplan y Baldauf (1997). También se encuadra en la ecología lingüística (Haugen, 2001) y en investigaciones bajo la ecología de presiones (EP) (Terborg, 2006; Terborg y García Landa, 2011). Estas últimas han abordado el fenómeno del desplazamiento de las lenguas indígenas en más de 20 comunidades mexicanas, con resultados que ilustran bajo qué presiones sociales, económicas, ideológicas, entre otras, los hablantes están inmersos en el momento de usar una u otra lengua. A continuación, haremos una breve descripción de los resultados de algunas investigaciones desarrolladas dentro del marco de la ecología de presiones.

El modelo inicia hace tres lustros con la investigación de Terborg (2004) en San Cristóbal Huichochitlán, Toluca, Estado de México, comunidad de habla otomí, donde se

encontró un desplazamiento acelerado debido a la falta de transmisión generacional. Recientemente, en el Estado de México Estévez realizó otra investigación, esta vez sobre el mazahua, en San Miguel la Labor, del municipio San Felipe del Progreso, donde también hay un acelerado desplazamiento de la lengua indígena (Gómez-Retana, Terborg y Estévez, 2019).

Trujillo Tamez realizó una investigación a profundidad sobre la situación de la lengua mixe en cuatro comunidades de Oaxaca: San Juan Bosco Chuxnaban (2007), Tamazulapam del Espíritu Santo, San Lucas Camotlán y San Juan Guichicovi (2012), y concluyó que la vitalidad de la lengua autóctona no se ha trastocado, a pesar de las presiones generadas por el español. Pérez Alvarado (2018) también realizó aportaciones sobre la situación del mixe en la comunidad de San Juan Juquila Mixes, donde concluyó que el conocimiento y uso de la lengua indígena aún se mantiene alto, pero el aumento del uso del español entre los más jóvenes podría significar el comienzo del desplazamiento. En la misma entidad federativa, Guerra Mejía (2016) estudió el zapoteco de Juchitán de Zaragoza, donde el mantenimiento es considerable dado que hay hablantes de la lengua originaria en todos los grupos generacionales, sin embargo, los niños con zapoteco como lengua materna son cada vez menos, lo que deja ver un inicio del proceso desplazante de la lengua.

Rico Lemus (2010; 2015) también realizó una investigación de largo alcance sobre la situación del p'urhépecha en tres comunidades del municipio de Quiroga, Michoacán: Santa Fe de la Laguna, donde hay una resistencia al desplazamiento apoyada por las actitudes positivas hacia la lengua; San Jerónimo Purenchécuaro y San Andrés Ziróndalo, donde la situación es la contraria, dado que la falta de transmisión intergeneracional de la lengua indígena, así como las actitudes negativas hacia la misma, están causando un desplazamiento en estas dos comunidades.

Años después del estudio de Terborg sobre el otomí, Bermeo (2011) realizó otra aportación sobre la situación de esta lengua con una investigación en la comunidad de Santiago Mexquitlá, Querétaro, donde concluyó que hay un alto grado de desplazamiento de esta lengua otomangué debido al poco uso incluso en el ámbito familiar. De igual manera, Candelaria (2015) contribuyó con una investigación en dos comunidades otomís de Ixmiquilpan, Hidalgo: Jahuey Capula y La Loma Capula, donde la falta de transmisión generacional causa que la lengua usada entre los jóvenes y niños sea el español, por lo tanto, hay un proceso de desplazamiento de la lengua autóctona.

Como se puede advertir (véase Mapa 3), la mayoría de las investigaciones desde la EP se han realizado en el centro y sur de México.



Mapa 3. Mapa de las investigaciones desde la ecología de presiones en México. Fuente: elaboración propia.

No obstante, Santos García coordinó un amplio estudio en Occidente, particularmente en la región de El Gran Nayar, en Nayarit, donde se estudiaron comunidades representativas de las

cuatro lenguas indígenas de la región: huichol, tepehuano, cora y mexicanero. El estudio reveló que las cuatro lenguas tienen cierto grado de desplazamiento (Santos García, 2014). Por otra parte, Ramos estudió la comunidad Jesús María, ubicada también en El Gran Nayar; se trata de una investigación innovadora por la situación de contacto lingüístico entre dos lenguas indígenas, huichol y cora, y el español (Ramos García, en comunicación personal, 2019).

Específicamente sobre la lengua de estudio de esta tesis, se encuentran los aportes de García Landa y Cantú (2011), quienes investigaron el desplazamiento del náhuatl en la comunidad de Xoxocotla, Morelos, donde se concluyó que el conocimiento y uso de la lengua es bajo entre los adultos, jóvenes y niños, mientras que los ancianos son los únicos que poseen un bilingüismo considerable en náhuatl-español. De igual manera, es relevante el estudio de Arzate (2015), quien estudió la comunidad nahua en Potrero de San José, Estado de México, donde según los resultados obtenidos no se puede describir a los pobladores de la comunidad como bilingües, dado que menos de la mitad de la muestra reporta conocimiento en náhuatl. Respecto a la región de estudio, la investigación con un contexto territorial similar es la de Neri (2018), quien estudió la localidad de Mecapalapa, Puebla, comunidad totonaca, donde también existe un muy alto grado de desplazamiento, pues incluso en ámbitos familiares se prefiere el español.

1.3 Justificación

Nuestro estudio se desarrollará en la localidad de Cuacuila, Puebla, colindante con el municipio de Huauchinango. Se trata de una población de 3050 habitantes, donde el 72 % son reconocidos como indígenas (INEGI, 2010). La comunidad ha sido estudiada

antropológicamente por Chamoux (1987; 2006) y por Esteban Trinidad (2013), así como etnográficamente por González Valencia (2000), pero nunca etnolingüísticamente. Garrido Cruz (2015) realizó un amplio estudio sobre las lenguas de la Huasteca poblana, zona a la que pertenece Cuacuila, sin embargo, el área de la Huasteca es muy grande y para su investigación Garrido solo seleccionó 25 comunidades, entre las cuales no está Cuacuila. Por lo tanto, se considera que un estudio sobre la comunidad de habla náhuatl en Cuacuila puede aportar datos comparables con el estudio de Garrido Cruz, así como con las investigaciones desde la EP.

1.4 Preguntas de la investigación

La pregunta que buscaremos responder en esta investigación es la siguiente:

¿Cuál es la situación de desplazamiento-mantenimiento del náhuatl en Cuacuila, Puebla?

1.5 Objetivos de la investigación

Conocer la situación de desplazamiento-mantenimiento del náhuatl en Cuacuila, Puebla, a partir del conocimiento y uso del mismo por la población cuacuilteca, así como la influencia que el contexto social, histórico, geográfico, demográfico y económico de la comunidad tienen en esta situación.

1.5.1 Objetivos específicos

1. Describir el conocimiento y el uso del náhuatl y del español por parte de la población de Cuacuila, Puebla.
2. Describir el contexto social, histórico, geográfico, demográfico y económico de la comunidad y la lengua.

3. Examinar la relación entre el contexto de la comunidad y el grado de conocimiento y uso de las lenguas para aportar una descripción integral de la situación de desplazamiento-mantenimiento del náhuatl cuacuilteco.

CAPÍTULO II. HORIZONTE CATEGORIAL

2.1 Sociología del lenguaje y sociolingüística

La sociolingüística es definida como un área de investigación que se interesa principalmente en cómo la lengua es usada por los hablantes: cómo varía, cómo cambia y cómo los significados son designados e interpretados en la interacción social (Llamas, 2011). Los Currie, en 1949 durante una conferencia Houston, acuñaron el término de sociolingüística con el propósito de buscar una interdisciplinariedad entre la lingüística y la sociología, dado que, para ellos, el habla humana es un acto social dentro de un contexto también social (Ornstein, 1977). Joshua Fishman, quien se concentró en delimitar este campo de estudio, definió la sociología del lenguaje como “la interacción de estos dos aspectos de la conducta humana: el uso del lenguaje y la organización social de la conducta lingüística” (1988).

A partir del trabajo exploratorio de Corredor Tapias (2018) sobre la sociología del lenguaje, se entiende que aunque ambas disciplinas, sociolingüística y sociología del lenguaje, investigan la relación entre lengua y sociedad, la sociolingüística pone el foco en los aspectos lingüísticos, mientras que la sociología en los aspectos sociales; es decir, la sociología del lenguaje se interesa en diferentes fenómenos de la sociedad, tomando en cuenta la lengua como referencia para abordarlos. Otras posturas como las de Wolfran y Mats. Thelander clasifican la sociología del lenguaje como un área de la sociolingüística (citado en Sarmiento, 1988). Desde la perspectiva de la Figura 1 se ven los distintos campos de la sociolingüística en una relación horizontal, donde cada uno abreva de los otros para construir sus marcos teóricos, esto significa que la sociolingüística está caracterizada por dinamismo e interdisciplinariedad.

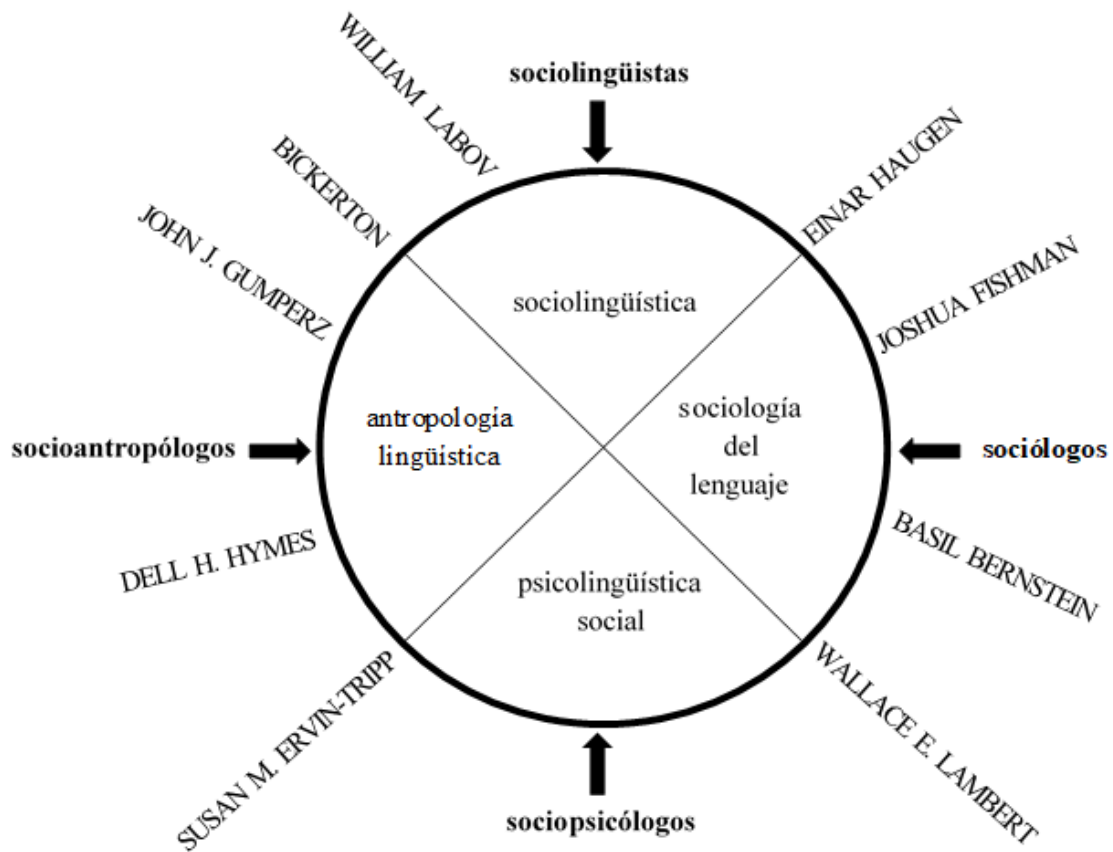


Figura 1. Campos de la sociolingüística. Fuente: Sarmiento (1988).

Sin embargo, este tipo de clasificación puede ocasionar cierta confusión entre la sociolingüística como área multidisciplinaria y la sociolingüística como campo de esta misma área.

Si se entiende la sociolingüística como un área multidisciplinaria con aspectos tan distantes —desde descripción de variación lingüística, hasta causas del desplazamiento de una lengua—, la presente tesis puede catalogarse como sociolingüística; en cambio, si se considera que la sociolingüística es solo el estudio de cómo la estructura de una lengua varía y cambia, entonces la presente investigación debe ser catalogada dentro de la sociología del lenguaje.

Observando la clasificación de la Figura 1, otro campo que es necesario para la construcción teórica de esta tesis es la antropología lingüística, la cual ve a los hablantes como miembros de una comunidad que regula su idiolecto a partir de ámbitos y funciones sociales, por lo tanto, la lengua se entiende como un instrumento de identidad. La antropología lingüística implica un acercamiento funcionalista a la lengua. Más adelante se hablará de cómo la *competencia comunicativa*, concepto aportado por Hymes, es indispensable para esta tesis (ver capítulo [2.4.4.1 Facilidad compartida](#)). Einar Haugen fue otro lingüista que contribuyó a la construcción de la sociología del lenguaje, más adelante (ver capítulo [2.3 Ecología lingüística](#)) se detallará qué teoría particular se retoma para esta investigación.

Como ya se ha mencionado, la sociolingüística desde su génesis ha tenido tendencias hacia la interdisciplinariedad y rechaza absolutamente una construcción monolítica de sus investigaciones (Sarmiento, 1988). Por esto, se considera que la perspectiva de la complejidad es necesaria para ampliar lo más posible los límites disciplinares y construir el horizonte categorial de esta investigación.

2.2 Perspectiva de la complejidad

El método científico que ha dominado la investigación desde el siglo XX está basado en el análisis y el aislamiento. Este paradigma empirista y materialista rige las ciencias naturales, ciencias sociales e incluso tiene corrientes en las humanidades. Se trata de un paradigma que ha llegado a concebir “sociologías —e incluso psicologías— sin la mente, psicologías sin sociedad/cultura, economías sin seres humanos y entornos, medicinas sin emociones o sentimientos” (Bastardas-Boada, 2013a, p. 159). Sin embargo, este método se encuentra en

crisis por su incapacidad de lidiar con la complejidad que caracteriza a nuestra sociedad actual, sobrevenida por la eficientización y tecnologización de la producción, el transporte y la comunicación, que implica crecientes redes de interacción entre personas, organizaciones y objetos independientes y dependientes al mismo tiempo (Cáceres Nieto, 2018; Heylighen, Cilliers y Gershenson, 2006).

En este contexto es necesario repensar la epistemología con la que se aborda los fenómenos científicos. Es así como en la segunda mitad del siglo XX, con el antecedente de la teoría de sistemas, un nuevo paradigma empieza a moldearse desde muy diversas disciplinas, al cual se le conoce como perspectiva de la complejidad. La complejidad radica en considerar que los fenómenos en la realidad no ocurren aislados, sino todo lo contrario, son alterados por interacciones no lineales del mismo sistema o de otro. La perspectiva de la complejidad implica reunir lo que se ha tratado por separado en el método científico tradicional, pues en la realidad no hay límites entre los fenómenos ni entre los sistemas. Se permite hacer divisiones operacionales, pero sabiendo que es imposible fragmentar una realidad que es indivisible, unida y compleja (Bastardas-Boada, 2013b).

De acuerdo con Gershenson (2013), la perspectiva de la complejidad también plantea la inviabilidad de separar el objeto, el sujeto y la acción de observación durante la investigación, dado que un mismo fenómeno puede ser estudiado desde diferentes posicionamientos y se requiere conocer la argumentación del sujeto investigador durante su estudio; esto es, puede suceder que un fenómeno sea visto como complejo al considerar el contexto y ángulo desde el que se observe, o bien, puede ocurrir que sea preferible estudiar el fenómeno como simple, todo depende de la escala y el objetivo que tiene el investigador. Por lo tanto, intentaremos explicar por qué para efectos de esta investigación es útil la perspectiva de la complejidad.

2.2.1 Complejidad lingüística

La lingüística también intentó igualar sus metodologías e instrumentos con los de las ciencias naturales, por ejemplo, la línea minimalista concibe a la lengua como una entidad material conformada a partir de los compuestos químicos que hay en la mente-cerebro, pero al conceptualizar la lengua de esta manera se expía de todas las imperfecciones cotidianas de las emisiones de los hablantes ordinarios (Miranda Alonso, 2005); entonces, la lengua se aísla, materializa y naturaliza para fines científicos. Estas líneas de investigación han aportado un enorme conocimiento acerca de la estructura interna de las lenguas y de la importancia cognitiva que tiene el lenguaje para el ser humano, sin embargo, este desmesurado análisis ha sido en detrimento de su contraparte: la síntesis.

La perspectiva de la complejidad otorga a los investigadores la posibilidad de abrir los límites —falsos— del sistema lingüístico y verlo como un sistema abierto, en el cual la estructura interna de las lenguas es influenciada por otros sistemas y factores, como el tiempo, la economía, la política, la geografía, etc. Por ejemplo, el *Five Graces Group* describe a la lengua como un sistema adaptativo complejo, en el cual el uso es un aspecto importante para su cambio y adquisición (Beckner et al., 2009); en la misma línea, Massip-Bonet (2013) explica la lengua a través de las características de un sistema complejo, como el dinamismo propio del lenguaje en contraparte del equilibrio. Asimismo, ejemplos de investigaciones como las de Dahl (2011) y Coloma (2015) han integrado la perspectiva de la complejidad para explicar, respectivamente, la correlación entre el número de hablantes de una lengua con la dificultad de la misma, así como la relación compensatoria entre un aspecto complejo en una lengua a la par de aspectos simples. Ver al lenguaje como un sistema adaptativo complejo revela nuevas interpretaciones en diversas áreas del lenguaje, como lingüística cognitiva, sociolingüística, adquisición de primera y segunda lengua,

psicolingüística, con una variedad amplia de fenómenos, desde la variación lingüística en todos los niveles, el cambio continuo en idiolectos y comunidades de habla, hasta la aparición de regularidades gramaticales por la interacción de agentes en el uso del lenguaje (Beckner et al., 2009). Es evidente que este paradigma holístico requerirá para su investigación ampliar los límites de la ciencia lingüística, así como servirse de contribuciones de otras ciencias y otros instrumentos no tradicionales.

2.2.2 El desplazamiento-mantenimiento lingüístico como sistema complejo

Weinreich define el desplazamiento lingüístico como “el cambio del uso habitual de una lengua a otra” (1953, p. 68); sin embargo, otros autores han integrado a la definición el poder de la lengua desplazante, por ejemplo, Grenoble (2011) define el desplazamiento como el fenómeno que ocurre cuando los hablantes dejan de usar su lengua nativa en favor de la lengua de la cultura vecina, que suele ser dominante política o económicamente. La definición de Grenoble integra al fenómeno del desplazamiento factores extralingüísticos. El mantenimiento, por otra parte, se define como la resistencia a la desaparición en alguna comunidad que muestran algunas lenguas (Fase, Jaspaert y Kroon, 1992), aunque esta resistencia “no implique militancia activa en esfuerzos de reivindicación lingüística o siquiera la identificación consciente de la lengua como un componente esencial de la identidad y pertenencia étnica que hay que preservar y transmitir a las nuevas generaciones” (Rico Lemus, 2015, p. 22). Con estas definiciones del mantenimiento y del desplazamiento podemos ver cómo en ciertas posturas o conceptualizaciones, Rico Lemus y Grenoble en este caso, se introduce con mayor facilidad el estudio de los factores extralingüísticos como definitorios del proceso de mantenimiento o desplazamiento, mientras que en otras, el

concepto se limita solo a aspectos lingüísticos. Recordemos que la perspectiva de la complejidad considera para el estudio de un fenómeno tanto los elementos del sistema en el que se encuentra, como los elementos de sistemas adyacentes.

Hasta aquí se ha tratado el desplazamiento y el mantenimiento lingüístico como dos fenómenos diferentes y hasta dicotómicos, sin embargo, siguiendo la perspectiva de la complejidad se reconoce que el fenómeno del desplazamiento no ocurre puro: cuando inicia el proceso de desplazamiento aún hay muchas dinámicas de resistencia y cuando el proceso está muy avanzado siguen ahí de diferente forma. En esta línea, Fishman (1991), Sercombe (2002) y Terborg (2004) han tratado el desplazamiento y mantenimiento como un fenómeno indivisible, es decir, para el estudio del uno se requiere el otro. Guerra Mejía (2016) incluso amplía el concepto para tratar el fenómeno del desplazamiento-mantenimiento como un continuo, donde “en un extremo se encuentra la vitalidad estable y vigorosa y en el otro la muerte de la lengua”. A lo largo del continuo hay diferentes posiciones en donde pueden converger presiones que lleven tanto al desplazamiento, como presiones que lleven al mantenimiento.

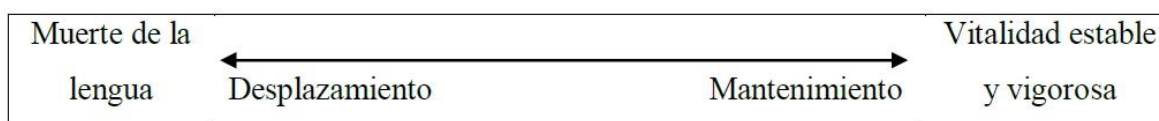


Figura 2. Continuo de desplazamiento-mantenimiento. Fuente: Guerra Mejía (2016).

Algo que no menciona Guerra Mejía es que incluso en los extremos del continuo hay dinámicas contrarias. Por ejemplo, el español es una lengua vital y creciente a lo largo del mundo, sin embargo, hay préstamos lingüísticos del inglés que algunos podrían ver como el inicio de *code switching* y con ello de un desplazamiento lingüístico (O' Shannessy, 2011); por otro lado, el latín es una lengua muerta, pero hoy en día es aprendida por miles de filólogos en todo el mundo y tiene funciones significativas en estudios literarios.

Por esta razón, preferimos hablar de desplazamiento-mantenimiento como un proceso en el que convergen diversas dinámicas y presiones incluso contradictorias en el uso de una u otra lengua.

2.2.3 Características del desplazamiento-mantenimiento lingüístico como sistema complejo

Hasta aquí se ha tratado el tema del desplazamiento-mantenimiento lingüístico solo desde la perspectiva de la complejidad; ahora proponemos ir más lejos al definir el proceso de desplazamiento-mantenimiento lingüístico como un sistema complejo. Para describirlo usaremos como guía las características que recopila Cilliers (1998).

1. *Los sistemas complejos se conforman por un gran número de elementos.* El fenómeno del desplazamiento-mantenimiento lingüístico ocurre en una comunidad del habla, por lo tanto, los elementos principales del fenómeno son los hablantes de dicha comunidad. Además, cuando hay desplazamiento lingüístico están en contacto dos lenguas, con ello, dos comunidades del habla, entonces, también se debe contemplar la población de la otra comunidad como elementos del sistema complejo. Ahora, los medios de comunicación disponibles y las políticas lingüísticas que afectan a la comunidad también son elementos del sistema complejo; asimismo, no se debe pensar a las personas de las comunidades como individuos asépticos, por el contrario, se deben de valorar contemplando el conjunto de ideologías, valores, necesidades y creencias que las conforman, lo cual implica otra dimensión de elementos.
2. *Los elementos del sistema deben interactuar y esta interacción debe ser dinámica.* Para que inicie un proceso de desplazamiento-mantenimiento de una lengua debe haber una

interacción entre las comunidades del habla. El hecho de que las lenguas de las comunidades aisladas gozen de mayor vitalidad, indica la importancia de la interacción en el proceso de desplazamiento lingüístico.

3. *Las interacciones son abundantemente ricas.* Los hablantes interactúan con muchos otros desde diferentes dinámicas discursivas; las interacciones se dan en los diversos ámbitos de la vida comunitaria y cambian según el rol que cada persona cumpla en determinado ámbito y con determinadas personas, por ejemplo, un niño le habla a su madre en lengua minorizada, pero a sus hermanos en lengua dominante; el mismo niño puede optar por hablar en lengua minorizada con otros niños para que monolingües de lengua dominante no entiendan; de esta manera ocurre un rico dinamismo en las interacciones.
4. *Las interacciones son no lineales y asimétricas.* El uso de una lengua dominante o una lengua dominada puede tener diferente impacto en cada individuo, según las presiones que soporte personalmente; asimismo, el uso en determinado momento de una lengua puede tener un impacto trascendental en algunos oyentes. Por otro lado, dado que las relaciones humanas están atravesadas por dinámicas de poder, la asimetría se vuelve una característica esencial.
5. *Las interacciones son de corto alcance (pero con gran alcance de influencia).* Las interacciones entre los hablantes suceden en sus espacios de relación: familia, escuela, trabajo, iglesia, entre otros; pocos agentes tienen oportunidad de hablarle a grandes grupos de personas, pero, dado que las interacciones no son lineales, estas pueden impactar de manera sucesiva en un gran número de personas al grado de modificar el sistema.
6. *Hay recurrencia en las interacciones.* La actividad de un elemento puede directa o indirectamente impactar en sí mismo. Un ejemplo es cuando una autoridad en la familia, por ejemplo la madre o el padre, utiliza la lengua dominante para comunicarse con sus

hijos sin racionalizarlo y después de un tiempo esta se vuelve la lengua habitual en ámbitos familiares sin que sea la preferencia de la persona con autoridad y en ocasiones incluso contra su deseo étnico-identitario, es así como una actividad tuvo un impacto regresivo — en este caso negativo, pero no siempre de este tipo— en el interactuante inicial.

7. *Los sistemas complejos son sistemas abiertos.* Desde el parteaguas en los estudios de desplazamiento-mantenimiento lingüístico con el libro *Language in contact* de Weinreich (1953) y con las aportaciones de Haugen (1950), Mackey (1962) y Fishman (1971), se ha estudiado el desplazamiento lingüístico contemplando los factores extralingüísticos, dado que “no existen factores lingüísticos que determinen que una lengua es mejor que otra para el intercambio lingüístico, fin último de las lenguas” (Palacios Alcaine, 2004, p. 124). Es así como resulta irrefutable que el fenómeno de desplazamiento-mantenimiento lingüístico es un sistema abierto que interactúa con otros sistemas como el ecológico, geográfico, económico y político; asimismo, estas interacciones no solo tienen un impacto en la disminución de funciones de una lengua, sino en las lenguas mismas con fenómenos propios del cambio lingüístico.
8. *Los sistemas complejos no son equilibrados.* Una característica propia de la lengua es el cambio y la variación, si una lengua carece de estas características está en camino de volverse obsoleta. Incluso a nivel individual, cada idiolecto varía en la ámbito de uso (Massip-Bonet, 2013). En el caso del desplazamiento-mantenimiento lingüístico, este cambio natural de toda lengua se ve impactado —y acelerado— por su contacto con otra lengua.
9. *Los sistemas complejos tienen historia.* El pasado de un sistema complejo es responsable de la conducta del sistema en el presente; es imposible analizar un sistema complejo sin pensar en su pasado o incluso en su futuro. Los análisis geolingüísticos de la lengua

reconocen que los procesos históricos contribuyen en el desarrollo de los patrones lingüísticos actuales entre culturas en contacto; se basan en la premisa de que los dominios culturales son importantes para la retención de la identidad étnica y con ello de la lengua (Cartwright, 2006).

10. *Cada elemento del sistema es ignorante de la conducta del sistema como un todo.* La complejidad de un sistema solo surge de la interacción entre elementos. Los elementos no son complejos en sí mismos, al contrario, los componentes de los sistemas complejos pueden ser muy simples. Los elementos solo responden y reconocen la información que está en sus interacciones contiguas. Cuando habla de la sociedad posmoderna como un sistema complejo, Cilliers relaciona esta característica con la ilusión que la hiperinformación crea en las personas, haciéndolas pensar que tienen una imagen completa de lo que ocurre en el planeta, sin embargo, dado que la sociedad está continuamente recreándose por nuestras acciones, es imposible tener la vista panorámica. En el fenómeno del desplazamiento-mantenimiento lingüístico los hablantes no reconocen el alcance que el uso de una u otra lengua puede tener en su comunidad, de hecho, recurrente es el testimonio de hablantes de lenguas desplazadas que se lamentan porque su lengua no se habla más, pero ellos mismos no enseñaron la lengua a sus hijos.

Hasta aquí se ha intentado describir el fenómeno del desplazamiento-mantenimiento lingüístico desde las características de un sistema complejo. Se considera que abordar el desplazamiento-mantenimiento lingüístico desde la complejidad nos permite acceder a posturas y herramientas transdisciplinarias con las que daremos cuenta de manera integral del fenómeno.

2.3 Ecología lingüística

Históricamente la lingüística ha recuperado muchos términos de la biología como metáforas para explicar la lengua. La ecología lingüística surge desde este recurso terminológico, pues recurre a la analogía entre estudiar las relaciones de los seres vivos con su medioambiente y estudiar una lengua junto a las interacciones con su contexto. La ecología lingüística es una aproximación teórica que se ha caracterizado por la interdisciplinariedad y por estudiar la lengua desde sus factores lingüísticos y extralingüísticos.

Los primeros en aplicar el término *ecología* a la lingüística fueron los Voegelin (1964). Para ellos, el fenómeno a observar desde la ecología lingüística es una región o área; una vez seleccionada esta región, se procede a estudiar todas las lenguas habladas en ese espacio geográfico. Los Voegelin especifican que esta perspectiva se aleja de la manera tradicional de descripción lingüística, dado que el foco deja de ser una lengua aislada preseleccionada y se pone el acento en las lenguas en contacto.

A pesar del uso de los Voegelin, el término de ecología lingüística no se popularizó sino hasta algunos años después con la conferencia de Einar Haugen en 1970 y con la publicación en 1972 de *The Ecology of Language*, un conjunto de ensayos del mismo autor. En estos trabajos, Haugen desarrolló la ecología lingüística como una teoría del lenguaje y la definió como el “estudio de las interacciones entre una lengua y su ambiente”, mientras que el ambiente se entiende como “la sociedad que usa [la lengua] como uno de sus códigos. La lengua existe solo en la mente de sus usuarios y esta solo funciona al relacionar usuarios entre sí y con la naturaleza” (2001, p. 57). Para Haugen (2001) la ecología de una lengua se divide en dos partes: psicológica, la interacción de lenguas en la mente de bi o multilingües, y sociológica, la lengua como medio de comunicación entre individuos de una sociedad.

En 1990, en una conferencia en la Asociación Internacional de Lingüística Aplicada (AILA) sobre los retos de la lingüística aplicada, Halliday propuso otra perspectiva de la ecología lingüística, orientada desde la lingüística crítica, donde invitaba a los lingüistas a pensar el impacto que tiene la lengua que hablamos con nuestro medioambiente y los problemas relacionados. Aunque Halliday solo menciona *ecología* en una ocasión durante su conferencia, él abordó temas como productivismo, clasismo y especismo, que conformaron esta vertiente de la ecología lingüística (Fill, 2001; 2018). Para esta investigación no nos interesa la propuesta de Halliday, sino la perspectiva haugeniana sociológica de la ecología lingüística.

Haugen (2001) plantea las siguientes preguntas guía que el investigador debe considerar para describir la ecología lingüística de la región geográfica seleccionada: qué lenguas se hablan; cuál es la clasificación de estas de acuerdo con otras lenguas; quiénes son sus hablantes; qué funciones tienen las lenguas, ¿tienen situación diglósica?; qué variedades muestra la o las lenguas de estudio; ¿tienen sistema de escritura?, si sí, en qué espacios y para qué funciones se escriben; qué apoyo institucional y mediático tienen; qué actitudes tiene la población hacia las lenguas habladas en esta región.

El contacto lingüístico y la diversidad lingüística son dos conceptos claves para la ecología lingüística. Por lo tanto, en un entorno donde conviven más de una lengua las conceptualizaciones sobre contacto lingüístico son indispensables. Estos contextos de contacto pueden ser amigables, hostiles o indiferentes (Mackey, 2001), depende de las circunstancias en las que se desarrollen, lo que podría ocasionar el desplazamiento lingüístico y, con ello, la pérdida de la diversidad lingüística. La siguiente comparación hecha por Wurm sirve para ejemplificarlo:

Una especie vegetal o animal pierde su viabilidad o capacidad de sobrevivir por la reducción o alteración drástica de su hábitat y la introducción de otras especies animales o vegetales que, en algunos aspectos importantes, son más fuertes y con las que las especies afectadas son incapaces de competir [...]. Lo anterior se puede traducir sin dificultad a circunstancias comparables en torno a las lenguas: los cambios en el medio pueden significar que los marcos culturales y sociales en que una determinada lengua había funcionado por mucho tiempo, han sido sustituidos por otros muy diferentes a consecuencia de contactos y choques culturales irresistibles, con la consiguiente inadecuación de la lengua tradicional para funcionar sin dificultades como vehículo de expresión en la nueva cultura (2000, p. 33).

Para Mühlhäusler (2000), la ecología lingüística debe reflexionar sobre los peligros del monoculturalismo y monolingüismo; también debe discurrir sobre los factores necesarios para una ecología lingüística sana. En la conceptualización de Mühlhäusler, la ecología lingüística y la diversidad lingüística están ligadas: para él una planificación del lenguaje desde la ecología lingüística debe “mantener una diversidad estructurada” (2000, p. 310). Un autor que no comparte esta opinión es John Edwards (2011), quien considera que hablar de ecologías lingüísticas donde la diversidad es la naturalidad es superponer el deseo sobre la realidad, además de reducir el concepto de ecología lingüística y caer en un romanticismo lingüístico. Este tipo de romanticismo lingüístico ha llevado a algunos científicos a tratar a las lenguas como seres vivos, lo cual es una falacia, pues las lenguas no viven fuera de sus hablantes (Austin y Sallabank, 2011); Mufwene (2018) prefiere que la metáfora se mantenga en considerar a las lenguas como especies biológicas, que nacen y mueren, más allá que como organismos independientes. Respecto a esto, los lingüistas deben tener claro que las metáforas biológicas son solo eso: metáforas útiles para asir de mejor manera el objeto de estudio, que en nuestro caso es inexistente y solo se puede acceder a él a través de sus hablantes.

El contexto de una lengua incluye a los hablantes de la misma, por ello, la ecología del lenguaje “está principalmente determinada por las personas que la aprenden, la usan y la

transmiten a otros” (Haugen, 2001, p. 57). Grenoble define esta teoría como “el estudio de las interrelaciones entre los hablantes y las lenguas en su contexto íntegro (contemporáneo e histórico)” (2011, p. 30). Mientras que para Mufwene (2018) es imposible dar una descripción adecuada de la ecología de una lengua si no se tiene en cuenta la población asociada a esta, así como la estructura socioeconómica que impulse a los hablantes a decidir qué lengua es más conveniente para ellos y en qué ámbitos comunicativos. En suma, los hablantes son imprescindibles en el estudio de la ecología lingüística. La vitalidad de una lengua depende del uso que se le dé a la misma por sus hablantes, es decir, si se habla o no en todos los ámbitos posibles; por el contrario, si está restringida a ciertos ámbitos, debe pensarse cuál es el prestigio y difusión de éstos. Las lenguas no se desplazan por sus características lingüísticas, sino todo lo contrario, las lenguas dejan de usarse porque sus hablantes son orillados por factores sociales como la destrucción ambiental, la pobreza o la inequidad a optar por lenguas más poderosas y renunciar a su cultura (Mühlhäusler, 2000). Dicho esto, conceptos como el suicidio lingüístico no es adecuado porque culpa a los hablantes por la muerte de su lengua, cuando dejar de hablar u ocultar su conocimiento es una estrategia que muchas veces implica la sobrevivencia o integridad física del individuo en situaciones sociales críticas, mientras que en otras ocasiones ni siquiera es una elección consciente (Nettle y Romaine, 2000).

Por último, la ecología lingüística también se caracteriza por su interdisciplinariedad, como lo precisó Haugen:

el término ‘ecología del lenguaje’ abarca un amplio espectro de intereses, entre los cuales los lingüistas pueden cooperar significativamente con científicos sociales de todas las disciplinas para entender la interacción de las lenguas con sus usuarios (2001, p. 59)

Cuando se está describiendo la ecología lingüística de una región, el investigador necesitará acudir a diferentes áreas de las ciencias del lenguaje, como la descripción lingüística, la lingüística histórica, la variación lingüística, el bilingüismo y multilingüismo, pero también será necesario que acuda a estudios demográficos, sociológicos y antropológicos de la región, por mencionar algunas perspectivas, para dar cabal cuenta del contexto en que la lengua es hablada.

2.4 La ecología de presiones como metodología para el acercamiento a un sistema complejo

El fenómeno de desplazamiento-mantenimiento de una lengua es causado por una serie de factores extralingüísticos de tipo social, económico, geográfico, histórico, entre otros, de acuerdo con la situación de cada comunidad y de las lenguas en contacto. De la reflexión de esta interdisciplinariedad surge la ecología de presiones (EP), la cual añade al estudio de la situación de lenguas en contacto los factores psicosociales de los hablantes y el contexto de las comunidades en cuestión, así como el estado de las lenguas, para conocer las causas que producen el mantenimiento o desplazamiento de una lengua. De esta manera, la EP aborda el desplazamiento-mantenimiento de una lengua desde una postura —y en esto coincide con la perspectiva de la complejidad— que reconoce a las lenguas como sistemas abiertos que se alteran por otros sistemas o por el ambiente.

El concepto de ecología se recupera por las características de dinamismo y movimiento que se dan en el fenómeno de desplazamiento-mantenimiento, poniendo de relieve la inadmisión de un sistema estático. Desde esta perspectiva, las acciones de las personas, relativas al uso de la lengua dominante o de la lengua dominada, son ocasionadas por

presiones a las que se enfrentan los hablantes en su día a día. Las presiones, por su parte, se originan en los intereses que los hablantes tienen, los cuales son de carácter biopsicosocial, pues se componen de necesidades, ideologías, valores y creencias; asimismo, las presiones se modifican u originan por el estado del mundo, el cual es psicosocial, dado que se compone de la imaginación colectiva en conjunto con la realidad material del mundo. En la EP se separa la facilidad compartida (FC) y la competencia como causas particulares de presiones lingüísticas, pues son el objeto de estudio de esta investigación en específico y del área para la cual fue diseñado el modelo: la sociología del lenguaje. En la EP se le da la misma importancia a la realidad material, como a la realidad mental, de manera que se vuelve significativo conocer cómo las personas interpretan el mundo, ya que a partir de esa percepción actuarán y modificarán su entorno.

En la Figura 3 se representa el modelo de EP de manera relativamente abierta. Las presiones, los intereses y las acciones se muestran como entidades separadas —solo con fines analíticos e interpretativos—, pero en la realidad todo está alterado por el estado del mundo, el contexto que comprende todo (Terborg y García Landa, 2013) y este a su vez es modificado continuamente por las acciones. A continuación, se detallarán los conceptos principales de la EP para explicar mejor su alcance.

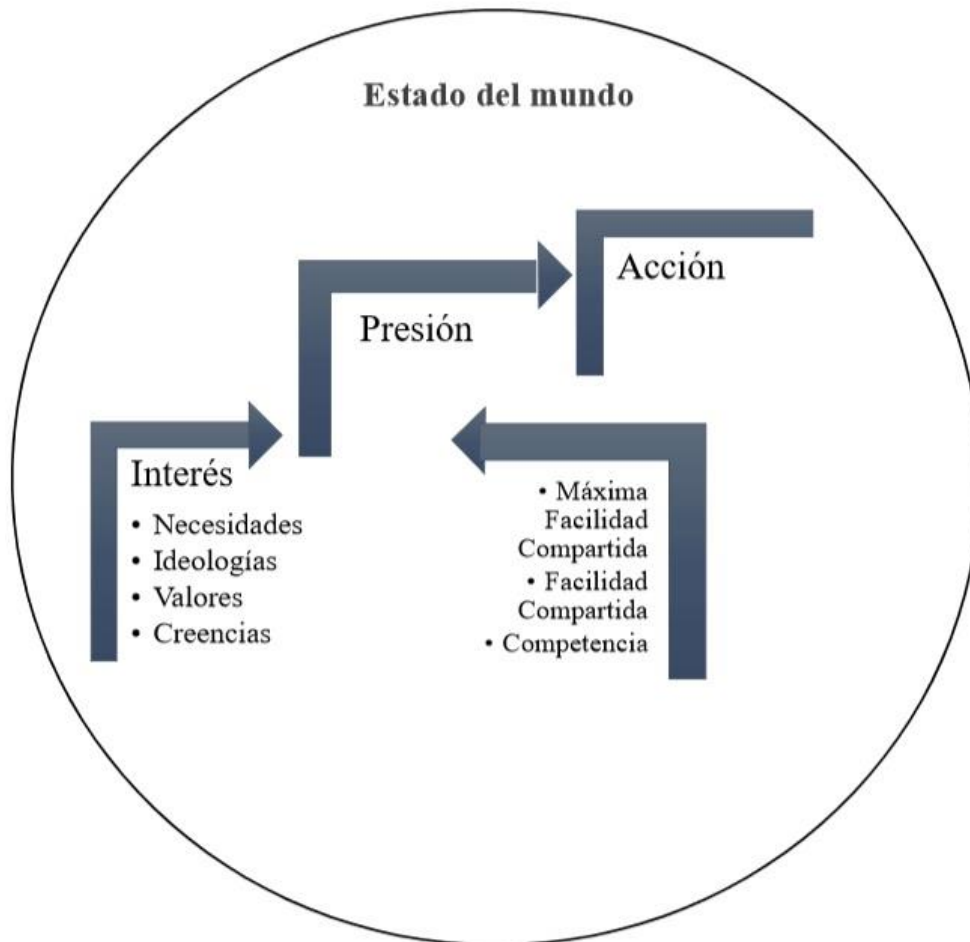


Figura 3. Modelo de ecología de presiones. Fuente: elaboración propia a partir de Terborg y García Landa (2011, p. 54).

2.4.1 Interés

Los intereses son los estímulos para todas las actividades de las personas, con ellos podemos llegar a la explicación de por qué y cómo las personas actúan. El concepto de interés no equivale al de deseo, dado que implica también las necesidades inconscientes; tampoco se limita a un fin u objetivo, porque el interés puede ser un proceso o actividad, no solo un resultado (Terborg, 2006). Los intereses se forman a partir de necesidades —materiales—, ideologías, valores y creencias. Estas propiedades son estímulos para todas las actividades

de las personas, sin excepción de la comunicación. Por ejemplo, en relación con la ideología, en algunas comunidades la lengua se convierte en el símbolo de la identidad y el elemento para preservarla, mientras para otras comunidades la lengua solo es otra característica de su identidad y no el núcleo de ella (Ager, 2001). El valor que una lengua tiene en una comunidad depende de las creencias, ideologías y valores con las que esta se relacione, ya desde la percepción de la comunidad hablante, o ya desde la imagen que la lengua tiene, es decir, la proyección que refleja hacia las otras comunidades de habla.

Existen intereses personales e intereses colectivos, los primeros están relacionados hacia un objetivo o proceso conveniente para el individuo, mientras que los últimos están enfocados a una actividad o fin social.

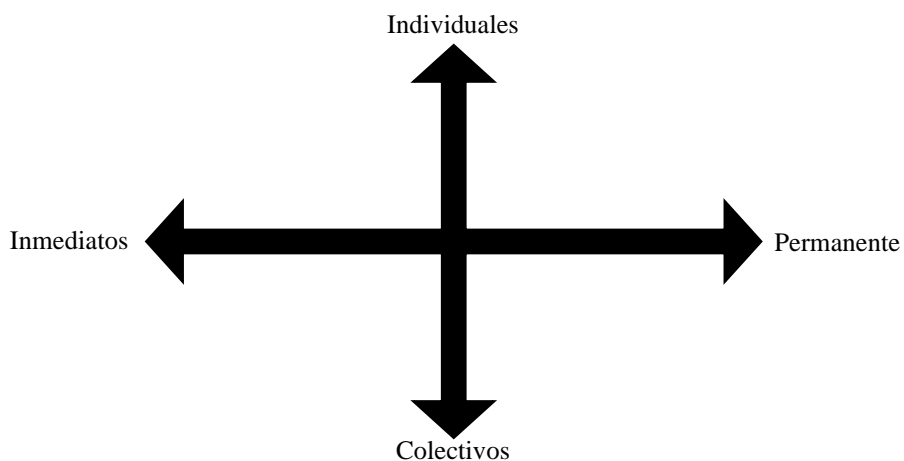


Figura 4. Distribución de los intereses. Fuente: elaboración propia.

Asimismo, existen intereses inmediatos e intereses permanentes, los primeros están encaminados a objetivos o actividades que tienen que ser cubiertas al momento, mientras que los segundos se refieren a objetivos o procesos a largo plazo. Cada dupla de tipos de interés forma un continuo donde la motivación de una persona se puede acercar más a uno de los cuatro extremos.

Los intereses son el origen de las presiones, solo que las presiones aumentan su complejidad porque también están determinadas por el estado del mundo, por esta razón pueden ocurrir muchos intereses paralelos sin que lleguen a configurarse como presiones. Si el estado del mundo coincide perfectamente con el interés no surge ninguna presión; solo cuando el estado del mundo es adverso al interés, la presión para realizar una acción que modifique el mundo surge. También puede ocurrir que una presión surja de la unión de varios intereses.

Las presiones adquieren las características de los intereses que las producen, por lo tanto, hay presiones inmediatas, permanentes, colectivas o individuales. Los conflictos no surgen en los intereses, sino entre las presiones, por ello, son importante las líneas de continuos de la Figura 4. Los intereses de tipo inmediato e individual son generalmente fuertes, mientras que los intereses de tipo colectivo-permanente son débiles. De lo anterior se sigue que, si hay un conflicto entre una presión inmediata y una presión permanente, la presión inmediata dominará a la otra.

No se puede hablar de una universalidad de las presiones porque los intereses son particulares y diversos como cada individuo, por ello una situación puede causar una presión muy fuerte en una persona, mientras que la misma situación puede causar una presión débil en otra persona.

2.4.2 Presión

Las presiones son la médula de la EP porque son el impulso que hace actuar a las personas para modificar el estado del mundo de acuerdo con sus intereses. Terborg y García Landa definen la presión “como aquello que un individuo o un grupo siente para actuar de una

manera determinada o, en su caso, para evitar algún acto” (2011, p. 36). Por esta razón las presiones determinan el uso de una variante lingüística o de una lengua, de tal manera que pueden influir en si una lengua minorizada se mantiene o se desplaza.

Como ya se mencionó antes, las presiones se crean a partir de los intereses; luego, las presiones producen la acción. Sin embargo, no todas las presiones concluyen en acciones porque cada persona debe lidiar con una serie de presiones y ponderarlas. Depende también de si las diferentes presiones convergen para crear una única acción o si están en conflicto y el individuo tiene que mediar entre ellas. Que las presiones estén en conflicto implica que una presión concluye en su acción correspondiente, mientras que se impide a la otra presión o presiones concluir en su respectiva acción. También existen los conflictos externos de presiones, los cuales ocurren cuando las presiones personales y las presiones colectivas tienen objetivos opuestos, en estas situaciones siempre tienden a ser más fuertes las presiones individuales.

Existen presiones que, después de haber alcanzado su objetivo, forzosamente originan nuevas presiones, este tipo de presiones se define como presiones consecutivas. Las presiones consecutivas no acogen conflicto entre ellas. Un aspecto importante de las presiones es el poder, factor decisivo en los conflictos que hace prevalecer una presión frente a otra. Cuando personas o grupos están en contacto, sugieren relaciones de poder y el grupo social o la persona que menos presiones siente es el que más poder tendrá. El poder sirve para modificar el mundo y hacer actuar a los demás de acuerdo con las propias conveniencias. De esta manera, los grupos que ejercen el poder instauran su lengua como la única válida en las relaciones económicas y políticas y con ello en la mayoría de las interacciones lingüísticas, o al menos en las más prestigiosas (Skutnabb-Kangas, 2000); mientras que los grupos que no ejercen el poder son los únicos que tienen la motivación para modificar estos escenarios

inequitativos (Ager, 2001). La EP toma este nombre porque son las diferentes presiones las que determinan la relación de las lenguas en cuestión, dado que puede ocurrir que exista una ecología donde las presiones estén en una estabilidad moderada, es decir, que el poder esté presente como factor neutral, aceptado por ambas partes; o bien ecologías donde el poder se erija más como una dominación.

2.4.3 Acción

La acción es la etapa coronaria de la EP, en ella culmina el proceso de mediación entre intereses y presiones que el actor tiene que resolver. La acción humana es el producto de una presión, la cual a su vez es producto de intereses.

Cada acción, incluido todo acto de comunicación, modifica el estado actual del mundo. La continua modificación del mundo es una característica necesaria para la supervivencia de la especie humana (Terborg y García Landa, 2011), lo cual puede entenderse mejor a partir de la característica de caos necesario en los sistemas complejos, pues la sociedad necesita comportarse como un proceso infinito para mantenerse (Cilliers, 1998). Ahora, las acciones también dependen del estado del mundo, dado que en él se encuentran las herramientas para la misma comunicación, como la lengua en el caso de actos del habla. Las modificaciones que se realicen al estado del mundo pueden ser permanentes o temporales, es decir, después de una acción y del cambio que se realizó, el mundo puede volver a su estado previo o cambiar definitivamente.

El concepto de acción incluye aquellas llevadas a cabo conscientemente como las realizadas inconscientemente, por ejemplo, la digestión o la respiración, pero en las situaciones concretas es muy difícil distinguir la intencionalidad; de igual modo, hay acciones que es difícil determinar si se trata de una sola o de un conjunto. Respecto a la

intencionalidad, aunque se realice una acción consciente y esperando ciertos cambios en el mundo, nada asegura que estos cambios ocurran, de hecho puede acontecer que sucedan cambios no previstos o no deseados, a estos cambios Terborg y García Landa los llaman efectos secundarios y sostienen que “se requiere de cierta reflexión para prever(los) y evitar(los)” (2011, p. 45); sin embargo, de acuerdo con las características de los sistemas complejos, se está ante la presencia de la no linealidad en las interacciones, donde la predicción y el control es imposible.

2.4.4 Estado del mundo

Finalmente, se abordará el concepto de estado del mundo, el cual tiene un papel fundamental en el EP pues permea en los conceptos anteriores y al mismo tiempo los incluye. Hasta ahora todos los conceptos del modelo de EP se han tratado como elementos separados, pero esto es solo con fines teóricos-operacionales, pues el mundo es indivisible, unido y complejo (Bastardas-Boada, 2013b). Debido a lo anterior, para las investigaciones aplicadas de la EP sería difícil tratar todo el estado del mundo, por ello se permiten hacer divisiones y llamarlas estado de las cosas, de tal manera que pueden existir varios estados de las cosas e incluso ser contradictorios a escala, pero no así si fuera posible ver el panorama completo del estado del mundo.

El estado actual del mundo comprende todo, por lo tanto, también podría conocerse como contexto. Tiene el dinamismo como característica. Implica la realidad material, así como la interpretación que se hace del mundo real por la mente de las personas, pues las acciones de los humanos no son solo respuestas sensoriales hacia el mundo material, sino que cada acto está filtrado por las creencias, actitudes e ideologías del actor. Asimismo, el

estado del mundo incluye la imaginación humana, por ello “comprende todas las creencias, conceptos, conocimientos, habilidades, ideologías individuales y sociales, así como los intereses y las presiones que dirigen las acciones” (Terborg y García Landa, 2011, p. 45). En un intercambio comunicativo, no solo la lengua es parte del estado del mundo, también son determinantes para el acto de habla los participantes, su conocimiento respectivo, la situación y el lugar donde el intercambio ocurre, así como la materia de la conversación (Terborg y García Landa, 2013).

Todo aquello que es relevante al momento de la acción está incluido en la noción de estado del mundo, incluso el pasado y el futuro, dado que hay acciones que se realizan fomentadas por hechos del pasado y otras que se realizan a partir de una sospecha de cómo será el mundo en el futuro. De nuevo aquí se está frente a una propiedad de los sistemas complejos: la influencia de la historia en las dinámicas del sistema, pues un estudio que ignore la corresponsabilidad del pasado y del futuro ilusorio en el comportamiento del presente está incompleto.

2.4.4.1 Facilidad Compartida

El estado del mundo contiene las herramientas para alcanzar algún objetivo y puesto que las lenguas son parte del estado del mundo, la FC está incluida en este concepto. Sin embargo, la FC se representa independiente en la gráfica del modelo porque es una herramienta específica para el análisis de uso y conocimiento de la lengua.

Como una alternativa al concepto de competencia, propuesto por Chomsky (1970), la noción de FC surge para explicar las características sociales del discurso y el diálogo. El concepto de competencia lingüística sirve para explicar la relación que existe entre un

individuo y una gramática, pero no sirve para explicar la relación dialógica entre dos o más individuos. Como respuesta a este concepto, Hymes (1981) propone una ampliación con el término de competencia comunicativa, en el cual se añade la habilidad de reconocer las reglas de conducta lingüística para los contextos sociales. A pesar de que Hymes incorpora aspectos sociales al concepto original de Chomsky, sigue tratándose de un término para explicar cómo un individuo adquiere las reglas de un sistema preconstituido, “en consecuencia, la competencia [lingüística o comunicativa] se centra en lo individual” (Terborg y Fuentes, 2013).

En cambio, en la comunicación entre dos o más personas el signo no se comporta como un sistema estable, sino que es establecido y reaprobado para las particularidades del acto comunicativo (Terborg y García Landa, 2011), para esto es indispensable que los involucrados en la conversación tengan la disposición de quererse comunicar. Con este objetivo en mente, surgirán las facilidades compartidas, esto es, aspectos de la historia personal de cada individuo que se compartirán y facilitarán el propósito común: comunicarse. La FC alude al hecho de que las personas, al comunicarse, buscan hacer lo más eficiente posible su interacción, es decir, buscan conseguir sus objetivos comunicativos utilizando el sistema (lengua) que menor esfuerzo requiere entre las personas que interactúan, es decir, el sistema más automatizado (Santos García, 2014). Durante una conversación hay intercambio en muchos niveles de información: fonológico, sintáctico, semántico, pragmático; si un interlocutor pusiera atención a todos los niveles, la conversación sería desgastante cognitivamente para él, por lo tanto, para una comunicación exitosa es necesario acotar la atención a los mínimos niveles de información posible para lograr una automatización en ellos, es ahí donde surge la máxima facilidad compartida (MFC) como la herramienta comunicativa más efectiva para un contexto geográfico, interpersonal y temático específico.

Hasta aquí se ha descrito la EP para justificar por qué son herramientas útiles para abordar el desplazamiento-mantenimiento lingüístico desde la interpretación de este como un fenómeno complejo. La EP surgió de la necesidad de estudiar los factores extralingüísticos que causan el desplazamiento-mantenimiento de las lenguas minorizadas (Terborg, 2006; Terborg y García Landa, 2011); después de más de una década de análisis y construcción, la ahora teoría de EP ha añadido como propósito fundamental contribuir al desarrollo de herramientas teóricas y metodológicas para abordar los sistemas complejos, como la ecología lingüística y el fenómeno de desplazamiento-mantenimiento lingüístico (Terborg y García Landa, 2013).

2.5 Planificación del lenguaje

El concepto *language planning* surge en 1959 por Haugen para referirse a la triada estructuralista aplicada a las lenguas de comunidades aborígenes: ortografía, gramática y diccionario. Para Enrique Hamel (1993), la política y planificación del lenguaje como disciplina surge durante los procesos de descolonización de países en África y Asia, donde la lengua es una de tantas herramientas para formarse una identidad propia y salir de la situación adversa en que fueron dejados por las potencias coloniales. Tres conceptos principales giran en torno a esta disciplina: política del lenguaje, planificación del lenguaje y administración del lenguaje. Hay pequeñas pero trascendentes variaciones en cada concepto. La política del lenguaje es toda regla, norma o ley jurídica con impacto, grande o pequeño, en el lenguaje, la cual puede no estar fundamentada en un estudio o investigación previa ni tener objetivos definidos; en cambio, la planificación lingüística o del lenguaje es una disciplina aplicada con estatus teórico que tiene como objetivo diseñar planes a corto,

mediano o largo plazo para modificar la lengua y las prácticas lingüísticas, o bien evitar que algún cambio ocurra; por último, la administración del lenguaje implica la reestructuración del objetivo o plan de un proyecto lingüístico antes diseñado, es decir, se trata de una operación particular en un proyecto de planeación lingüística a partir de los resultados ya analizados (Hamel, 1993; Kaplan y Baldauf, 1997).

Las políticas lingüísticas no pueden enclaustrarse solo en estructura de la lengua, ni siquiera la planificación del corpus, porque una lengua no implica solo comunicación para una comunidad etnolingüística, de hecho, la mayoría de las veces la planificación del lenguaje es un mecanismo para administrar otras cuestiones políticas (Ager, 2005; 2001). Desde esta línea, Bastardas-Boada (2013c) al poner atención en los contextos incorpora la complejidad, al igual que la ecología lingüística, a la planificación del lenguaje, pues se debe entender el fenómeno de la lengua desde todas sus variables sociales. A partir de esta perspectiva, también se reconoce la particularidad de las interacciones no lineales y asimétricas de los sistemas complejos, puesto que se asume el riesgo de que cualquier norma de las autoridades políticas en materia de lenguaje puede no alcanzar los objetivos planeados e incluso ocasionar otros, pero esto se acoge como un factor a favor, antes que en contra, porque demanda a los planificadores del lenguaje considerar tantas variables sea posible y a estar siempre analizando los resultados del proceso de planeación lingüística, con la disposición para reestructurarlo.

Mühlhäusler (2000) es otro autor que ha considerado la perspectiva ecológica para la planificación del lenguaje. Para él, hablar de planificación en las ecologías lingüísticas, más allá que en las lenguas, ampliará el alcance e implicará políticas socialmente responsables, porque el bienestar social y económico de los habitantes de una ecología lingüística es una condición para la vitalidad de una lengua. Una planificación desde la perspectiva de la

ecología lingüística buscará alcanzar un estatus equitativo para la mayor cantidad de lenguas de una ecología.

Kaplan y Baldauf también consideran que antes de iniciar una planificación del lenguaje es imprescindible una investigación a fondo de todos los factores por los que está rodeada la lengua o lenguas en cuestión. Para ellos, la planificación del lenguaje es el conjunto de ideas, leyes, reglas, creencias y prácticas que tienen como objetivo modificar la conducta lingüística de una comunidad de hablantes para un propósito en específico (Kaplan y Baldauf, 1997). Estos autores consideran que al conocer qué lenguas son habladas en la región, qué funciones tienen, en qué ámbitos se usan, quiénes las hablan y qué motivaciones tienen para mantenerlas se comprenderá de mejor manera cómo alcanzar los objetivos de la planificación. Por ello, Kaplan y Baldauf (Figura 5) proponen un modelo de cinco pasos para una correcta planificación lingüística.

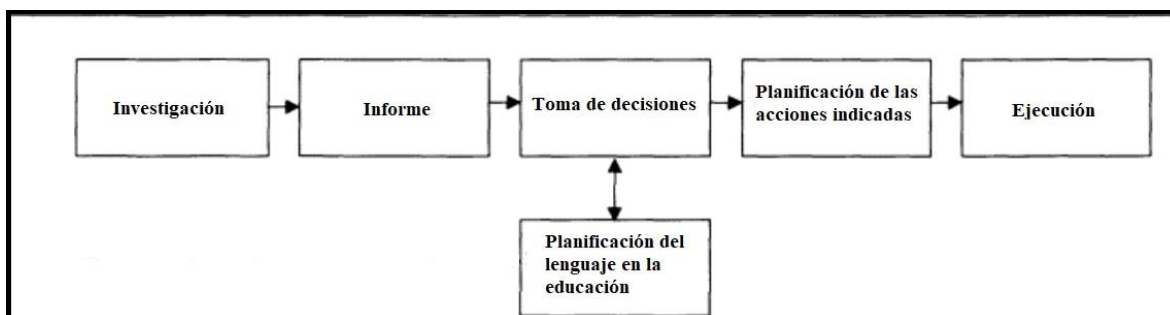


Figura 5. Modelo de planificación del lenguaje. Fuente: Kaplan y Baldauf (1997, pp. 106-114).

El modelo inicia con una investigación de la situación de la lengua. Los autores sugieren una encuesta sociolingüística a través de la cual se obtenga una representación lo más precisa posible de la situación de la lengua en el espacio de estudio: país, estado, comunidad, empresa, etcétera. El segundo paso es sistematizar la información para obtener un informe detallado. El tercer paso implica tomar decisiones sobre la dirección de la planificación

lingüística, es decir, fijar los objetivos a corto, mediano y largo plazo; el cuarto plazo es diseñar el plan para alcanzar cada uno de los objetivos y el último paso es la ejecución de este plan. Este modelo de cinco pasos implica una evaluación de la ejecución que dirige a la toma de decisiones, esto es, una vez que se ejecutaron algunas acciones se deben de evaluar para saber qué resultados se están obteniendo y si estos guían a los objetivos planeados; si esto no es así, una nueva toma de decisiones debe hacerse. Por otro lado, en la toma de decisiones hay un apartado de planificación de lenguaje en la educación porque tanto Kaplan y Baldauf como Cooper consideran que la educación es un área con particularidades que requiere una planificación especial (Cooper, 1989).

De acuerdo con este modelo, nuestra investigación está dentro del marco de planificación del lenguaje porque se encuentra en los pasos uno y dos del proceso. Se trata además de una planificación del lenguaje desde la complejidad y la ecología lingüística.

CAPÍTULO III. MARCO METODOLÓGICO

3.1 Diseño de la investigación

Con el objetivo de conocer el desplazamiento-mantenimiento del náhuatl en Cuacuila y el impacto que tiene el español en esta situación, seleccionamos una metodología cuantitativa dentro del marco de la EP. Además de la investigación cuantitativa, durante el trabajo de campo también se hizo uso de la observación participante como técnica cualitativa (Denscombe, 2010, p. 206).

La investigación objeto de este documento es de corte no experimental, porque intentamos conocer el uso del náhuatl y el español sin manipulación del investigador; es una metodología transversal y de alcance descriptivo (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2014).

3.1.1 Observación

El trabajo de campo fue del 8 al 12 de enero de 2018, además de una visita previa en noviembre de 2017 para conocer a la comunidad y a los contactos colaboradores. Durante todo este tiempo se realizó una observación participante, donde la investigadora observó las rutinas de la comunidad de Cuacuila, con el objetivo de conocer las prácticas lingüísticas de primera fuente para identificar factores cruciales que expliquen el desplazamiento del náhuatl en esta comunidad, además de lo reportado por los entrevistados.

3.1.2 Muestra

Se seleccionó una muestra no probabilística del 10 % de la población con el objetivo de conocer la situación de las lenguas habladas en la comunidad desde la percepción de los cuacuiltecos. Dado que la comunidad de Cuacuila tiene una población de 3050 habitantes, la

muestra se materializó en información de 302 hablantes, obtenida de 82 informantes. El periodo de recolección de datos fue del 8 al 12 de enero del 2018.

A pesar de que la muestra no se obtuvo de manera probabilística, se acudió a todos los barrios de Cuacuila y se tuvo contacto con habitantes de la comunidad que ayudaron durante la recopilación de algunos datos, esto con el objetivo de que a través de la confianza que generaba un miembro de la comunidad se obtuvieran respuestas certeras.

3.1.3 Instrumento

El instrumento utilizado es un cuestionario sociolingüístico que indaga en la percepción que tienen los hablantes sobre el conocimiento de las lenguas en contacto en la comunidad y el uso que hacen de éstas en diferentes contextos. Fue diseñado por Terborg y García Landa (2011) a manera de censo y recoge los datos de una familia en una sola aplicación. La aplicación del cuestionario ocurrió de la siguiente manera: se selecciona un hogar donde se realizará el cuestionario, es pertinente que sea un hogar porque se espera que las respuestas se orienten a ámbitos familiares; se selecciona el informante, este responde el primer cuestionario con su información y después responde los cuestionarios de los integrantes de su familia, de esta manera, se evalúa la percepción del habla propia y del habla de los parientes. El cuestionario no evalúa el grado de bilingüismo, puesto que lo importante es conocer cómo el entrevistado percibe su dominio lingüístico y cómo percibe a sus cercanos. Para la EP la percepción es un tema primordial, dado que los seres humanos no reaccionan solo en respuesta a sus sentidos, sino a lo que perciben que significan los estímulos sensoriales. Giles, Bourhis y Taylor (1977) han propuesto que la vitalidad de una lengua puede medirse tanto en términos objetivos, es decir, estadísticos, como subjetivos, esto es,

percepciones; la percepción de vitalidad por una comunidad etnolingüística puede no coincidir con la situación objetiva, pero esta percepción será la que motive la conducta de la comunidad (Abrams, Barker y Giles, 2009). En suma, la conducta de los humanos, incluida la conducta lingüística, está basada en la percepción, a partir de esta se construyen las relaciones sociales (Edwards, 2011; 1992); para términos de nuestra investigación no solo importa si una persona es objetivamente bilingüe, sino la confianza que siente para hablarla y el juicio que realiza sobre el conocimiento lingüístico de sus familiares y amigos.

El cuestionario (ver [Apéndice A](#)) está conformado por tres partes: la primera recopila información personal sobre el entrevistado y datos de la comunidad, esta parte sirve sobre todo para ordenar los datos una vez recogidos. La segunda parte se trata de una evaluación del hablante sobre la manera en que habla las lenguas en contacto y cómo la hablan sus familiares, en esta sección el informante seleccionará entre cuatro opciones: BIEN, POCO, SOLO ENTIENDE o NO ENTIENDE. La tercera sección interroga al hablante sobre la elección entre las lenguas para comunicarse con cuatro grupos generacionales: ancianos, adultos, jóvenes y niños; el informante podrá escoger entre las opciones LENGUA INDÍGENA, AMBAS o LENGUA ESPAÑOLA. Por último, también se interroga al hablante sobre sus habilidades de lectoescritura en ambas lenguas y sus prácticas de movilidad, para conocer las dinámicas migratorias de la comunidad.

3.1.4 Análisis de datos

Se determinaron grupos etarios para acercarnos a conocer el desplazamiento generacional de la lengua, dado que un estudio longitudinal era inviable. Para el primer análisis se duplicaron los grupos etarios propuestos por Terborg y García Landa (2011): un Grupo A, de 5 a 20

años; un Grupo B, de 21 a 40 años, y un grupo C de 41 años y más; en adición, se realizaron otras redistribuciones de grupos etarios para una mejor descripción de la comunidad cuacuilteca, las cuales serán descritas en el [Capítulo V. Análisis y discusión de resultados](#). En cada uno de los grupos se calcula el Conocimiento Percibido (CP), fórmula que nos permite acercarnos a la MFC de la comunidad. La fórmula para calcularlo es la siguiente:

$$CP = \frac{(3B+2P+1E+0N)}{(3T)}$$

donde B representa el valor sí; P, POCO; E, SOLO ENTIENDE, y N el valor NO, mientras que T es el total del grupo etario; el resultado se multiplica por 100 para tener un valor más fácil de entender y graficar. Las respuestas se dividen por lengua y se aplica la fórmula a cada una; luego, se grafican los valores de los tres grupos y de la comparación e interpretación de estos es como obtenemos un acercamiento a la MFC.

Para el análisis del uso de la lengua se usarán los datos recolectados de la tercera parte del cuestionario y se aplicará la fórmula del Uso Percibido (UP), la cual es similar a la de conocimiento percibido, dado que asigna un valor a las respuestas de los sujetos.

$$UP = \frac{2LI+1AMBAS+0LE}{2T}$$

En la fórmula anterior LI corresponde a Lengua Indígena, náhuatl en el caso de esta investigación, LE significa Lengua Española y T el total de sujetos, de igual manera el resultado es multiplicado por 100.

CAPÍTULO IV. ESTADO DE LAS COSAS DE CUACUILA, PUEBLA

As long as we have the language,
we have the culture.

As long as we have the culture,
we can hold on to the land.

Maru Metekingi
maori de la tribu whanganui iwi
2003

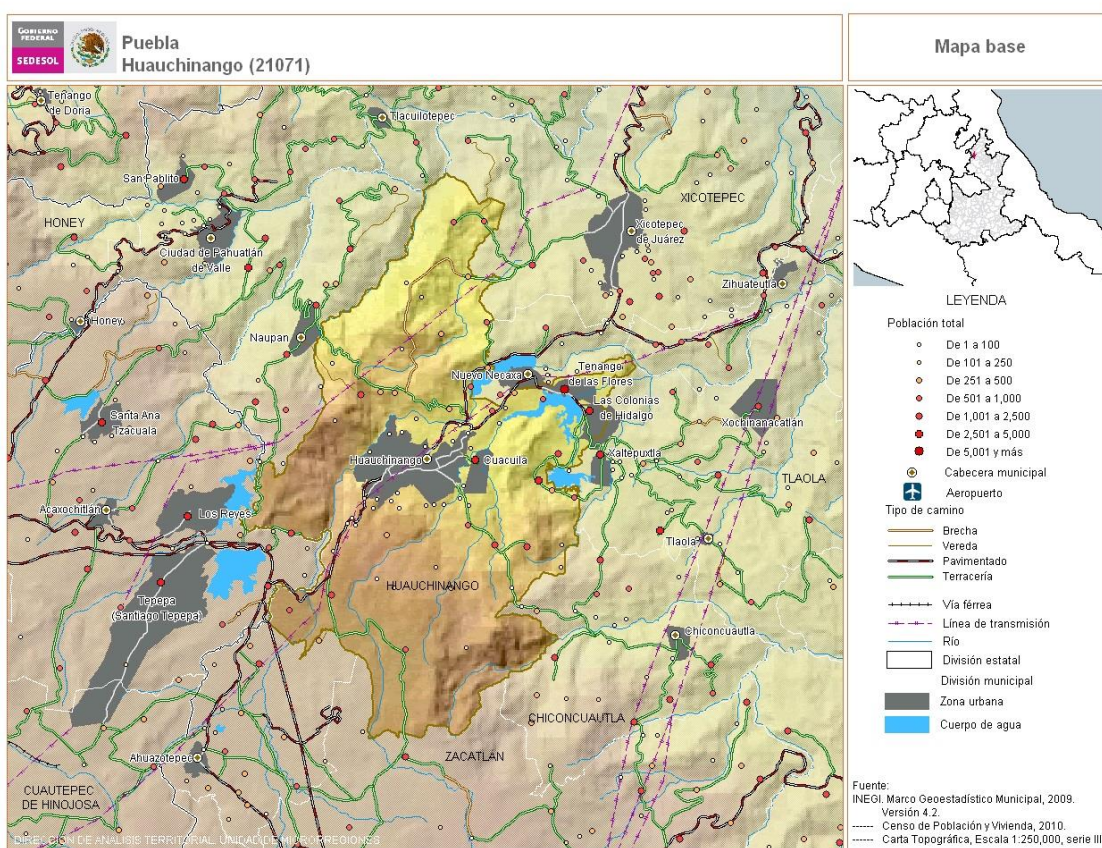
Describir el contexto de una comunidad para dar cuenta de los factores que están influyendo en el fenómeno de desplazamiento-mantenimiento de esa región se considera necesario para la teoría de sistemas complejos desde la característica de sistema abierto y para la teoría de EP desde los conceptos de estado del mundo en general y el estado de las cosas en particular. Por ello, intentaremos describir diferentes aspectos históricos, culturales, económicos y demográficos que influyen en los pobladores de Cuacuila, Puebla, los cuales se transforman en presiones para hablar una u otra lengua de las dos que están en contacto en la comunidad. Debido a la cercanía de Cuacuila al municipio de Huauchinango, Puebla, así como a la importancia económica, cultural y política que este significa para la comunidad, se describirá tanto Cuacuila como Huauchinango, poniendo énfasis en los factores que del municipio repercutan en la comunidad.

4.1 Descripción territorial y demográfica

La región de estudio se encuentra en la Sierra Norte de Puebla, específicamente en la Sierra Alta, que se ubica entre los 1 500 y 2 300 m.s.n.m. Es una zona de bosques mixtos de pino y encino. En la zona se encuentran dos climas: clima semicálido subhúmedo y clima templado

húmedo, ambos con lluvias todo el año. Suele haber heladas, lo cual en ocasiones es una adversidad para los cultivos, pues pueden ser muy tempranas desde finales de septiembre y muy tardías hasta el mes de marzo. La agricultura es principalmente cerealera, además de una amplia producción de maíz, frijol y plantas de ornato; la ganadería es una actividad poco desarrollada y menos lo es la apicultura (Alfaro Martínez y Masferrer Kan, 2003; Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, 2010).

Cuacuila, Puebla, es una de las 71 localidades del municipio de Huauchinango. Este municipio tiene una población de 97 753 habitantes y está clasificado por el Catálogo de localidades indígenas como un municipio con presencia indígena, dado que 39 044 son indígenas (Instituto Nacional de Pueblos Indígenas, s.f.).

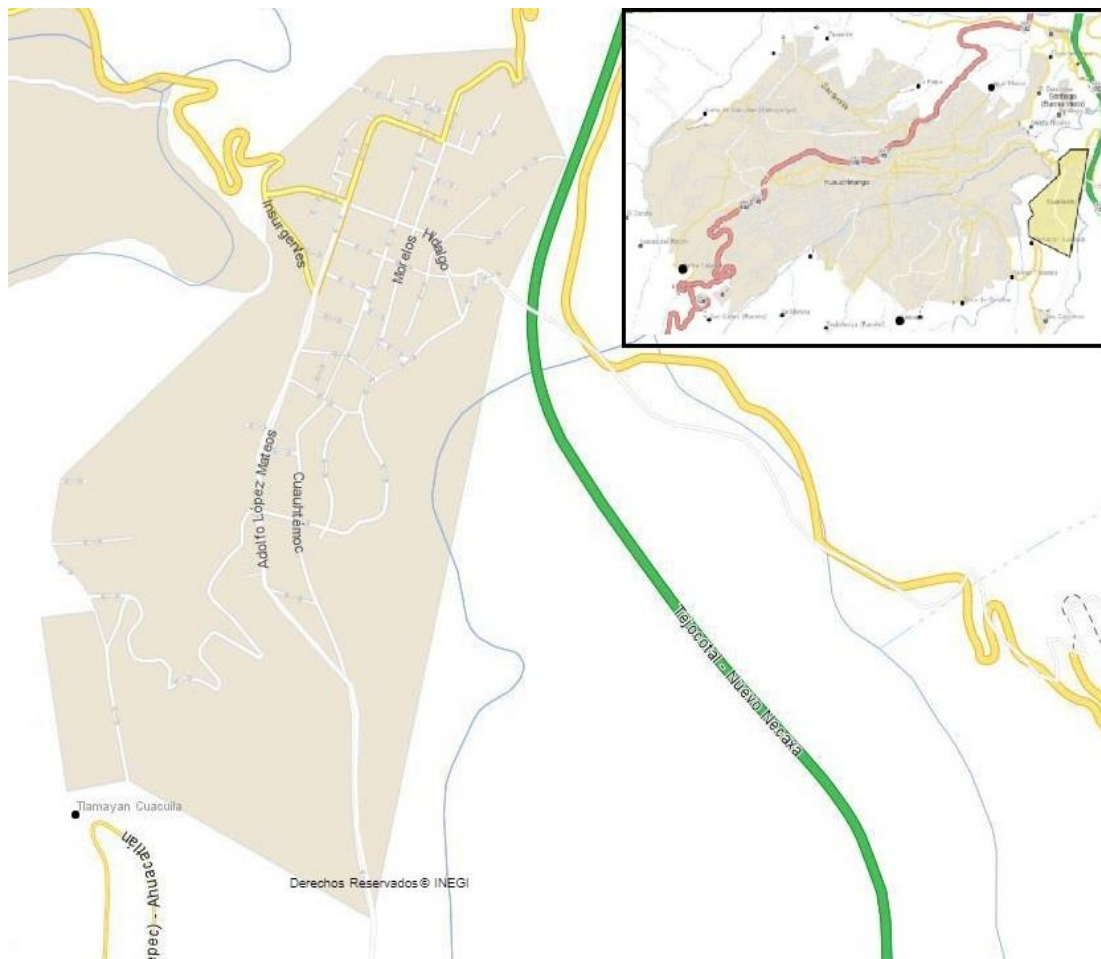


Mapa 4. Municipio de Huauchinango. Fuente: Marco Geoestadístico Municipal (INEGI, 2018).

Los grupos étnicos que tienen asentamientos en el municipio son nahuas y totonacos, por otro lado, los otomís y tepehuas también se encuentran en el municipio a causa de su migración desde otras regiones, pero sin tener asentamientos históricos. La cabecera municipal se encuentra en la localidad de Huauchinango, donde se concentra la mayor cantidad de población del municipio, con 56 206 habitantes, de los cuales 12 440 son indígenas (INPI, s.f.). En 2015 esta ciudad fue nombrada Pueblo Mágico por la Secretaría de Turismo (SECTUR, 2016); un Pueblo Mágico es una localidad con historia, leyendas, atributos simbólicos u hechos trascendentes que se reflejan en manifestaciones socioculturales y tiene gran provecho turístico (2014).

El nombre de este municipio es de origen náhuatl, proviene de la unión de *koujtla*, ‘monte o arboleda’; *chinamitl*, ‘cerrado de árboles o bosque’, y *ko*, ‘lugar’ o ‘en’, por lo tanto, *koujchinanko* significa ‘lugar cercado de árboles, bosques o montes (Hernández Chávez, 2011).

Cuacuila se clasifica como una localidad urbana por tener una población mayor a los 2, 500 habitantes, esto de acuerdo con el Marco Geoestadístico del INEGI (2018); por la misma razón se considera una de las 5 localidades principales del municipio de Huauchinango. A pesar de la clasificación del Marco Geoestadístico, nosotros consideramos que se trata de una comunidad rural en proceso de urbanización. La localidad tiene una población de 3, 050 habitantes (Secretaría de Desarrollo Social, 2013), de los cuales un 46.55 % son hombres y 53.44 % son mujeres. Esta comunidad se considera indígena dado que el 98 % de los habitantes son indígenas (INPI, s.f.).



Mapa 5. Cuacuilu. En miniatura Cuacuilu y la localidad de Huauchinango. Fuente: Elaboración propia con base en Mapa Digital de México Versión V6 3.0 (INEGI, s.f.).

Hasta inicio del milenio, la actividad económica principal de los cuacuiltecos era la agricultura, incluso era un motivo para la migración circular con el objetivo de obtener ingresos para invertir en los cultivos, como lo relata González Valencia (2000). Ahora las ocupaciones son mucho más variadas, entre ellas se encuentra el trabajo asalariado en servicios y construcción (Chamoux, 2006), por ejemplo, durante la etapa de observación y recolección de datos conocimos a meseros, guardias, agentes de seguros, profesores indígenas, entre otros tipos de oficios y profesiones. Hoy el pueblo cuenta con un menor

número de agricultores, aunque siguen siendo un porcentaje considerable, y los principales cultivos son el maíz grano, el chile verde y el cempoalxóchitl (Evangelista Oliva, Mendoza Cruz y Basurto Peña, 2011).

El comercio al por menor tiene décadas siendo actividad común entre los cuacuiltecos; las mujeres de la comunidad son reconocidas por la elaboración y venta de tamales en mercados aledaños, principalmente en el de Huauchinango, pero también en otras comunidades, como Xicotepec. En el mercado de Huauchinango es donde hay mayor afluencia de comerciantes cuacuiltecos, debido a la cercanía de la comunidad con el municipio: dos kilómetros con la modernización del camino entre 2008 y 2009 (Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, 2008) y el servicio de transporte continuo desde las 5:00 a.m. hasta las 10:00 p.m, por lo cual, raras veces se observa a personas realizar el trayecto a pie (Esteban Trinidad, 2013), sin embargo, la relación de la comunidad con el municipio data de décadas previas, sin importar que el camino antes era más accidentado.

Entre los pobladores de Cuacuila es habitual la migración circular a la Ciudad de México, Puebla y Veracruz de dos a tres veces al año para obtener un salario seguro; mientras que las mujeres se desplazan principalmente a Huauchinango, donde es común que las empleen en trabajo doméstico en casas de familias mestizas, aunque suelen ser discriminadas por su vestimenta y lengua (González Valencia, 2000). En Cuacuila también es común la migración de hombres a Estados Unidos, la cual se popularizó hace alrededor de 15 años y en la actualidad es una de las localidades del municipio de Huauchinango que más emigrantes envía al país vecino (Chamoux, 2006; Garrido Cruz, 2015; Mora, 2011).

Esta diversificación de empleos en las últimas dos décadas y la migración ha ocasionado que la comunidad de Cuacuila pierda la característica rural y se apege a estándares urbanos. Durante nuestra etapa de observación nos impresionó la arquitectura

típica estadounidense que domina en las casas de Cuacuila. De la misma forma, Chamoux relata la sorpresa que en el 2005 se llevó al descubrir que la mayoría de las casas contaban con muebles comerciales y equipos domésticos que iban desde televisiones hasta computadoras; sin embargo, ella también encuentra un fuerte apego al pueblo y una identidad indígena rediseñada:

El indio nuevo, aun si logra conservar su idioma y unas cuantas costumbres, ya no maneja las mismas referencias que sus abuelos y bisabuelos. Es una persona cuyo horizonte cultural no difiere mucho del universo mental de los demás mexicanos (2006, p. 48).

A pesar de lo anterior, de acuerdo con la Secretaría de Desarrollo Social se considera que la comunidad tiene grado de marginación alto (2013). Sin embargo, no estamos de acuerdo con esta etiqueta. Cuacuila, en comparación con otras comunidades de la Sierra Norte de Puebla, tiene mayor bienestar social, debido principalmente a las remesas de los migrantes. Por ejemplo, hay terrenos para casa-habitación en Cuacuila que se venden en dólares y a un costo mayor que terrenos en el municipio de Huauchinago, lo cual sirve como ejemplo del poder adquisitivo de los cuacuiltecas (Garrido Cruz y Esteban Trinidad, comunicación personal, 2019).

En la localidad hay un preescolar de educación indígena, dos escuelas primarias y una telesecundaria; también hay una unidad médica rural, todo lo anterior del sector público. El promedio de educación es de sexto de primaria (INEGI, 2010).

Por último, queremos mencionar la controversia que hay respecto a considerar a Huauchinango como parte de la Huasteca. De acuerdo con Ruvalcaba y Pérez:

Huasteca es el término para nombrar o adjetivar un espacio, una civilización de al menos cuatro milenios de antigüedad y una cultura particular surgidos y ubicados en el noroeste de México, entre la costa norte del Golfo y la Sierra Madre Oriental, entre los ríos Cazones y Soto la Marina, compartidos por media docena de pueblos de diferente filiación lingüística (1996, p. 12).

Tradicionalmente, la Huasteca comprende el norte de Veracruz, el sur de Tamaulipas, parte de los estados San Luis Potosí e Hidalgo y solo algunas zonas del estado de Puebla: los municipios de Francisco Z. Mena, Pantepec, Venustiano Carranza, Jalpan, Tlaxco, Tlacuilotepec, Xicotepec de Juárez, Pahuatlán y Naupan (Meade, 1951). Sin embargo, Libertad Mora relata cómo los serranos de Puebla, incluidos huauchinanguenses, se sienten parte de la Huasteca:

La Huasteca en sí no son los teenek o la zona de San Luis Potosí, la Huasteca es más que un sustantivo, se trata de un adjetivo del cual se valen los serranos de Puebla para autoadscribirse con algunas prácticas culturales "nosotros somos huastecos, aquí se escucha el huapango, se festeja el carnaval, todo Santos, se hace costumbre y también comemos zacahuil". La gente lo relaciona más que como una región geográfica, como un conjunto de prácticas culturales que les da sentido de unificación como grupo en una región multiétnica, es decir, que si bien cohabitan diferentes grupos indígenas y cada uno responde a ciertas lógicas socioculturales, ya sean nahuas, tepehuas, totonacas u otomíes, sí hay una homogenización regional. En Huauchinango tanto nahuas, totonacos y mestizos enmarcan sus diferentes festividades en el marco regional de la Huasteca poblana (2011, p. 279).

Consideramos que el concepto de la Huasteca tiene un carácter integrador en la zona multiétnica de la Sierra Norte de Puebla. Nos encontramos ante una zona de intensa interacción sociocultural, lo cual da como resultado que los diversos grupos de la región, tanto indígenas como mestizos, compartan elementos culturales con pequeñas variaciones, como creencias populares, mitos, danzas, gastronomía, cosmovisión (Garrido Cruz, 2015). Por ello, valoramos el esfuerzo terminológico que han puesto investigadores de la región al caracterizar a Huauchinango como parte de la Huasteca y, más allá, renombrar la zona como Huasteca poblana.

Garrido Cruz (2015), quien hizo una investigación a profundidad en varios pueblos de la Huasteca poblana y representativa de las cinco lenguas que se hablan en la región, explica que la Huasteca poblana, de acuerdo con la clasificación de García Martínez (1987), se encuentra en la zona texcocana o septentrional de la Sierra de Puebla, muy cerca del espacio central teotihuacano. La mayor proporción de la Huasteca poblana se encuentra en

el estado de Puebla, pero también incluye porciones de Veracruz e Hidalgo, de hecho, se traslapa con la franja sur de la Huasteca Veracruzana. Esta región se encuentra alrededor de tres cabeceras de Puebla: Huauchinango, Pahuatlán y Xicotepec. Comprende 18 municipios poblanos, 4 de Hidalgo y uno de Veracruz. Como ya se mencionó, en la Huasteca poblana se hablan 5 lenguas: el español y 4 lenguas indígenas, náhuatl, otomí, totonaco y tepehua, ordenadas por número de hablantes.

4.2 Origen antropológico y geográfico

Ye quetzal nenelihui
chalchiutli in tlazotli
yectla mochiuhtoca.
¡Acan machotica
tlalticpac!
Zan ihui ya azo,
ihuan in ihuiyan

Tlaltecatzin
cantor del placer, la mujer y la muerte
Siglo XIV

La relevancia histórica de Huauchinango data desde el apogeo de Teotihuacán debido a su estratégica posición geográfica, pues por esta zona atravesaba un corredor comercial popular por ser el camino más corto entre el Altiplano y el Golfo de México; por lo tanto, Huauchinango estuvo en medio de estos dos núcleos fundamentales de la civilización mesoamericana (García Martínez, 1987). Se supone que en Teotihuacán se cultivó el totonaco y una lengua mazateco-popoloca, y lo más probable es que hubo dos influencias étnicas en los últimos tiempos: los nahuas, que serían la mayoría de la población urbana de Teotihuacán, y los otomianos (Escalante Gonzalbo, 2016; García Martínez, 1987). De

acuerdo con Hieras Rodríguez (2011), antes del siglo IX, el actual territorio de Huauchinango era enteramente totonaco, etnia que probablemente desplazó de manera paulatina a una muy antigua población huasteca que habitaba en las tierras quebradas de la Sierra Norte de Puebla; sin embargo, la pluralidad étnica y lingüística en Mesoamérica era ya una norma y Huauchinango no fue la excepción, por lo tanto, en esta zona hay siglos de relación multilingüística (García Martínez, 1987).

El periodo posclásico de la historia mesoamericana se caracteriza por dos cosas: el abandono de las grandes ciudades del periodo anterior —el epiclásico, hacia el año 900 d.C.— entre ellas la gran Teotihuacán, y el abundante flujo migratorio de pueblos del noroeste de Mesoamérica hacia los valles de Puebla-Tlaxcala, México y Toluca, conocidos en las fuentes coloniales como chichimecas, aunque la mayoría eran nahuas. La ciudad más importante del inicio de este periodo fue Tula, donde se mezclaron los chichimecas —quienes sobresalían por su audacia guerrera— y los nahuas herederos de la tradición teotihuacana (Escalante Gonzalbo, 2016) para crear la cultura tolteca. Los toltecas obtuvieron control de parte de la Sierra Norte de Puebla, incluida la zona de Huauchinango; se supone que en esta época inició un lento pero constante desplazamiento de los totonacas hacia el oriente, así como una expansión de la lengua nahua (García Martínez, 1987). La caída de Tula ocurrió hacia el año 1200 d.C. y aunque su prosperidad no tiene comparación con la de Teotihuacán, impactó a los mayas, a los mixtecos y evidentemente a los nahuas, al grado que la mayoría de los pueblos nahuas del siglo XVI —chalcas, tetzcoanos, cholultecas, mexicas, entre otros— refieren a Tula como el lugar de origen de sus gobernantes; de igual manera, aquí se originó la tradición urbana nahua y el culto a Quetzalcóatl (Escalante Gonzalbo, 2016).

Tras el declive de la hegemonía tolteca, inició una abundante migración de pueblos ajenos a la región de la Sierra Norte de Puebla, quienes llegaron para asentarse

definitivamente en Huauchinango y territorios vecinos (Hieras Rodríguez, 2011). Durante el siglo XV emigraron a la Sierra grupos nahuas, entre ellos los que se desplazaron de la altiplanicie central por los valles de Pachuca y Tulancingo, asentándose en las inmediaciones de Huauchinango y Zacatlán, donde continúan en la actualidad. Entre los pueblos que migraron de Mesoamérica septentrional también estaban los mexicas, quienes habían descendido hacia el valle de México cuando su metrópoli entró en crisis y se abandonó, poco antes de 1200 d.C. En los primeros años del siglo XV, este pueblo mesoamericano, con sede en México-Tenochtitlan, junto a Texcoco y Tlacopan, conformaron la Triple Alianza, confederación de reinos indígenas que dominaba territorios de costa a costa, desde Querétaro hasta Oaxaca (Escalante Gonzalbo, 2016). Los acolhuas, gentilicio para la etnia asentada en Texcoco, quienes fueron chichimecas que en el siglo XIII bajaron al norte guiados por Xolotl para establecerse en esta región, instauraron su control sobre un territorio que pudo abarcar desde el valle de México hasta tan lejos como Orizaba, en el centro del actual estado de Veracruz; Metztlán, en el actual estado de Hidalgo, y Zacatlán, vecino de Huauchinango (Hieras Rodríguez, 2011). Huauchinango debe haber sido conquistado por la Triple Alianza alrededor de 1428, tras la reconquista de esta región después de un corto periodo de dominación azcapotzalca. Hieras (2011) menciona que el altépetl de Huauchinango tenía una cierta posición privilegiada entre las ciudades que rendían subordinación a Texcoco, como el hecho de ser reconocidos entre la nobleza de Texcoco; por otro lado, Huauchinango continuaba teniendo una posición importante para la guerra contra pueblos vecinos insubordinados y se cree que de aquí proviene su nombre y glifos:

En este lugar de frontera de guerra y provincia estratégica, cobra sentido la imagen de Huauchinango como un asentamiento fortificado, dos de cuyos glifos resultan congruentes con la etimología de su nombre: “Couchinanco [que se traduciría como] ‘En el lugar fortificado de madera’, [y cuyo topónimo deriva de las raíces] cohuitl ‘madera’, chinamitl ‘fortaleza, cercado’ y -co ‘en’” (Hieras Rodríguez, 2011, p. 47).

De esta provincia estratégica se aprovecharon también los españoles. A raíz de una crisis de sucesión dinástica en Texcoco, este reino se dividió; entonces, para cuando Cortés ocupó la ciudad de Texcoco, Ixtlilxochitl, heredero que dirigió la sublevación de las provincias del norte de Texcoco, cuya población era principalmente totonaca y otomí, proporcionó todo su poder a los españoles. Este apoyo, unido al de los tlaxcaltecas, hizo posible la toma de México-Tenochtitlán en 1521.

Para el momento de la Conquista, entre los abundantes pueblos indígenas de Mesoamérica, por número y extensión territorial destacaban los pueblos de origen y habla nahua. Los españoles se aprovecharon de esta situación ampliando el territorio ocupado por los nahuas y estableciendo allí las primeras ciudades importantes, por lo cual durante la época virreinal prácticamente todo el Altiplano central, incluyendo áreas de la Sierra Madre Oriental y Morelos, estaba ocupado por nahuas (Merlo Juárez, 1984).

Durante la época del Virreinato, Huauchinango era una ‘república de indios’, dado que toda la región estaba poblada por indígenas y unos cuantos funcionarios y religiosos españoles, de hecho, fueron pocas las tierras otorgadas por la Corona a los no indios (Chamoux, 2006). Para la segunda mitad del siglo XVII, se hispanizó el polo urbano con gente bastante pobre: artesanos, pequeños comerciantes, arrieros, así se comenzó a formar la típica estructura mexicana, una ciudad mestiza a lado de un campo indígena. Sin embargo, la Sierra Norte de Puebla se mantuvo con mayoría indígena, nahua, totonaca, otomí y tepehua, hasta mediados del siglo XIX (Baez, 2004). La historia fue diferente después de la Independencia: hacia 1870, la región dejó de estar dividida entre las ocupaciones de los mestizos y las ocupaciones de supervivencia de los indígenas, ya que los primeros empezaron a interesarse en el campo y en los pueblos, entonces, acapararon las tierras de los indígenas

cercanas a las cabeceras a través del empadronamiento de las tierras (Chamoux, 2006). Es en esta etapa histórica donde Chamoux (2006) identifica el cambio de significado del ‘ser indio’, dado que ya no era un estatus asignado desde el poder central, sino un conjunto de características sociales y culturales para clasificar a los indios y diferenciarlos de las ‘gentes de razón’, que desembocaban en relaciones de dominación económica de los segundos a los primeros.

Particularmente la comunidad de Cuacuila es una comunidad antigua, personas del pueblo señalan que se formó hace aproximadamente 500 años, con cinco familias nahuas que se establecieron en ese lugar (González Valencia, 2000). Lo anterior se sustenta dado que Cuacuila se encuentra registrada en los documentos de la encomienda colonial desde 1571 (Chamoux, 2006), la encomienda fue una institución implantada por los españoles con fines administrativos, que se otorgaba a las zonas que anteriormente habían sido altépetl, con el fin de evangelizar a los habitantes y defender el territorio militarmente. Por otro lado, en una pared de la iglesia de Cuacuila se registra la fecha de la construcción del campanario en 1729 (Esteban Trinidad, 2013).

Este acercamiento antropológico de la región de la Sierra Norte de Puebla, de la Huasteca poblana, de Huauchinango y de Cuacuila nos permite reconocer la importancia que esta región ha tenido a través de varios periodos históricos: importancia geográfica, militar y comercial.

4.3 Situación sociolingüística

Cuacuila es reconocida por el INALI como una localidad con asentamiento histórico de una comunidad hablante de náhuatl, específicamente la variante del náhuatl del noroeste central (INALI, 2008); los pobladores de la comunidad reconocen su lengua como mexicano o mexicatl, maseualtla'toli y populucalistli (Esteban Trinidad, 2013).

Es parte de la familia yutonahua, integrada además por las lenguas cora, pima, guarijío, tarahumara, huichol, tepehuano del norte, mayo, tepehuano del sur, yaqui y pápago. Esta familia lingüística es una de las que abarca el mayor territorio del continente americano, desde Colorado, Estados Unidos, con las comunidades hablantes del yute o ute, hasta El Salvador, con la lengua pipil, denominada por los hablantes como náhuat. Los hablantes de la lengua proto-yutonahua avanzaron de norte a sur de América hace miles de años, dejando un rastro de lenguas y variantes; probablemente llegaron a la actual sonora hacia 2000 a.C., cuando empezaba a conformarse la macrorregión de Mesoamérica. Hacia el año 500 a.C. se



Mapa 6. Familia lingüística yutonahua en México. Fuente: Catálogo de lenguas indígenas nacionales (INALI, 2008).

desprendió de la familia la lengua que derivó en el náhuatl, el cora y el huichol, emprendiendo una migración que llevó a sus hablantes hasta el Altiplano Central (Hieras Rodríguez, 2011).

En Mesoamérica el plurilingüismo era la norma, pero el náhuatl era la lengua franca y la lengua de Imperio, esto significa que poseía un gran estatus y prestigio. Asimismo, el náhuatl era la lengua de la ciencia, arte y educación de la élite nahua (Heath, 1972). Para Flores Farfán (2009), el reflejo del prestigio del náhuatl en la época prehispánica se observa en la etimología de *náhuatl*, la cual se refiere a una lengua suave y dulce, pues se impone una diferenciación interétnica, a la que se suman los nombres despectivos que los nahuas usaban para referirse a otros grupos étnicos, los cuales muchas veces terminaron estableciéndose como gentilicios, por ejemplo, *popoluca*, *chontal* y *otomí*.

Una vez que arribaron los españoles, el camino ya estaba zanjado: los frailes se aprovecharon del conocimiento general del náhuatl entre los pueblos y usaron la lengua con fines evangélicos; establecieron un paralelismo entre el latín y el náhuatl y a la lengua mexicana se le dio el estatus de lengua de la civilización (De Pury-Toumi, 2013). Los frailes tenían el objetivo de convertir al catolicismo a tantos indios como pudieran, por lo tanto, lo más sencillo era usar una lengua con la cual los indígenas ya tenían cierta familiaridad, el náhuatl:

¿Qué idioma serviría mejor a los fines de los misioneros: el español, el latín o un idioma vernáculo? [...]. Todos los indios deberían aprender español, si tal fuera el idioma de conversión. El número de indios que debieran aprender náhuatl era menor, no cabe duda, y era más fácil para los frailes mismos aprender náhuatl o cualquiera de las lenguas indias que dedicarse a enseñar español a todos los indios [...]. El latín era simplemente un instrumento de cultura que podría ser manejado por los ayudantes indios que leyeran directamente las escrituras y las tradujeran al náhuatl. Pero la resistencia contra la enseñanza del latín a los indios había cortado de cuajo el experimento (Heath, 1972, p. 64-65).

Huauchinango es un ejemplo sobre este problema de predicación de los frailes. Para la segunda mitad del siglo XVI, los frailes del convento de Huauchinango opinaban que las

lenguas habladas por los religiosos no eran suficientes para cubrir la demanda que había y para 1571 fray Luis de San Pablo informó que se predicaba a todos los indios en lengua náhuatl, a pesar de la gran presencia totonaca y la menor pero aún relevante presencia otomí (Hieras Rodríguez, 2011). Debido a esto, el prestigio del náhuatl continuó después de la Conquista y originó un proceso que Garrido (2015) llama *nahuatización*, es decir, una sustitución de las lenguas regionales por el náhuatl, aunque puede haber iniciado desde el dominio teotihuacano; un ejemplo es el pueblo de Copila, Naupan, donde el mexicano ha ido desplazando al totonaco desde hace mucho tiempo, al grado de que ahora solo pocos ancianos hablan totonaco. En la misma línea, Libertad Mora (2011) comenta que en la comunidad totonaca de Cuahueyatla se sabe que la gente mayor aún sabe totonaco, incluso algunos son trilingües: totonaco, náhuatl y español, pero han dejado de enseñar su lengua originaria a las generaciones siguientes y decidieron solo hablar y enseñar el náhuatl, dado que consideran que esta lengua es más cercana y aceptada por el mestizo, y por ello tendrán más oportunidades y prestigio social. El prestigio del náhuatl en la zona de la Huasteca poblana también se puede observar en los topónimos de gran parte de la Sierra, pues a pesar de ser regiones de origen totonaco se les conoce con dos nombres: uno totonaco, entre los locales, y otro nahua en registros oficiales; la misma situación se puede observar incluso en nombres propios de personas de origen totonaco (García Martínez, 1987).

Hoy en día, el náhuatl es la lengua indígena con más hablantes en el país, un millón 725 mil 620 (INALI, 2014); de igual manera es la lengua indígena con más hablantes en Puebla y en Huauchinango. Del total de la población de Huauchinango menos de 30 % de la población es hablante de lengua indígena; de estos, 93.4 % es hablante de náhuatl y 6.3 % hablante de totonaco; el otomí y el tepehua no alcanzan ni 100 hablantes. Para el libro *Las áreas dialectales del náhuatl moderno*. Una Canger realizó entrevistas sociolingüísticas en

Cuacuila; de las áreas dialectales del náhuatl en México, se clasificó la variante de Cuacuila en la subárea nuclear, del área central (Lastra de Suárez, 1986); por otro lado, Brockway (1979) estudió la variante de la Sierra Norte de Puebla, específicamente del municipio de Naupan. La variante de la Sierra Norte de Puebla se habla, además de en Huauchinango, en el municipio de Acaxochitlá, Hidalgo, y en los siguientes poblados: Tlaola, Chiconcuatla, Tlapacoya, Zihuatehuatla, Pahuatlán, Naupan, Xicotepec, Jalpan, Necaxa (Juan Galindo) y V. Carranza, principalmente (Garrido Cruz, 2015). Entre la población mayor de 3 años de Cuacuila hay 2 204 hablantes de mexicano, es decir, 72.2 % de la población total de la comunidad; de estos, 55 personas reportan no hablar español (INEGI, 2010). De acuerdo con los análisis de Garrido de las últimas seis décadas, los hablantes de lenguas indígenas de la Huasteca poblana han crecido en números absolutos, pero el náhuatl es la lengua que más ha crecido en la región, sobre todo en las décadas 1960 y 1970 (2015).

El estudio del náhuatl, o la lengua de los mexicas, como la nombra Leonardo Manrique (1984), inició hace más de cuatro siglos y medio, y continúa hoy siendo la lengua indígena más estudiada del continente americano. Los frailes franciscanos fueron pioneros en la investigación lingüística, pues en 1555 se publicó en Nueva España el *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*; mientras que no fue hasta 1599 cuando en Europa se publicó el primer diccionario inglés-español y hasta 1604 el primero de español-francés (De Pury-Toumi, 2013). El náhuatl es la lengua más documentada en América en su forma escrita, Karttunen (en comunicación personal con Flores Farfán, 2009), considera que su riqueza literaria se puede comparar con el griego clásico e incluso lo rebasa en registros disponibles. Por lo tanto, el amplio corpus lingüístico del náhuatl es innegable.

4.4 Aspectos relacionados con religión y ritos, prácticas jurídicas, vestimenta y conciencia de un pasado común

En este capítulo, para dar un mejor panorama del estado de las cosas en Cuacuila, Puebla, se retomarán algunos de los puntos mencionados por Metzeltin (2004) para la caracterización de una comunidad, recuperados y esquematizados por Neri (2018).

4.4.1 Ritos y religión

En la comunidad de Cuacuila la mayoría de las personas se identifican como católicas, sin embargo, un 15 % de la población tiene una religión protestante u evangélica y un número mínimo de personas —11 en el Censo de 2010— se identifican como sin religión (INEGI, 2010). Según nuestra observación etnográfica, consideramos que las religiones protestantes y evangélicas están en aumento en la localidad, al igual que la población que se adscribe a ellas. De acuerdo con el Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas, en Cuacuila hay tres iglesias católicas y tres iglesias protestantes (INEGI, s.f.). Un aspecto que pudimos notar es que las congregaciones de divulgación religiosa de los Testigos de Jehová tienen material de propaganda en lengua náhuatl, aunque en conversaciones con informantes algunos nos manifestaron que preferían el material en español porque no sabían leer en su lengua nativa; a pesar de esto, se considera que los materiales religiosos en náhuatl son una política lingüística que amplía las funciones y el prestigio de esta lengua.

En cuanto a las creencias originarias de la comunidad, Cuacuila ha sido reconocida por sus especialistas en rituales, conocidos como curanderos, entre ellos se encuentran: los *tlatitilanqui* o los sobadores, los acomodadores de angina o campanilla son también denominados como *tlacupacpachohuani*, los *tlaixpopohqui* o limpiadores del mal de ojo, la

temaquixtiani o partera (Esteban Trinidad, 2015). Este servicio no solo lo utilizan nahuas, sino personas de otras etnias e incluso mestizos. Alain Ichon relata:

numerosos totonacos de Jaltepec y algunas otras poblaciones del Norte hacen el viaje a Coahuila [Cuacuila], algunos durante muchas veces en su vida a pesar de los grandes gastos que significaban el desplazamiento y la consulta (1973, p. 275).

Pérez Téllez (2011) opina que el reconocimiento y clientela de los curanderos de Cuacuila se debe al poder que le asignan los mismos mestizos, pues es tal la cantidad de gente que acude a consultarlos que terminan por convencerse del resultado positivo que se atribuye a estas prácticas. El sincretismo en la región se visibiliza cuando los curanderos son las personas con más ahijados, incluso mestizos, pues el compadrazgo entre los nahuas de Cuacuila y Huauchinango representa mucho más que el rito católico (Chamoux, 1987). Este aspecto le da mucho prestigio a la comunidad y a su lengua, la cual suele ser usada en ritos de los curanderos.

Otra festividad en el que se refleja el sincretismo es la Feria de la Candelaria, fiesta patronal de Cuacuila, en honor a la virgen de la Candelaria, donde los pobladores de la comunidad llevan maíz, frijol, chile, tomate y otros alimentos a ser bendecidos en la Iglesia de la Candelaria. Dado que en esta feria además se integran eventos sociales y deportivos, es una fecha importante para el turismo de la región, al igual que la Feria del Tamal, en la cual desde el 2001 la comunidad cuacuilteca, principalmente las mujeres, muestran las habilidades culinarias por las que son reconocidas en la región y ofrecen en la calle central de la comunidad una amplia variedad de tamales (Pérez Gómez, 2012).

A estas observaciones sobre la vitalidad de las creencias y ritos originarios, hay que sumar la de Chamoux, quien comentó, con motivo del libro *El inframundo nahua a través de su narrativa* de Pérez Téllez, lo siguiente:

¿Qué resulta de la comparación de mis datos y de los más recientes que presenta Pérez Téllez? En primer lugar, me sorprendió la extraordinaria permanencia de las creencias, de los ritos y de los mensajes vehiculados en los relatos. Ni el trascurso del tiempo, ni las migraciones a la Ciudad de México y a Estados Unidos, ni el acceso, ahora fácil, a la escuela y a los medios de comunicación, han alterado las concepciones nahuas del inframundo y del destino *post mortem* de los humanos (2017).

Esta es una característica peculiar de Cuacuila, pues a pesar de ser una comunidad con muchos elementos para desplazar su cultura originaria, esta sigue presente en aspectos como los ritos y la creencia de las personas en los mismos. Sin embargo, una de las razones por las que las festividades tradicionales de Cuacuila se han dejado de celebrar es debido a la descalificación que ejercen tanto las instituciones religiosas como el Gobierno de Huauchinango. Por un lado, ciertas instituciones religiosas califican de paganismo y brujería los rituales nahuas tradicionales. Por su parte, el Gobierno de Huauchinango, con el afán de presentar la cultura indígena como piezas de museo y ocultando prácticas que a juicio de una ética occidental son mal vistas, han prohibido rituales importantes dentro de fiestas, como el caso de las descabezadas del Carnaval. El Carnaval en Cuacuila y Huachinango era una festividad que se realizaba con mayor regularidad hasta 1980 y desde 2014 se ha tratado de revitalizar. El Carnaval empieza el sábado antes de Cuaresma y finaliza, con la descabezada, en la tarde del martes de Carnaval. Antaño, los músicos tenían que entonar 28 sones rituales y los *ixhuehuetini* tenían que bailar en círculos, gritar y azotar sus látigos para llamar a los aires. Al concluir los primeros siete sones del aire, los *ixhuehuetini* tenían que brincar y tratar de jalar con fuerza la cabeza de aves dispuestas para sacrificio. El danzante que lograba decapitar alguna ave tenía que gritar y colocar la cabeza justo encima del depósito ritual nombrado *xopechtli*. De acuerdo con Esteban Trinidad (2018), prohibir la descabezada es un epistemicidio desde una visión eurocéntrica, un problema de destrucción de las visiones del mundo.

4.4.2 Aspectos jurídicos

Sobre Cuacuila en particular no se encontró información referente a aspectos jurídicos, pero se presenta la investigación de María Teresa Sierra (1995), aplicable para la región nahua de la Sierra Norte de Puebla.

De acuerdo con Sierra, en 1992 los indígenas reclusos en las prisiones de Huachinango alcanzaban la alarmante cifra del 95 % total de la población presidiaria. Sierra relata que algunas causas de esto son la ausencia de recursos económicos y sociales de los indígenas en comparación con los mestizos de la Sierra Norte de Puebla, lo que les hace más difícil obtener representación jurídica de calidad; por otra parte, los indígenas también son objeto de intimidación por parte de los oficiales, e incluso pueden llegar a sufrir tortura para confesar el crimen del que se les acusa. Sin embargo, a pesar de la discriminación que sufren, un alto número de indígenas acuden a las autoridades estatales para presentar sus casos, incluso con conflictos sencillos que podrían ser resueltos en las cortes de la comunidad.

En el Convenio 169 de la Organización Internacional de Trabajadores sobre pueblos indígenas y tribales, ratificado por México en 1990, se reconoce el derecho de los pueblos indígenas de mantener sus diferencias culturales, incluidos usos y costumbres y a participar en las decisiones que los afecten. De acuerdo con las leyes, las comunidades indígenas del estado de Puebla son gobernadas por una junta auxiliar elegida por la comunidad, donde la principal autoridad es el presidente auxiliar. Esta junta auxiliar está anexada al gobierno del municipio al cual pertenecen las comunidades, Huachinango, en el caso de Cuacuila. Aunque la junta auxiliar es reconocida por el estado, este deja una zona ambigua para que los integrantes de la misma resuelvan los conflictos a su parecer, de acuerdo con los usos de la comunidad. Por ejemplo, en Xilocuautla, la comunidad investigada por Sierra (1995), las sesiones de la corte usualmente ocurren los fines de semana durante la mañana, pues al ser

públicas es cuando la mayoría de los hombres pueden asistir, pero una motivación especial que tienen para presentarse es el alcohol que se obtiene después de llegar a un acuerdo. De hecho, parte del ritual es que los involucrados en la ofensa llevan a las autoridades una caja de refrescos como señal de respeto, esta práctica se hace en sustitución del refino (una bebida alcohólica hecha de caña de maíz), realizada por los antepasados nahuas. Se tiene la creencia que el ritual de beber en comunidad disminuye las tensiones.

De acuerdo con la investigación de Sierra (1995), las prácticas jurídicas de los nahuas en la Sierra Norte de Puebla son complejas, pues los usos y costumbres de las comunidades interactúan con las leyes estatales. El derecho consuetudinario no existe como un conjunto de normas aisladas al derecho estatal, por el contrario, las personas hacen uso de uno u otro de acuerdo con sus necesidades. Incluso, el derecho estatal en ocasiones puede ayudar a resistir a abusos propios de la comunidad de origen.

4.4.3 Vestimenta tradicional

Para el ojo ignorante, la indumentaria tradicional de la Sierra Norte de Puebla puede parecer igual en todos los pueblos, sin embargo, los tejidos de las blusas y telares tienen variaciones significantes que cuentan historias de cada comunidad. En la Sierra Norte de Puebla se pueden distinguir al menos 10 regiones textiles importantes. La vestimenta tradicional de Cuacuila se agrupa a la región textil de Huauchinango, donde comparte espacio con otros dos trajes típicos, uno de origen totonaca y otro de origen nahua, pero de la región de Naupan (Freund, 2011).

La vestimenta incluye un enredo —tela de tres metros de largo, de lana o algodón, que se sostiene con un cinturón tejido— o falda negra —por facilidad, contemporáneamente es un sustituto del enredo—; la blusa suele tener tejidos enfrente y detrás, con motivos religiosos y con palomas, y el quexquemetl —una pieza sin mangas que se pone sobre la cabeza o se usa encima de la blusa— es tejido a gancho o de encaje (ver Figura 7).



Figura 6. Blusa de Cuacuila, tejida en azul. Fuente: Freund (2004).

En la actualidad, la vestimenta tradicional indígena es desplazada por los atuendos occidentales; la indumentaria tradicional solo se usa por mujeres mayores o ancianas, aunque durante las fiestas comunales es común ver a mujeres de todas las edades luciendo vestimenta tradicional. Una de las principales razones por las que la vestimenta indígena deja de ser utilizada es la migración, dado que en las ciudades la ropa indígena es un catalizador de discriminación para las personas. A veces, las mujeres solo mantienen las faldas, combinadas con blusas más occidentales.



Figura 7. Familia tejedora de Cuacuila. Fuente: Freund (2004).

4.4.4 Conciencia de un pasado común

Un grupo se concientiza como una comunidad, pueblo o nación, una vez que se da un nombre y afirma sus intereses contra otros grupos (Metzeltin, 2004). A partir de diversas fuentes que retoman discursos de pobladores de Cuacuila es evidente que la comunidad sí tiene conciencia de un pasado en común.

Para empezar, se retoman las palabras de Pury-Toumi sobre la identidad del hablante nahua:

Los hablantes nahuas se reivindican como “ellos mismos”, es decir, como los actores de una cultura viviente en la que las diferencias —lingüísticas y culturales— entre comunidades de esta misma lengua son fundamentales; se distinguen tanto de los que hablan otra variante de náhuatl como de los que hablan español. De ahí que los nahuas insistan en las diferencias intraculturales e intralingüísticas y rechacen conceptos globalizantes como el “otro” o “indio” (2013, párr. 10).

Para Pury-Toumi, cada comunidad utiliza su variante lingüística para identificarse y diferenciarse. Entonces, es fácil entender la dificultad para estandarizar el náhuatl, dado que no es solo un capricho de los hablantes, sino una parte importante de definición identitaria.

Respecto a la localidad, algunos pobladores de Cuacuila remontan la formación del pueblo a hace 500 años, con el asentamiento de cinco familias nahuas en la región (González Valencia, 2000). Asimismo, personas de la comunidad dicen que antes Cuacuila y Xilocuautla, una comunidad a 5 kilómetros de distancia de Cuacuila, eran una misma región y que incluso su territorio se extendía hasta el Sempoaltépetl, el gran cerro sagrado; con esto es notable un recuerdo o anhelo de mayor importancia histórica en el pueblo. Por otro lado, otros pobladores parten de la importancia administrativa al decir que antes Cuacuila era la cabecera del municipio y tenía un tianguis famoso (Chamoux, 2011). Esto último concuerda con lo que un par de informantes nos dijeron durante una conversación: afirmaron que antes Cuacuila era la cabecera del municipio, pero como estaba en la punta de un cerro, se prefirió bajar la ciudad a Huauchinango. Como comenta Chamoux (2011), no se sabe si estas afirmaciones sean realidad histórica, pero sí reflejan el recuerdo de una época de mayor autonomía y poder del pueblo, así como un territorio más extenso.

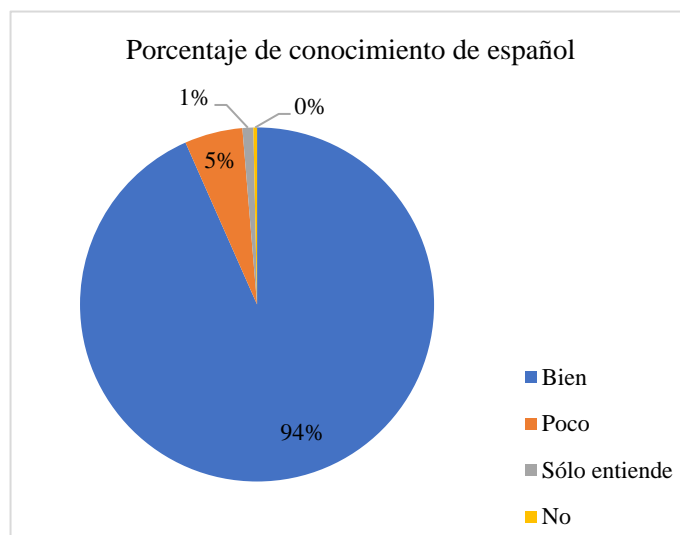
Por último, Hieras Rodríguez considera la posibilidad de que los cuacuiltecos guarden alguna memoria de la época del dominio tolteca de la zona, pues se cuentan relatos de los acpatecos, seres no humanos que habitaban en el cerro Acpateco, localizado en el territorio de Huapalcalco, a quienes considera como “usureros y tramposos, cobran lo que dan a cambio del alma de las personas (2011)”. Relata que posiblemente Huapalcalco, durante el predominio regional de Tula, tenía una sólida relación con regiones norteñas y orientales, incluido Huauchinango, pues constituyó una fuente de obtención de obsidiana y un centro productor de cuchillos.

CAPÍTULO V. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Para la investigación se tomó una muestra de un 10 % de la población de Cuacuila, lo que se materializó en 302 cuestionarios, resultado de 82 informantes. La muestra está compuesta por hombres y mujeres de diferentes grupos etarios, el sujeto mayor de la muestra tenía 96 años y se tomó información de niños desde los 5 años.

5.1 Conocimiento de las lenguas

En la Gráfica 1² se observa cómo un rotundo 94 % de la muestra reporta un buen conocimiento del español, solo un 5 % reporta saber poco, un 1% no puede hablar el español, pero lo entiende.



Gráfica 1. Conocimiento del español en porcentajes.

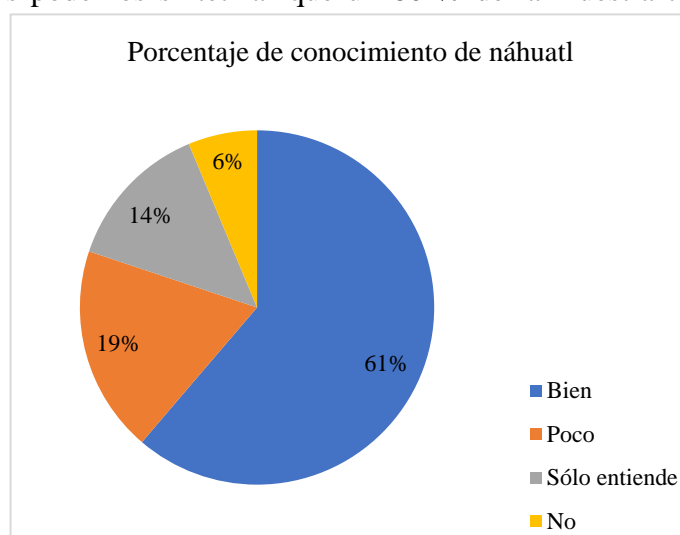
De la muestra, solo hay un hablante que declara no hablar ni entender español, es decir, es monolingüe en náhuatl, se trata de una anciana de 96 años. De los datos

² Las gráficas son elaboración propia a partir del análisis de los datos recolectados.

anteriores, se puede interpretar que un 99 % de los hablantes reportan usar en algún grado el español.

En cambio, los resultados de la Gráfica 2 son más variados: 61 % de los entrevistados declara tener un buen conocimiento del náhuatl, 19 % reporta tener poco conocimiento, mientras que 14 % solo entiende el náhuatl, es decir, tiene un conocimiento receptivo; para terminar, 6 % de la muestra reporta no tener ningún conocimiento del náhuatl.

De estos resultados podemos sintetizar que un 80 % de la muestra tiene algún grado de



Gráfica 2. Conocimiento del náhuatl en porcentajes.

conocimiento productivo del náhuatl, mientras que un 14 % solo tiene conocimiento receptivo. Ahora bien, 6 % reporta ser monolingüe en español.

Este par de gráficas introductorias expresan en términos lingüísticos la descripción etnográfica antes hecha por Chamoux (2006), quien afirma que aunque en la comunidad de Cuacuila lo indígena no se exalta, tampoco se rechaza. En la misma línea, González Valencia (2000) concluye que, aunque la comunidad está influenciada continuamente por la vida urbana, continúa expresando su identidad étnica indígena en su comportamiento social dentro de la comunidad y mantienen un arraigo hacia lo propio. Por lo tanto, estamos frente a una comunidad con una resistencia cultural y lingüística alta respecto a otras comunidades de la

región. En muchas ocasiones el simple contacto de una comunidad indígena aislada con regiones urbanas se establece como la causa principal del desplazamiento de la lengua indígena, como es el caso de San Miguel la Labor, comunidad estudiada por Estévez, donde el desplazamiento brusco del mazahua coincide con la construcción de una carretera que disminuyó un 80 % el tiempo de traslado entre la ciudad y la comunidad (Gómez-Retana et al., 2019).

5.2 Conocimiento percibido

Para un análisis más preciso y acercarnos a conocer la MFC de la comunidad, se calculó el Conocimiento Percibido (CP) según proponen Terborg y García Landa (2011, p. 264):

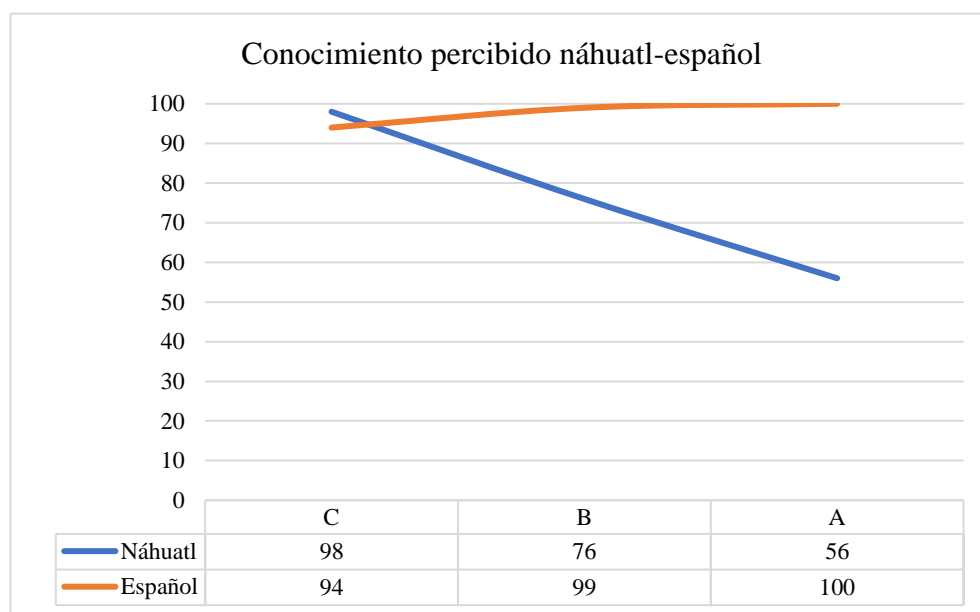
$$CP = \frac{(3B+2P+1E+0N)}{(3T)}$$

Los grupos de edad a los cuales se aplicó la fórmula se reprodujeron de la propuesta en *Muerte y vitalidad de las lenguas indígenas y las presiones de sus hablantes* (Terborg y García Landa, 2011). La justificación que dan Terborg y García Landa a esta división es que “la población de jóvenes en comunidades rurales supera en número a la población adulta”, por lo tanto, buscaron un equilibrio entre la cantidad de hablantes.

Grupo	Sujetos	Porcentaje
A (5-20 años)	88	29.13 %
B (21-40 años)	101	33.44 %
C (41 años en adelante)	113	37.41 %

Tabla 1. Distribución de sujetos y porcentaje por grupos de edad.

Los resultados obtenidos se representan en la Gráfica 3, donde se observa que el español mantiene niveles por encima de los 90 puntos desde hace tres generaciones. A partir de este comportamiento se muestra cómo a la par de la cultura occidental, la lengua española ha entrado y se ha establecido en la comunidad cuacuilteca desde hace varias generaciones.



Gráfica 3. Conocimiento percibido náhuatl-español.

En contraste, el náhuatl muestra una disminución en sus niveles de conocimiento percibido para quedar con 56 puntos entre los más jóvenes, esto es, la lengua española ha ido permeando paulatinamente en detrimento del náhuatl. Entonces, el grupo C incluye a los hablantes que admiten tener un alto grado de bilingüismo, mientras que solo la mitad de los hablantes del grupo A considera que podría mantener una conversación en ambas lenguas.

Sin embargo, aunque la anterior distribución de grupos etarios nos es útil para comparar resultados entre comunidades analizadas desde la EP (ver [5.7.1 Clasificación del grado de desplazamiento del náhuatl en Cuacuila](#)), no es adecuada para la comunidad de Cuacuila, Puebla, pues los menores no son el grupo de edad más abundante, sino las personas entre 25 y 50 años. Por lo anterior, se decidió hacer una nueva distribución de la población

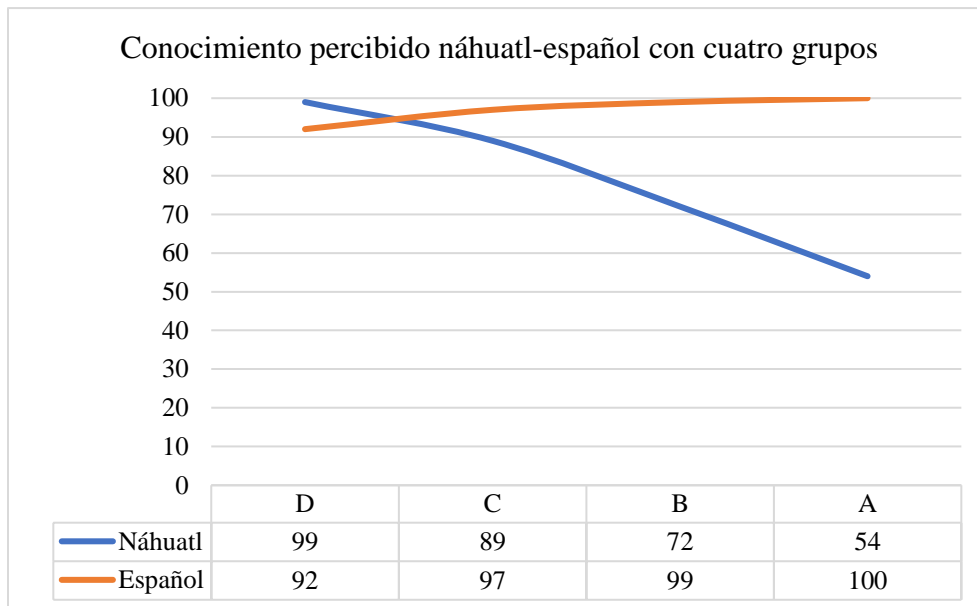
estudiada en cuatro grupos, de manera que cada grupo tuviese una cantidad similar de sujetos, es decir, entre 70 y 80 sujetos. La clasificación quedó en cuatro grupos, el grupo A, de 5 a 18 años; el grupo B, de 19 a 30 años; el grupo C, de 31 a 49 años, y el grupo D, de 50 años en adelante³. Como se puede ver en la Tabla 2, los porcentajes entre cada grupo son más equilibrados que en la distribución anterior.

Grupo	Sujetos	Porcentaje
A (5-18 años)	77	25.49 %
B (19-30 años)	71	23.50 %
C (31-49 años)	79	26.15 %
D (50 años en adelante)	75	24.83 %

Tabla 2. Distribución de sujetos y porcentaje en cuatro grupos de edad.

La Gráfica 4 representa los resultados del CP aplicada a la distribución de cuatro grupos etarios. Esta distribución permitió advertir una diferencia en el desplazamiento reportado, a diferencia de la distribución anterior (ver Tabla 1 y Gráfica 3) que mostraba una disminución de conocimiento de 20 puntos entre cada grupo, dando la impresión de un desplazamiento regular y altamente predecible; en cambio, esta segunda distribución permite apreciar un descenso superior del grupo C al grupo A, pues mientras que entre los grupos D-C solo hay un descenso de 10 puntos, entre los grupos C-B hay un descenso de 17 puntos y entre los grupos B-A, 18 puntos, es decir, casi el doble de la diferencia entre los grupos D-C.

³ En los siguientes análisis sobre conocimiento percibido esta es la distribución que se usará porque es la que mejor representa la división etaria de la población cuaquileña.

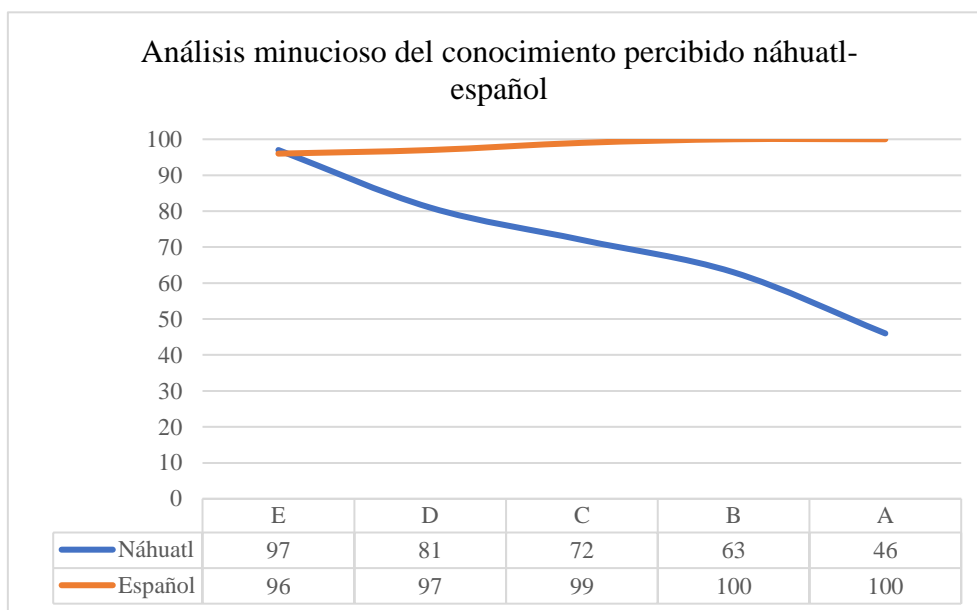


Gráfica 4. Conocimiento percibido náhuatl-español con cuatro grupos.

Debido a las diferencias antes detalladas, se decidió hacer un análisis minucioso entre los grupos C, B y A, el cual se presenta en la Gráfica 5. También consideramos que el rango de edad del grupo A en la Tabla 2 contiene edades críticas en el desplazamiento-mantenimiento de una lengua, pues en el contexto de Cuacuila hay padres y criadores entre 15 y 18 años, por lo tanto, socializadores de lengua. En este análisis se crearon 5 grupos con los sujetos entre 5 y 50 años, con una diferencia de 10 años entre cada grupo, a excepción del grupo A. El grupo A se conforma con los sujetos entre 5 y 10 años; el grupo B, entre 11 y 20 años; el grupo C, entre 21 y 30 años; el grupo D, entre 31 y 40 años, y el grupo E, con los sujetos entre 41 y 50 años.

Gracias a esta gráfica nos fue posible descubrir que entre los grupos E y D hay una caída de 16 puntos, similar a entre los grupos B y A, donde la caída es de 17 puntos; mientras que entre los grupos D-C y C-B se percibe un descenso más medido y constante de 9 puntos. Estos datos son atractivos porque pueden indicar causas precisas del aceleramiento

del desplazamiento. El grupo D, entre 30 y 40 años, puede ser padre o cuidador del grupo A, y podríamos suponer que a causa del grupo D en la casa no ha comunicación en náhuatl.



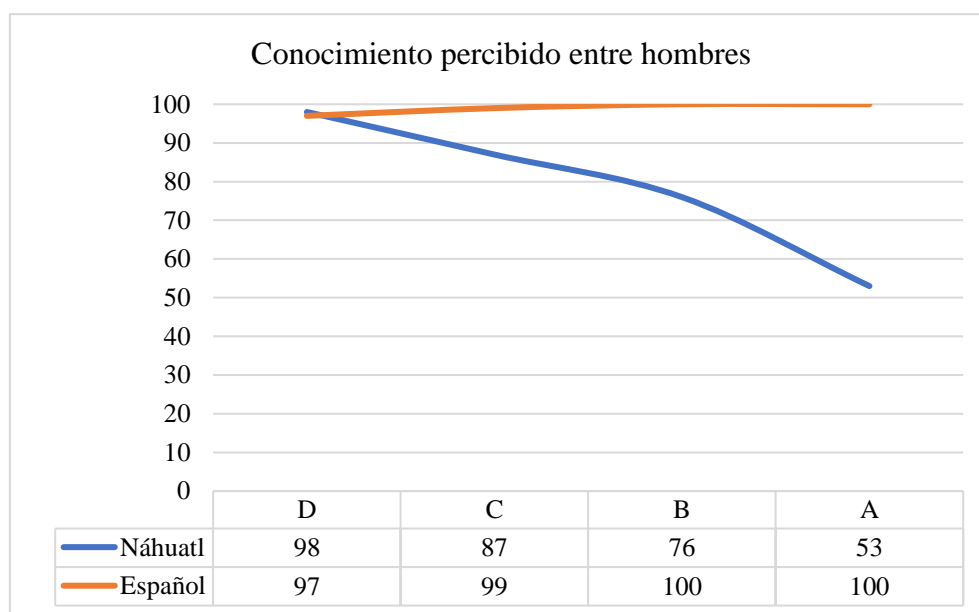
Gráfica 5. Análisis minucioso del conocimiento percibido náhuatl-español.

También es interesante notar cómo el grupo B, de entre 11 y 20 años, tiene una suma por arriba de la media, a pesar de ser adolescentes, lo cual es positivo para la aplicación de políticas lingüísticas, ya que estos hablantes tienen la posibilidad de reaprender la lengua y motivar el aprendizaje en sus familias.

5.3 Conocimiento percibido por género

Trujillo Tamez y Arzate (2007) se aproximaron al rol de la mujer en el desplazamiento-mantenimiento de una lengua. Ellas proponen que el papel de las mujeres es diferente según el grado de desplazamiento de la lengua minorizada frente a la lengua dominante: si se encuentra en una primera etapa de desplazamiento, las mujeres tendrán un rol a favor de la lengua minorizada, mientras que si el desplazamiento está en un nivel más avanzado, las mujeres usarán la lengua dominante. Las mujeres al estar a cargo del trabajo de cuidado y el trabajo doméstico son quienes promueven el uso de una u otra lengua en ámbitos familiares,

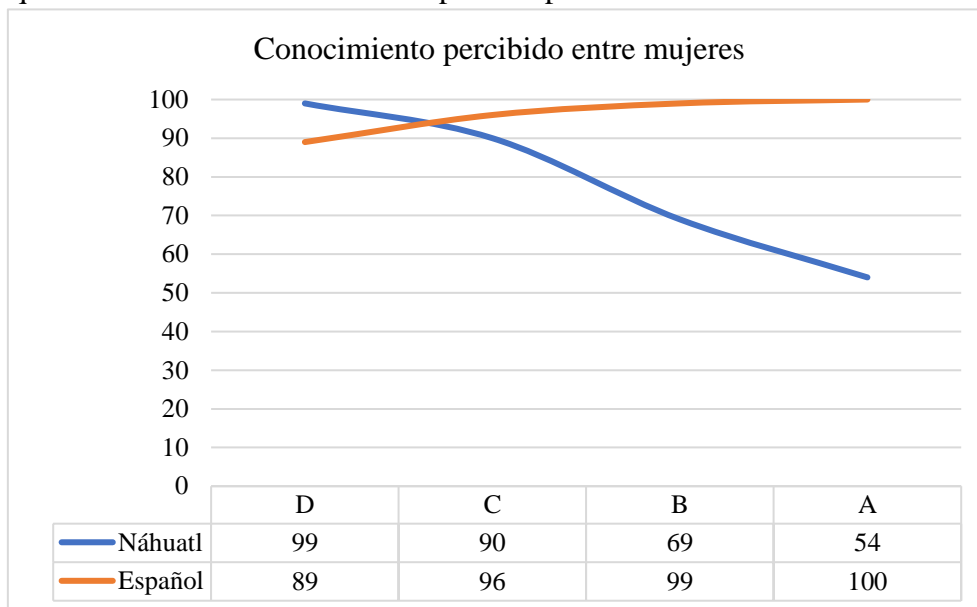
por lo tanto pueden ser una presión a favor o en contra del mantenimiento de una lengua. Por lo anterior, se decidió realizar un análisis de género para descubrir el papel que juega cada sexo en el desplazamiento-mantenimiento del náhuatl en Cuacuila, Puebla. La Gráfica 6 muestra el CP de los hombres de Cuacuila.



Gráfica 6. Conocimiento percibido náhuatl-español entre hombres.

El español está en aumento hasta llegar a 100 puntos en los grupos B y A; sin embargo, la diferencia de CP entre los cuatro grupos no es amplia, ni siquiera en el grupo D, el cual tiene 97 puntos. En suma, los hombres reportan tener un conocimiento muy alto del español desde hacia varias generaciones. Por el contrario, el conocimiento del náhuatl está decreciendo y es alarmante que el grupo de mayor edad no alcanza los 100 puntos. Entre los grupos D-C y C-B hay un decrecimiento de 11 puntos, respectivamente, mientras que la caída de conocimiento entre los grupos B-A es más pronunciada, con 23 puntos. Este desplazamiento brusco coincide con la Gráfica 4, donde se aprecia que los menores de 30 años reportan una aceleración en el desplazamiento.

Por otro lado, en la Gráfica 7 están los resultados del CP entre mujeres, donde se aprecia que las tendencias difieren a lo reportado para los hombres.



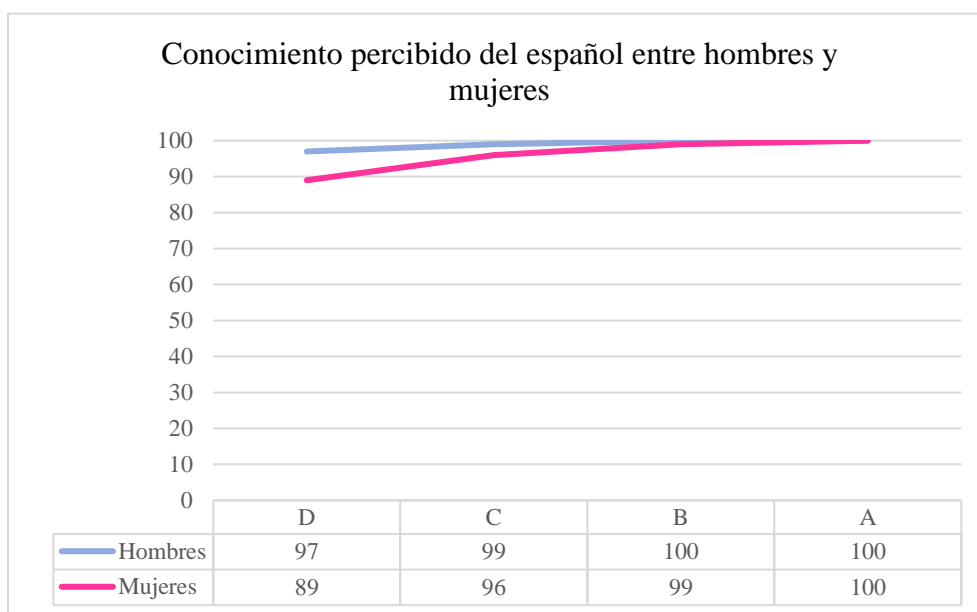
Gráfica 7. Conocimiento percibido náhuatl-español entre mujeres.

El CP del español empieza en el grupo D con menos de 90 puntos y avanza paulatinamente para llegar a 100 puntos en el grupo A, mujeres menores de 18 años. El grupo A es el único de la Gráfica 7 que reporta tener un conocimiento total del español, a diferencia de la Gráfica 6, donde tanto el grupo B como el A reportaban 100 puntos de conocimiento. En contraste, el conocimiento percibido del náhuatl se encuentra con 99 puntos en el grupo D; luego decrece 9 puntos al grupo C; la caída de conocimiento más brusca está entre el grupo C-B con 21, siguiendo una caída también pronunciada entre el grupo B-A de 15 puntos.

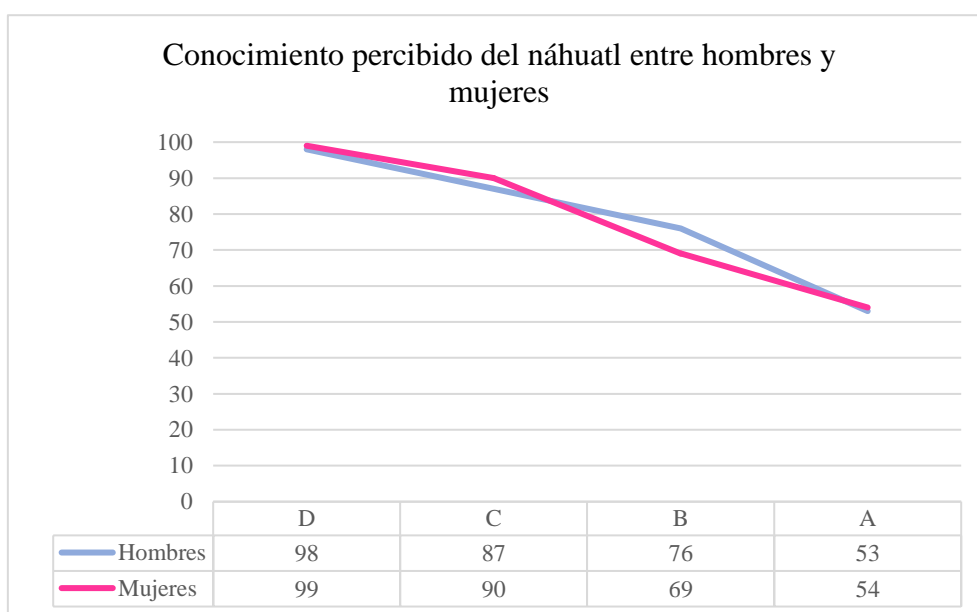
Otra diferencia entre los resultados entre hombres y mujeres es el contraste de CP de español entre los grupos D, donde las mujeres ancianas son quienes menos conocimiento del español tienen, con 8 puntos por debajo de los hombres. Recordemos que la única persona monolingüe en náhuatl que se encontró durante la recolección de datos fue una mujer de 96 años. A partir de los resultados de la comparación, se puede notar que las mujeres han sido

un factor de resistencia al bilingüismo español-náhuatl; los hombres, en cambio, han sido un factor para acercar el español a la comunidad de Cuacuila.

En las gráficas 8 y 9 haremos una comparación entre hombres y mujeres respecto a los conocimientos percibidos.



Gráfica 9. Conocimiento percibido del español entre hombres y mujeres.



Gráfica 8. Conocimiento percibido del náhuatl entre hombres y mujeres.

Las mujeres tienen valores más altos que los hombres en el conocimiento percibido del náhuatl, excepto en el grupo B, donde los hombres reportan un conocimiento percibido 7 puntos más alto que las mujeres como se puede apreciar en la Gráfica 9. Otro aspecto interesante es entre las caídas más pronunciadas de CP del náhuatl, pues en el caso de los hombres es entre los grupos B-A; mientras que en el caso de las mujeres, la caída brusca está entre los grupos C-B. Se intentará dar cuenta mejor del fenómeno de género una vez que se analice el uso (ver [5.5.6 Análisis de uso entre género](#)).

5.4 Conocimiento percibido por grado de educación

En los estudios de Trujillo Tamez, Neri y Bermeo para el libro *Muerte y vitalidad de las lenguas indígenas y las presiones sobre sus hablantes* (2011) se han hecho acercamientos a la correlación entre la educación y el desplazamiento de las lenguas indígenas; siguiendo estas investigaciones como antecedentes, describiremos los resultados obtenidos en dicho ámbito.

La muestra se dividió en dos grupos, como se puede ver tanto en la Tabla 3 como en la gráfica de porcentajes en la Figura 8: los sujetos inscritos en algún nivel educativo (Escolaridad de estudiantes) y los sujetos que no recibieron educación, desertaron o concluyeron un grado universitario (Escolaridad de no estudiantes).

Grado de escolaridad			
		Estudiante	No estudiante
Sin educación			32
Educación básica	Preescolar	4	
	Primaria	35	95
	Secundaria	16	44
Educación media	Preparatoria	15	33
Educación superior	Licenciatura	9	18
	Posgrado	1	
Total		80	222

Tabla 3. Grado de escolaridad.

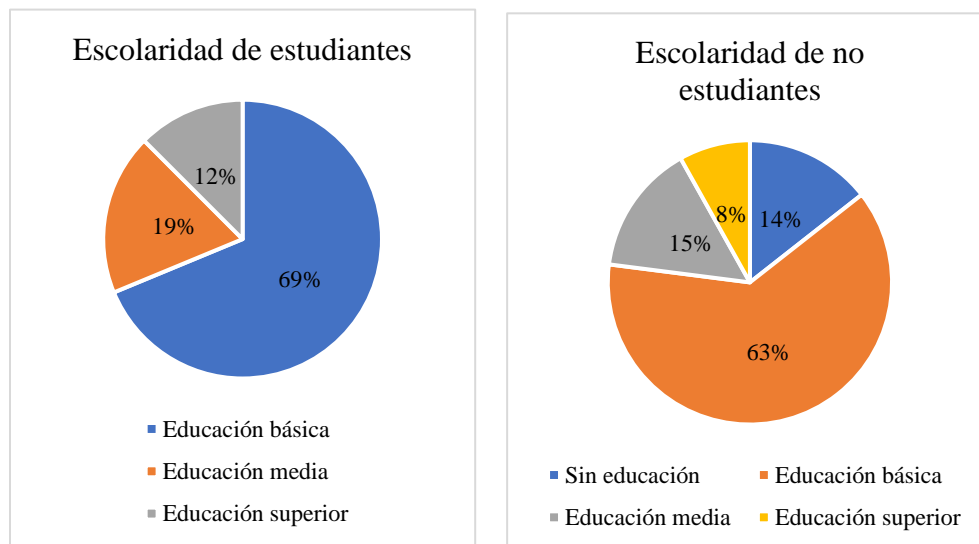
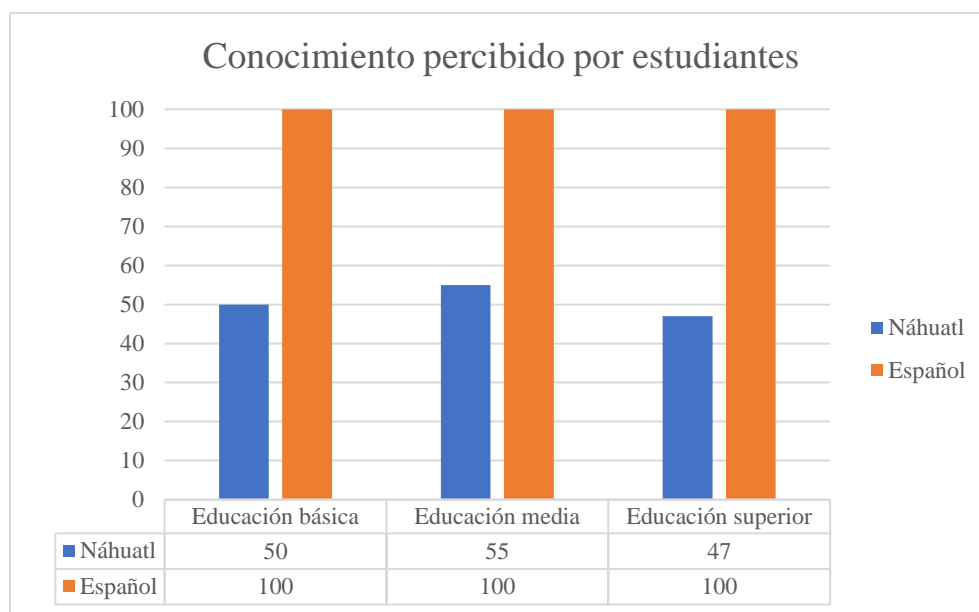


Figura 8. Gráficas de escolaridad de estudiantes y escolaridad de no estudiantes.

Respecto a los estudiantes, el porcentaje más alto es de quienes están inscritos en educación básica, con un 69 %; después, los estudiantes de preparatoria, para concluir con un 12 % de quienes estudian educación superior. Entre los sujetos estudiantes hay un alumno de posgrado. En la gráfica de los no estudiantes, el porcentaje mayor es de adultos que solo estudiaron hasta la educación básica, principalmente primaria; sigue un 15 % de adultos que desertaron sus estudios en la educación media; los sujetos que no tuvieron ningún tipo de educación constituyen un 14 %, por último, un 8 % reporta haber concluido un grado universitario.

Se realizaron dos gráficas que muestran el conocimiento percibido de los estudiantes y no estudiantes para acercarse a la correlación que hay entre ambas variables. Para empezar, se describirán los resultados del CP en estudiantes.

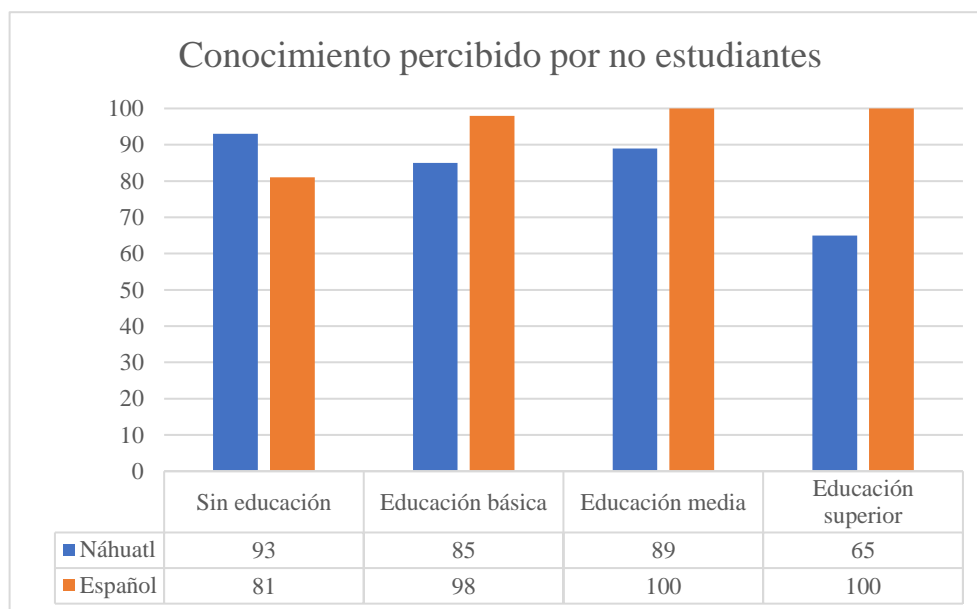


Gráfica 10. Conocimiento percibido por estudiantes.

En la Gráfica 10 se observan valores muy bajos del náhuatl en los tres niveles educativos, alrededor de 50 puntos, mientras que los sujetos de las tres secciones educativas declaran un

100 por ciento de conocimiento del español. Los resultados de esta gráfica eran bastante predecibles, dado que los sujetos estudiantes tienen un rango de edad entre los 5 y 27 años, es decir, entre los Grupos A y B de la Gráfica 4, los cuales son los grupos con los niveles más bajos de conocimiento del náhuatl, sobre todo el A; asimismo, en la comunidad solo existe una escuela preescolar bilingüe, cuya enseñanza de náhuatl es sólo por asignatura, no por instrucción; en los demás centros educativos la enseñanza es en español, por lo tanto, los estudiantes tienen la presión de usar el español para todas las actividades educativas. Sin embargo, un dato inesperado fue el ligero aumento de puntos que hay entre los estudiantes de educación media y los estudiantes de educación básica respecto a los estudiantes de educación superior.

La Gráfica 11 muestra los resultados del CP de no estudiantes. Primero, es interesante notar que mientras el grado educativo va en aumento, el conocimiento del español incrementa y el conocimiento del náhuatl descende.



Gráfica 11. Conocimiento percibido por no estudiantes.

Al igual que en la Gráfica 10, el CP en la educación media es más alto respecto a los grados colaterales, aunque solo sean pocos puntos. Las barras que representan a los sujetos sin educación permiten advertir lo determinante que es la educación institucional como factor para el desplazamiento del náhuatl. Por otro lado, se considera que el valor de náhuatl para la educación superior no es tan bajo como se esperaría, pues incluso los tres valores para el náhuatl de la Gráfica 10 son más bajos que este.

Chamoux (2006) relata que en los pueblos de la Sierra Norte de Puebla se reconoce una discriminación en los espacios educativos, dado que los recursos para las escuelas de educación indígena son menores a los de la educación primaria en castellano, por ello los pobladores de Cuacuila se organizaron para pedir una escuela que no fuera 'indígena'. En las gráficas 11 y 12 podemos visualizar las consecuencias que esta política lingüística de los cuacuiltecos tuvo en los asistentes a la escuela, pues la educación castellanizadora significó un genocidio lingüístico del náhuatl en esta comunidad, entendido como la prohibición del uso de una lengua en la comunicación cotidiana o en la escuela, no solo de manera explícita, sino también una prohibición estructural que implica la anulación de funciones de una lengua en favor de otra lengua —y cultura— (Skutnabb-Kangas, 2000). Los cuacuiltecos también son conscientes de que la escuela es un factor para que los niños dejen de hablar la lengua, así nos lo manifestaron varios informantes durante el periodo de investigación.

5.5 Uso de la lengua con diferentes generaciones

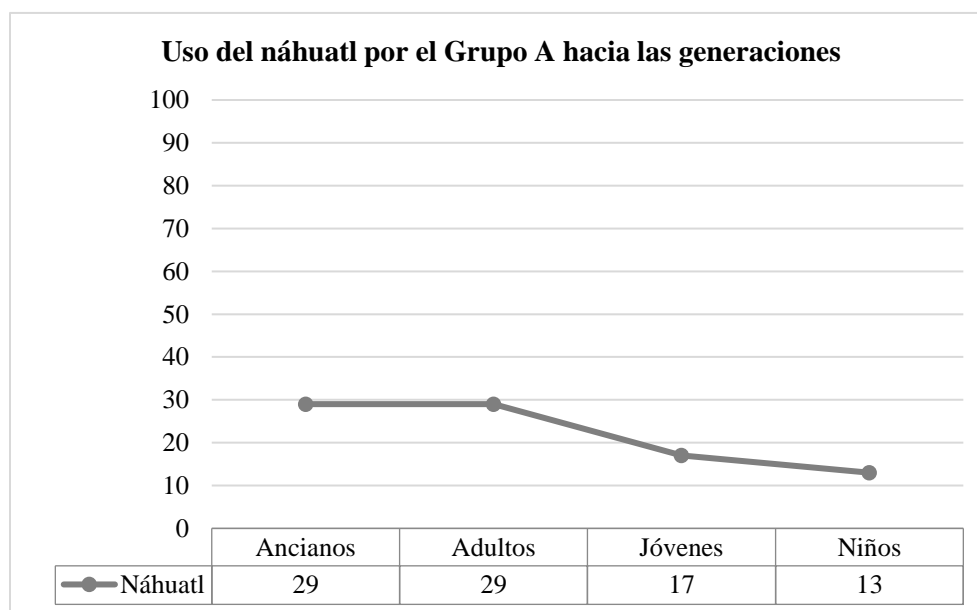
En este apartado se analizará qué lengua utilizan los cuatro grupos de edad seleccionados anteriormente (ver Tabla 2) con cuatro generaciones, a saber: niños, jóvenes, adultos y ancianos. Este tipo de análisis sobre el uso de la lengua entre generaciones se ha hecho en

estudios como los de Pérez Alvarado (2018), Neri Flores (2018), Guerra Mejía (2016) y Candelaria González (2015) y han arrojado interesantes resultados sobre la transmisión intergeneracional.

Para este análisis se usará la fórmula del uso percibido, la cual es similar a la de conocimiento percibido, en tanto que asigna un valor ponderado a las respuestas de los sujetos.

$$UP = \frac{2LI + 1AMBAS + 0LE}{2T}$$

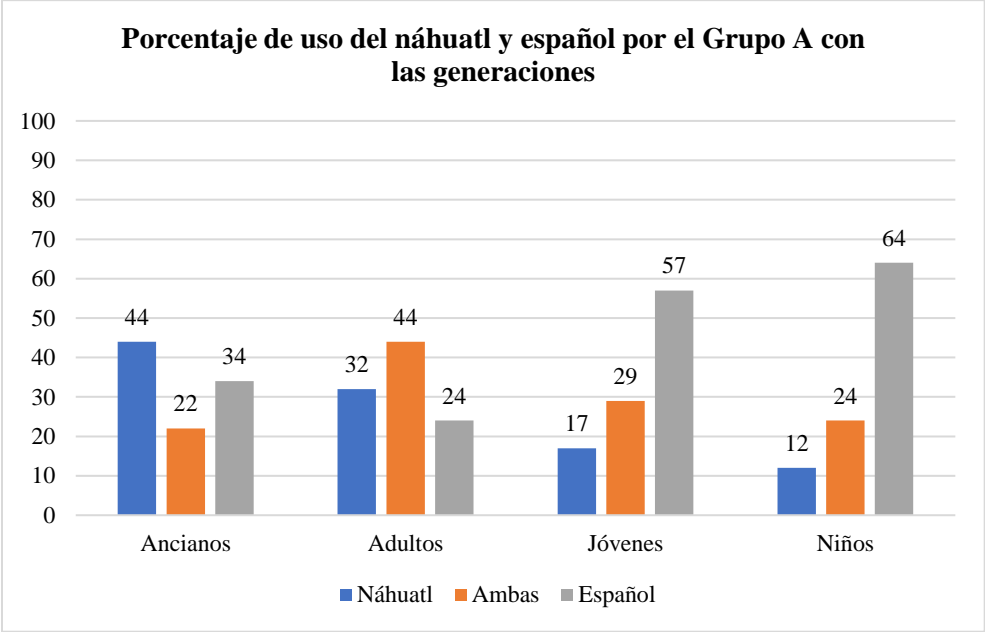
5.5.1 Análisis de uso del Grupo A respecto a las generaciones



Gráfica 12. Uso del náhuatl por el Grupo A hacia las generaciones.

En la Gráfica 12 se observa el uso del náhuatl de los sujetos del Grupo A —menores de 18 años—. Como se puede ver, el uso hacia las cuatro generaciones está por debajo de 30 puntos. Los menores de 18 años tienen poca motivación para usar el náhuatl, aun así las generaciones que más los estimulan a usar el náhuatl son los ancianos y los adultos. El gráfico 13

complementa el análisis del uso del Grupo A, dado que muestra en qué porcentaje se usa el español y en qué porcentaje se usan ambas lenguas.



Gráfica 13. Porcentaje de uso del náhuatl y español por el Grupo A con las generaciones.

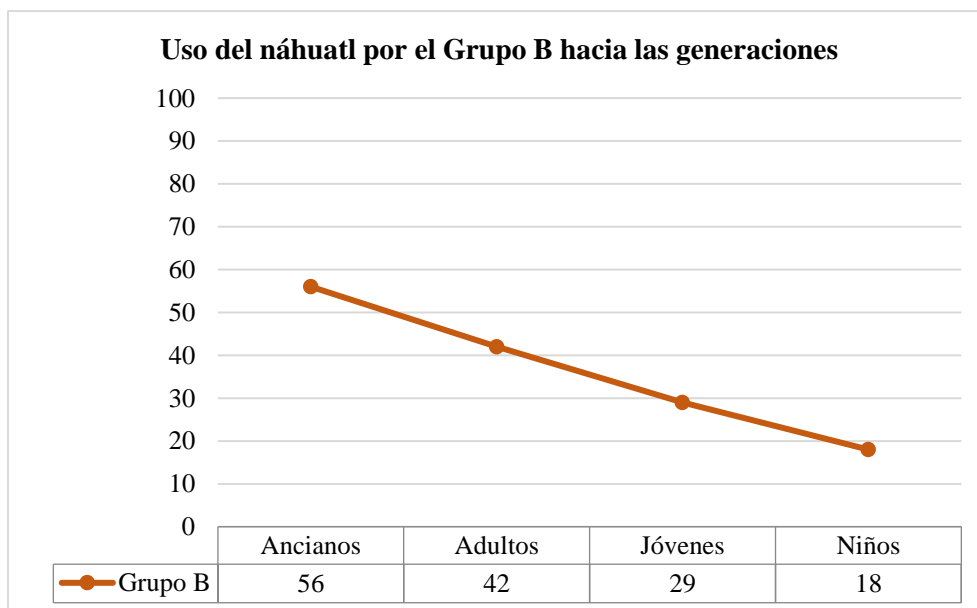
A pesar de que el valor de uso de náhuatl para ancianos y adultos es el mismo, 29 puntos, el Grupo A se siente más motivado a usar ambas lenguas con los adultos, sin embargo, con los ancianos sienten más presión por usar el náhuatl, antes de usar ambas. Por último, también se observa cómo los porcentajes de uso de español para niños y jóvenes se disparan por arriba del 50 %.

Entre los informantes existe la creencia de que si una persona está interesada en aprender la lengua o si le gusta, la aprende. Por ejemplo, preguntamos a una de nuestras informantes por qué uno de sus hijos, el menor, sí sabía náhuatl y los demás no, ella contestó que él había aprendido porque se interesaba en la lengua; otra informante, adolescente de 14 años, contestó que su hermana de 18 años hablaba mejor náhuatl que sus hermanos, porque le gustaba más. Reiteramos que esto es solo una creencia, dado que una primera lengua no

se aprende por interés, sino por el entorno y el uso constante de los cuidadores. Lo que es posible que ocurra en estos casos es que todos sean hablantes de náhuatl, pero lo usen menos por la discriminación de sus grupos sociales. Algunos informantes nos mencionaron que los niños no hablaban náhuatl solo lo entendían; otros señalaron como causa de falta de uso por los niños la vergüenza que sentían al hablar una lengua indígena. Esta vergüenza es ocasionada por las actitudes de la cultura dominante, es decir, la cultura mestiza.

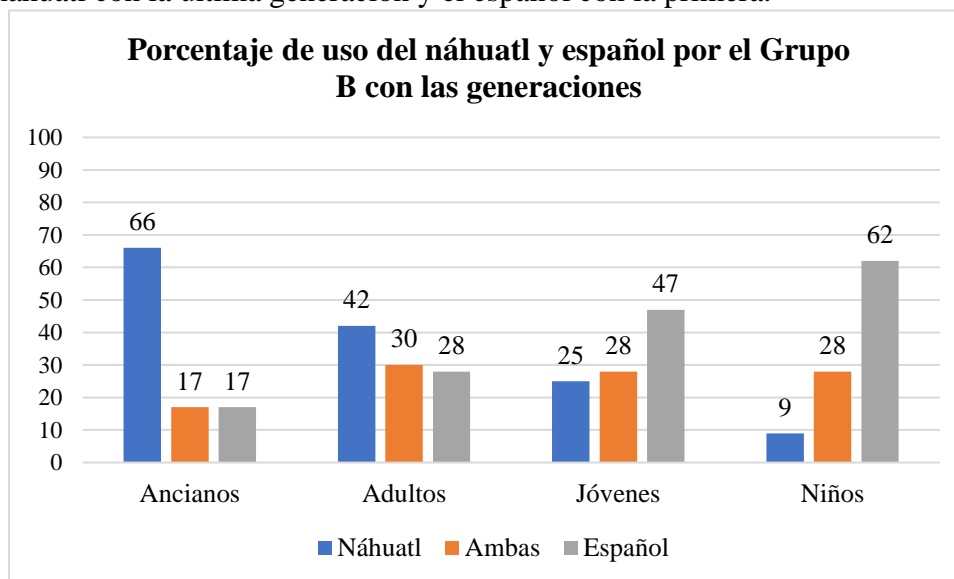
5.5.2 Análisis de uso del Grupo B respecto a las generaciones

El cálculo de uso del náhuatl para el Grupo B designa valores más altos en comparación con el Grupo A. La generación que simboliza el mayor estímulo para el Grupo B para hablar náhuatl es la de los ancianos, pues supera los 50 puntos. Mientras que los niños son la generación que menos motivación causa.



Gráfica 14. Uso del náhuatl por el Grupo B hacia las generaciones.

En la Gráfica 15 se puede ver cómo el Grupo B tiene porcentajes muy similares para usar náhuatl con ancianos y español con niños, o sea, que tiene una motivación opuesta para usar el náhuatl con la última generación y el español con la primera.



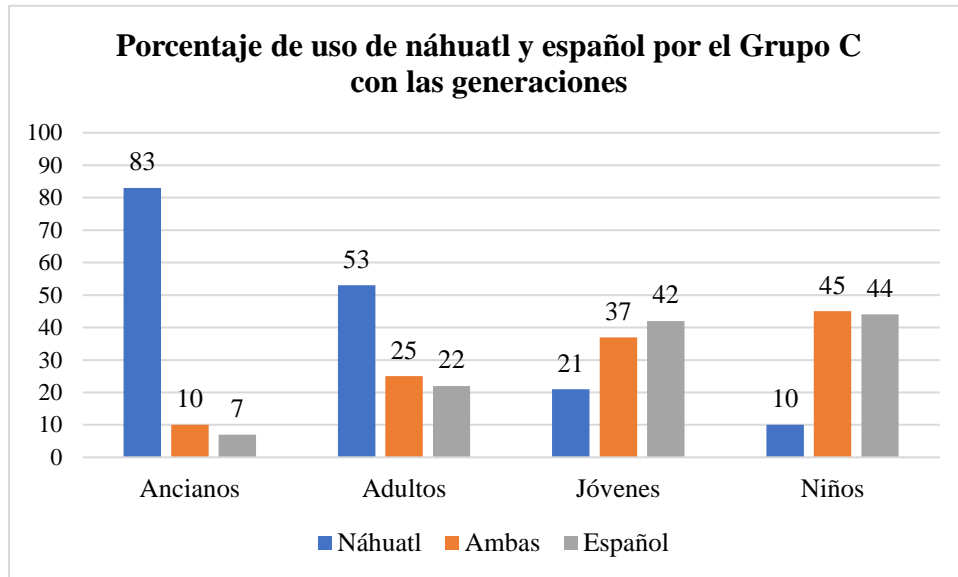
Gráfica 15. Porcentaje de uso del náhuatl y español por el Grupo B con las generaciones

Asimismo, se observa cómo los porcentajes son similares, pero opuestos, para dirigirse a las generaciones céntricas, por ejemplo, hay un 42 % de preferencia para usar náhuatl con Adultos, mientras que un 47 % para hablar español con jóvenes; de la misma manera, un 28 % de preferencia para hablar español con adultos, mientras que un 25 % para hablar náhuatl con jóvenes. Por lo anterior, consideramos que el grupo B es uno de los cuales tiene el uso más dinámico de las lenguas, esto es, opta por una u otra lengua de acuerdo con la generación a la que se dirija, pues cada generación causa presiones diferentes.

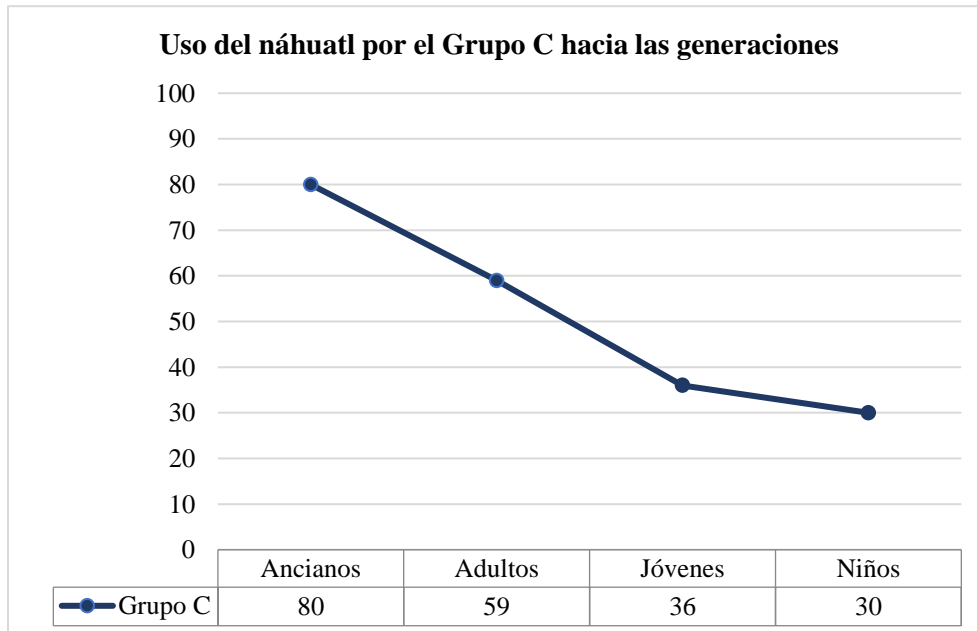
Durante el periodo de cuestionarios, varios informantes de este grupo nos manifestaron que ellos usan la lengua con la que su interlocutor se dirige a ellos. Recordemos que en el análisis del CP el Grupo B tiene un valor de 72 puntos, puntaje que consideramos alto para jóvenes de entre 19 y 30 años, por consiguiente, el Grupo B tiene un alto conocimiento del náhuatl, pero un uso muy bajo.

5.5.3 Análisis de uso del Grupo C respecto a las generaciones

Las Gráficas 16 y 17 muestran el análisis de uso del Grupo C y, como veremos a continuación, también se trata de un grupo con uso dinámico de la lengua.



Gráfica 16. Porcentaje de uso de náhuatl y español por el Grupo C hacia las generaciones.



Gráfica 17. Uso del náhuatl por el grupo C hacia las generaciones.

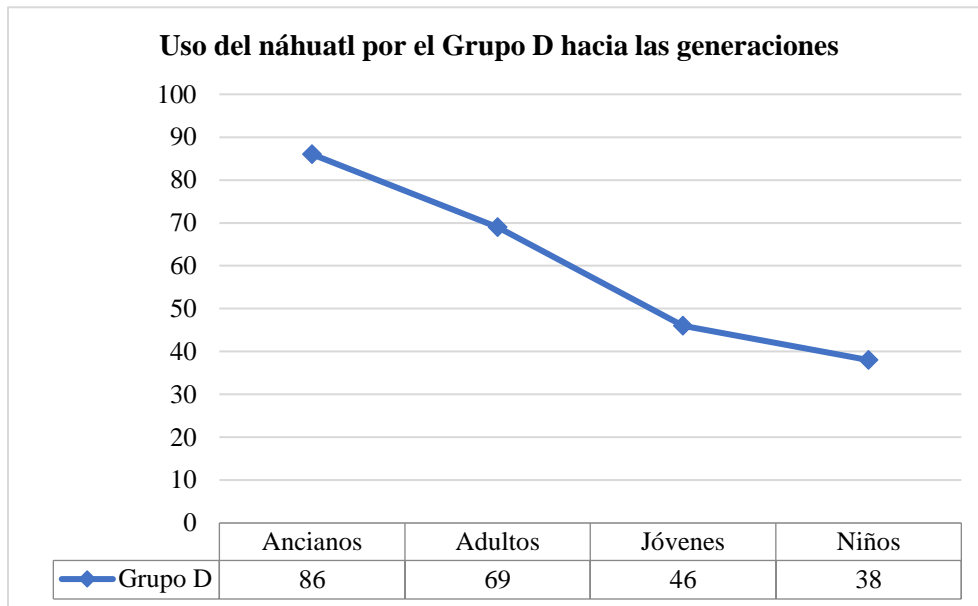
Para empezar, en el análisis de UP en la Gráfica 17 se puede observar que hay una distancia de 50 puntos entre el valor de uso para los ancianos y el valor de uso para los niños. Otro dato interesante es que hay un declive de 21 puntos entre la generación de ancianos y la de adultos, esto significa, que el Grupo C tiene una preferencia por usar español o ambas lenguas con sus contemporáneos. Mientras que en la Gráfica 16 es posible observar el declive de porcentaje de uso de náhuatl, pues mientras que los ancianos representan una muy mínima motivación para usar el español o ambas lenguas, en adultos, jóvenes y niños suben estas dos categorías. Otro dato imprevisto es que el valor para usar ambas lenguas con la generación de niños es un punto porcentual más alto que usar español, así que aunque poco y en combinación con el español, aún se usa el náhuatl con niños.

Cuacuila es una región con alta movilidad regional, muchos de nuestros informantes trabajaban fuera de la comunidad, en Huauchinango, Hidalgo, la Ciudad de México o Estados Unidos. Los entrevistados que trabajaban en Huauchinango en oficios o profesiones nos declararon que hablaban español en esta región y el náhuatl lo reservaban para Cuacuila; en cambio, los comerciantes que venden sus productos en el mercado de Huauchinango utilizan el náhuatl. Comparar estas actitudes lingüísticas con las reflejadas en entrevistas hechas a mestizos de la Huasteca poblana por Garrido Cruz (2015) nos arrojó resultados interesantes. La mayoría de los entrevistados de Garrido Cruz son de Huauchinango. Entre las preguntas que realizó se encontraba la siguiente: *¿Le parece necesario hablar una LI de la región? (Sí, no) ¿Por qué?* El 88 % de la población entrevistada contestó que sí era necesario hablar lenguas indígenas de la región por cuestiones de trabajo, intercomunicación o cultura. Esto llamó nuestra atención, pues mientras los hablantes de lenguas indígenas optan por usar el español en las ciudades de la Huasteca poblana, los mestizos habitantes de estas están conscientes de que deben aprender las lenguas indígenas por diversas razones. Del restante

12 % entrevistado por Garrido, algunos mencionaron que no era tan importante aprender las lenguas indígenas de la región, que en cambio era preferible aprender otras lenguas más útiles como el inglés. Respecto a esto, varios de nuestros informantes migrantes a Estados Unidos nos reportaron usar el náhuatl en el país vecino con otras personas nahuas, aunque no fueran de Cuacuila, dado que las autoridades estadounidenses podían entender español, pero definitivamente no entendían náhuatl, así la lengua indígena les servía como código secreto; asimismo, en comunicación personal con Garrido Cruz, nos comentó que ha sido testigo de llamadas de nahuas de Cuacuila a sus familiares en Estados Unidos y toda la conversación fluye en náhuatl. En este caso, saber inglés en vez de náhuatl no les hubiera servido de esta manera en particular. También algunos informantes nos comentaron que usaban el náhuatl en su trabajo como jornaleros, ya que se empleaba a campesinos de varios pueblos nahuas, por lo tanto, en ámbitos como el mercado de Huauchinango, los cultivos e incluso en Estados Unidos, la MFC es el náhuatl.

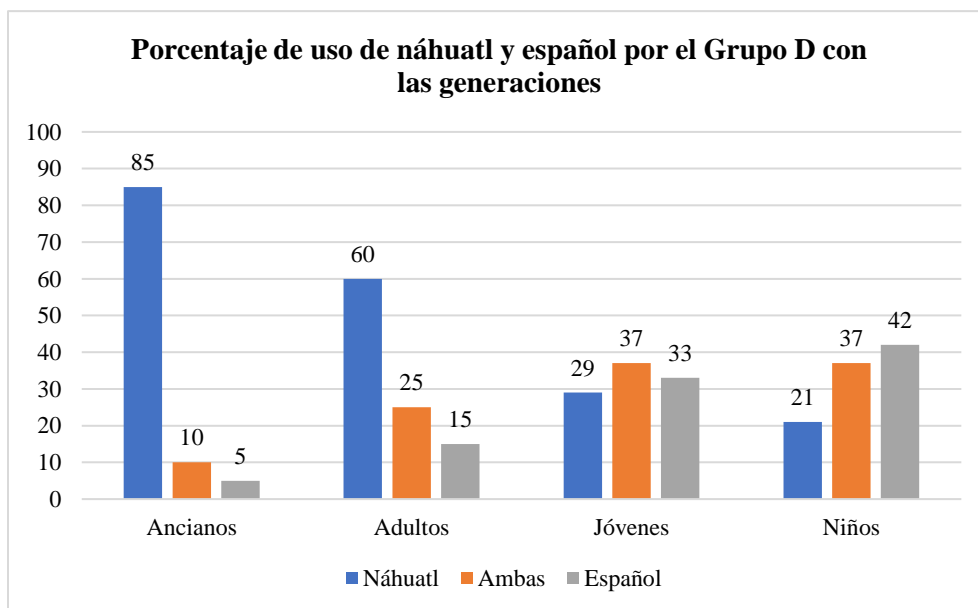
5.5.4 Análisis de uso del Grupo D respecto a las generaciones

El último grupo de analizar es el de mayores de 50 años, es decir, el Grupo D. Los resultados de este grupo también fueron inesperados, dado que se sospechaba que los números fueran mucho más altos que el grupo anterior. El uso del náhuatl por este grupo con los ancianos se mantiene por debajo de los 90 puntos; entre el valor de ancianos y adultos hay un declive de 17 puntos, mientras que entre los adultos y los jóvenes la caída es de 23 puntos, es decir, un declive gradual de alrededor de 20 puntos.



Gráfica 18. Uso del náhuatl por el Grupo D hacia las generaciones.

En la Gráfica 19, que ilustra los porcentajes de uso del Grupo D, se observa cómo los valores de uso de ambas lenguas con las generaciones de niños y jóvenes son iguales, del mismo modo, los valores de uso del náhuatl para estas generaciones son muy similares.



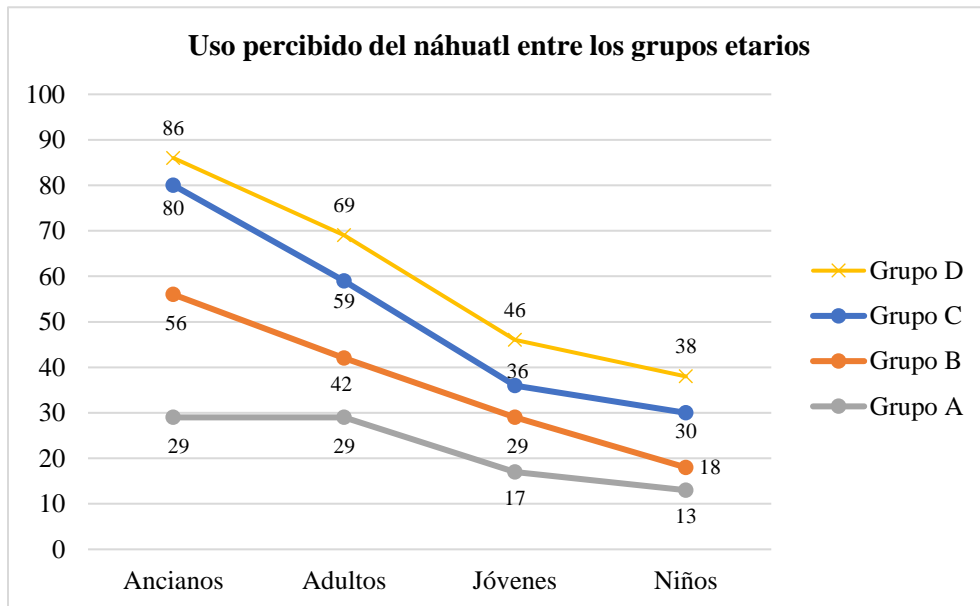
Gráfica 19. Porcentaje de uso del náhuatl y el español por el grupo D hacia las generaciones.

El porcentaje de uso de náhuatl con los ancianos, contemporáneos del grupo D, es de 80 %. Durante nuestra investigación, varios entrevistados nos comentaron que era necesario saber náhuatl para comunicarse con los ancianos, lo cual se confirma con la motivación que los ancianos fomentan también en los grupos A, B y C para hablar la lengua mexicana.

Entre los informantes del Grupo D fue común una actitud negativa al español, por ejemplo, nos comentaron que el español no es una lengua mexicana, mientras que el náhuatl sí; también describieron a la lengua indígena como “nuestra verdadera y real lengua” (entrevistado 171); por otro lado, informantes de este grupo también manifestaron una actitud negativa hacia el náhuatl que hablan los jóvenes, pues consideraron que ya no era el original y que no era el mismo de antes.

5.5.5 Análisis de uso entre los cuatro grupos

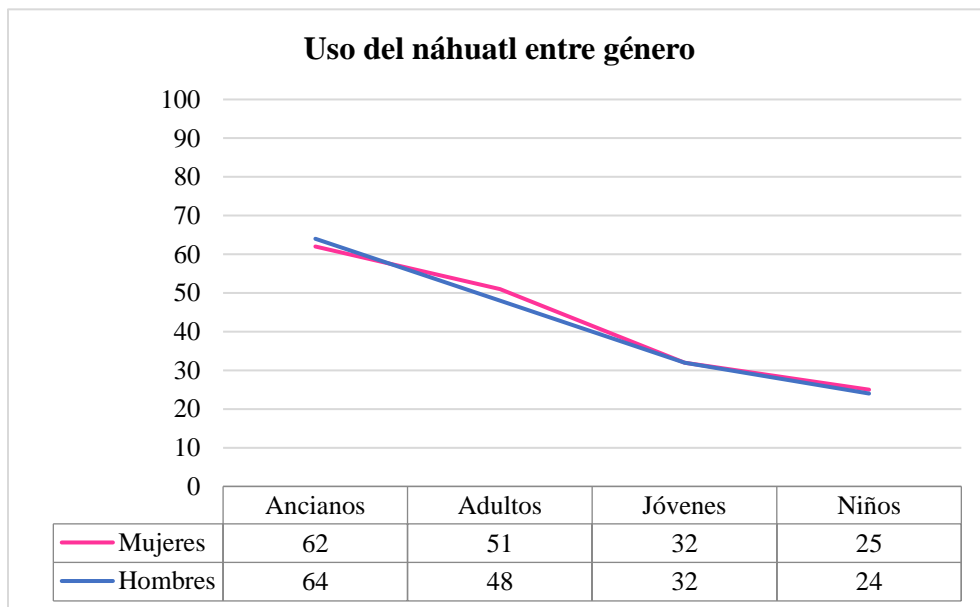
La Gráfica 20 permite notar que la generación que propicia un descenso sobresaliente en el uso del náhuatl por los cuatro grupos etarios son los jóvenes. En proporción, el descenso entre la generación de jóvenes y la de niños es menor, pues a excepción del Grupo B, la disminución es de menos de 10 puntos en los tres grupos restantes. Por lo anterior, se podría afirmar que aún hay un uso considerable del náhuatl con los niños y una tendencia al mantenimiento. Como ya se había mencionado, los Grupos B y C son los más dinámicos en la selección de las lenguas con las cuales se dirigirá a las otras generaciones, y al menos el grupo C también es el grupo más bilingüe. El grupo A es el menos dinámico: tiene los valores de uso del náhuatl más bajos, incluso para los ancianos y adultos, con solo 29 puntos.



Gráfica 20. Uso percibido del náhuatl entre los grupos etarios.

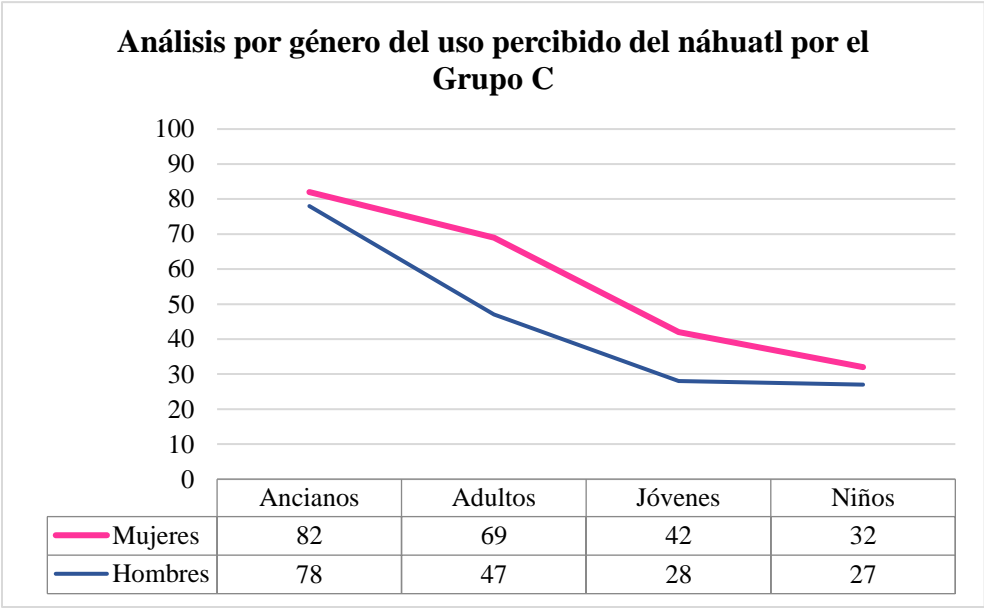
5.5.6 Análisis de uso entre género

Para continuar con el análisis de género, se estudió la muestra de acuerdo con el uso que hacen las mujeres y los hombres respecto a las cuatro generaciones.



Gráfica 21. Uso percibido del náhuatl entre género.

Como se aprecia en la Gráfica 21, las condiciones de uso entre hombres y mujeres varían poco y dan escasa información. Con la generación de los jóvenes los hombres y mujeres reportan un mismo uso, de 32 puntos, mientras que con los ancianos, los hombres superan a las mujeres en uso por solo dos puntos, caso contrario con los niños, donde las mujeres superan a los hombres por solo un punto. La diferencia de puntos más grande es con la generación de Adultos, donde las mujeres reportan 51 puntos de uso, 3 puntos más que los hombres. Cuando se analizó el uso de cada grupo etario dividido por género, los resultados fueron similares en tanto que había poca variabilidad entre el uso de los hombres y de las mujeres. Sin embargo, en el grupo C, informantes entre 31 y 49 años, se obtuvieron resultados interesantes.



Gráfica 22. Análisis por género del uso percibido del náhuatl por el Grupo C.

Los valores de las generaciones de los extremos varían muy poco, con los ancianos las mujeres superan a los hombres por 4 puntos, mientras que con los niños por 5 puntos. Con los adultos, la diferencia de uso entre hombres y mujeres se incrementa por 22 puntos a favor

de ellas; mientras que con los jóvenes se vuelve a acortar, con 14 puntos. Estos datos nos muestran que las mujeres del Grupo C hacen un uso mucho mayor del náhuatl con sus contemporáneos en comparación con los hombres, quienes prefieren usar el español o ambas lenguas para comunicarse con las personas de su edad.

La primera causa para esto debe ser que las mujeres son quienes se quedan en la casa a realizar trabajo doméstico y trabajo de cuidados mientras que los hombres salen a realizar trabajo asalariado, por esta razón, son ellos quienes necesitan la lengua española si migran, opción común en la actualidad. Durante nuestra etapa de observación, nos percatamos que algunas mujeres se comportan con mayor timidez que los hombres, por ejemplo, algunas nos mencionaron que no podían hablar porque no estaba su marido, otras nos contestaron de manera negativa y en una situación el esposo de una mujer no nos permitió hablar con ella. Las mujeres de Cuacuila son reconocidas por vender tamales en mercados de la Huasteca poblana, para este trabajo las mujeres no necesitan usar el español, pues los compradores entienden que son mujeres nahuas y, si conocen la lengua indígena, se comunicarán con ellas en náhuatl. Otro trabajo común entre las mujeres de Cuacuila es el trabajo doméstico remunerado en casas de personas de clase media o alta de Huauchinango, pero las mujeres en estos trabajos son continuamente discriminadas por su lengua y su vestimenta, por ejemplo, se dirigen a ellas despectivamente como marías o inditas (González Valencia, 2000). Nos sorprendió que un par de informantes de la tercera edad afirmaban que no hablaban náhuatl porque sus papás no les enseñaron, aunque seguramente se referían a que no era usada como primera lengua en su hogar; por otro lado, recordemos que la única persona monolingüe en náhuatl era una mujer de la tercera edad.

5.6 Análisis de las presiones

El contacto de Cuacuila con Huauchinango es una de las principales presiones que impacta en el desplazamiento-mantenimiento del náhuatl y se configura como una presión en conflicto, las presiones en conflicto necesitan una mediación entre los individuos, dado que guían hacia acciones diferentes. El contacto de Cuacuila-Huauchinango tiene presiones que guían a usar el español y presiones que guían a usar el náhuatl, como veremos a continuación.

La imagen lingüística, de acuerdo con Ager (2005), es la percepción que los hablantes de una lengua tienen de ella o la percepción que los no hablantes de una lengua o quienes no la adquirieron como primera lengua tienen de la misma. La imagen, junto con la identidad —conjunto de rasgos lingüísticos que unen a un grupo— y la ideología —conjunto de ideas políticas que se tienen en torno a una lengua— forman el prestigio de una lengua. El español en México, para quienes no tienen esta como su primera lengua, tiene una imagen de civilidad, poder, desarrollo y oportunidades, pues a los servicios públicos, a la política, a los medios de comunicación y a la mayoría de los empleos se accede solo a través del español. Huauchinango es una importante ciudad de Puebla y Puebla, a su vez, forma parte de la megalópolis de México. Huauchinango está a solo dos horas de la Ciudad de México, la capital más grande de América Latina. Tanto en Huauchinango, como en todas las ciudades aledañas a Cuacuila —y todas las ciudades mexicanas— el español es la lengua principal, usada para ámbitos laborales, educativos, sociales, en síntesis, para todos los ámbitos públicos. Por lo tanto, cuando una comunidad indígena mexicana, en nuestro caso Cuacuila, deja de estar aislada y entra en contacto con una ciudad, este contacto se configura como una presión fuerte para el desplazamiento de la lengua indígena y en muchos casos, el solo contacto es la causa principal de la sustitución lingüística. Por ejemplo, el caso de San Miguel La Labor, estudiado por Estévez (Gómez-Retana et al., 2019), donde el desplazamiento

coincide con la construcción de una carretera que conecta a la comunidad con una ciudad. Retomando los resultados de nuestro instrumento, recordamos que en la Gráfica 11 observamos que mientras el nivel de estudios de una persona aumenta, su conocimiento del náhuatl descende, esto debido a que la escuela monolingüe en español se instaure como una institución de poder e impide la función del náhuatl como lengua de enseñanza y acceso a la ciencia y tecnología, por lo tanto, es una presión en contra de la lengua indígena.

Aunado a lo anterior, la mayoría de las comunidades indígenas tienen pocas oportunidades y su bienestar social es bajo. Esta situación es consecuencia de una serie de prácticas neoliberales de la política nacional, como el despojo de territorio a las comunidades indígenas o el menosprecio de los saberes tradicionales, por ejemplo, la medicina o prácticas agrícolas. Sobre esto, Skutnabb-Kangas (2000) explica como las clases A, hombres (sistemáticamente) blancos de clase media urbana con alto nivel de educación formal, que viven en países industrializados y hablan lenguas dominantes, históricamente han utilizado estrategias para configurar sus recursos no materiales —por ejemplo, sus lenguas— como los únicos importantes, que deben ser adquiridos y aprendidos por todos. Los recursos no materiales de la clase A se validan como los que darán acceso a las posiciones de poder estructural. Mientras que los recursos no materiales de la clase B, mujeres (sistemáticamente) negras de clase baja, rurales, en países en desarrollo y que hablan lenguas dominadas, son invalidados a través de un proceso de estigmatización.

Los recursos inmateriales de las clases A se glorifican por medio de la construcción social de sus lenguas, culturas y características físicas como normas, como lo común y como valioso, entonces, pueden ser convertibles en posiciones de poder estructural; mientras que con la clase B pasa lo contrario, sus recursos se convierten en lo otro y son tratados como deficiencias o discapacidades, antes que recursos, por lo tanto, no pueden ser convertidos en posiciones de poder estructural.

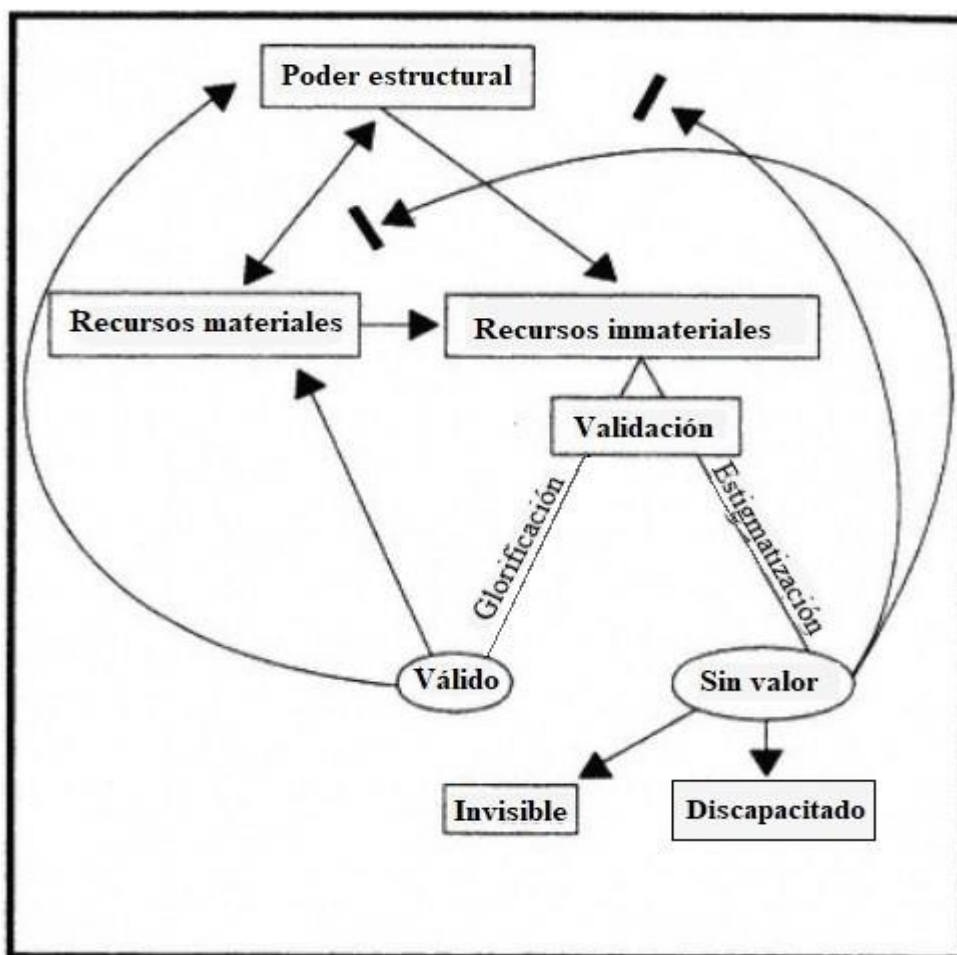


Figura 9. La construcción de los recursos no materiales de la clase B como no convertibles en poder estructural. Fuente: Skutnabb-Kangas (2000).

Las personas de comunidades indígenas (clase B) son orilladas a abandonar su comunidad e identidad para poder acceder a recursos materiales y posiciones de poder estructural, aunque nunca se pueda lograr del todo porque sistemáticamente son rechazados. Esteban Trinidad (2018), a partir de los resultados de un par de encuestas en una secundaria

y una primaria de Cuacuila, coincide con identificar estas causas principales del desplazamiento de la lengua y cultura indígena:

La lengua pasa, a través de estas generaciones, de tener todas las funciones comunicativas, a ser sólo lengua pasiva, a perder las funciones comunicativas y a ser suplantada por el castellano. Los resultados de la encuesta muestran tres causas principales: la escuela, la insuficiencia de la agricultura para la subsistencia y la consecuente necesidad de migrar temporalmente en busca de trabajo a los Estados Unidos.

Esta presión se configura como una presión fuerte porque es impulsada por intereses de necesidad: la necesidad de sobrevivir y de mantener una integridad física, por lo tanto, intereses individuales e inmediatos. Si las personas no renuncian a las características por las que son percibidos como indígenas (vestimenta, lengua) son discriminadas hasta el grado de no ser empleados en diversos trabajos. El monolingüismo también es peligroso, porque si las personas no son hispanohablantes, no tendrán acceso a la salud o sistema jurídico; desde hace generaciones la comunidad de Cuacuila es bilingüe, como se puede ver en el Análisis de Conocimiento Percibido (ver Gráfica 4), porque reconocieron que sin el español no podrían ser satisfechas muchas de sus necesidades básicas. Asimismo, las personas necesitan salir de las comunidades indígenas para adquirir educación, que les dará oportunidad de acceder a posiciones en el poder estructural y recursos materiales, pero fuera de sus comunidades es imprescindible el español.

Chamoux (2006), para describir a Cuacuila, divide al siglo XX en dos etapas, una de 1940 a 1980, que se caracteriza por el auge de la producción agrícola y el comercio relacionado con ella; otra, de 1980 a la actualidad, que coincide con la diversificación de empleos y la migración. González Valencia describe como causa de la migración la falta de capital para invertir en fertilizantes y plaguicidas, así como la ausencia de créditos; téngase por ejemplo el siguiente testimonio de la misma tesis:

las tierras están agotadas por el cultivo intensivo y la baja productividad de la parcela hace indispensable la utilización de más fertilizantes, de dónde vamos a comprar más abono, si no vendemos, qué hacemos (2000, p. 42).

Es aquí donde podemos observar cómo cuando la comunidad tenía autosuficiencia alimentaria y la agricultura era un trabajo estable, la migración no era común, por lo tanto, la cultura y lengua nahua no estaban amenazadas a pesar de estar en contacto con las ciudades poblanas; en cambio, cuando las políticas productivistas a costa del campo se multiplicaron, la tierra y las prácticas agrícolas ancestrales no eran suficientes, los cuacuiltecos fueron expulsados de su comunidad. En consecuencia, las tierras solo pueden ser cultivadas por miembros de la clase A, antes descrita, donde no están los indígenas cuacuiltecos.

Hasta ahora solo hemos descrito las presiones que guían al uso del español, pero dijimos que el contacto Huauchinango-Cuacuila tenía presiones en conflicto; a continuación, detallaremos las presiones que guían al mantenimiento del náhuatl.

Ager (2001) habló de cómo los grupos, personas o países intentaban manipular su imagen para provocar la opinión más favorable sobre quiénes son. Mientras que el español tiene una imagen positiva externa, esto es, por quienes no tienen el español como primera lengua o quienes no son hispanohablantes, el náhuatl desde hace siglos también tiene una imagen positiva, pero no solo externa, sino internamente, es decir, desde los propios hablantes. Los mexicas nombraron a su lengua náhuatl, cuya etimología remite a una lengua prístina, transparente, clara y sólida (Flores Farfán, 2009); a la par daban nombres peyorativos a otros grupos étnicos, de esta manera se construían una imagen de grupo culto. En cada territorio conquistado los mexicas instauraban su lengua como lengua franca, como relata fray Alonso Ponce:

Esta lengua mexicana corre por toda Nueva España, que el que la sabe puede irse desde los zacatecas y desde mucho más adelante hasta el cabo de Nicaragua, que son más de seiscientas lenguas, y en todas ellas hallar quien le entienda, porque no hay pueblo ninguno, al menos en el camino real y pasajero, donde no haya indio mexicano o quien sepa aquella lengua, que por cierto es cosa grande (citado en Heath, 1972).

Una lengua franca adquiere una imagen positiva dado que su estatus, es decir, las funciones que una lengua tiene en una región, es alto. A la llegada de los españoles, el náhuatl continuó siendo lengua franca e incluso adquirió prestigio en la religión católica y en áreas filológicas, pues se le comparó con el latín. Huauchinango no fue la excepción y el náhuatl se instauró como lengua de élite frente al totonaco, el tepehua y otomí. Por esta razón, el prestigio y estatus que por siglos acumuló el náhuatl es una presión a favor del mantenimiento del mismo en Cuacuila, este estatus llega al grado de que la mayoría de los topónimos en de la Sierra Norte de Puebla son nahuas; de la misma manera, hablantes de otras lenguas indígenas de la región aprenden y enseñan náhuatl antes que su lengua originaria, pues ven en este una imagen más aceptada por el mestizo.

Huauchinango era un altépetl nahua. Este municipio por su ubicación geográfica ha sido importante desde antes del Imperio mexica para estrategias bélicas; se sabe que tenía posición privilegiada entre los subordinados de la Triple Alianza y que luego también tuvo un trato benefactor durante la Colonia. De acuerdo con los sistemas complejos, la historia impacta en la situación actual, en este caso en la situación de desplazamiento-mantenimiento de una lengua. Vemos aquí cómo la historia de esta importante región nahua impacta como presión a favor del mantenimiento del náhuatl en Cuacuila. Además, hoy en día Huauchinango es una región con una identidad multilingüe que favorece al náhuatl. El tianguis más grande de la región es en Huauchinango, donde la mayoría de los vendedores son nahuas de varios pueblos colindantes y es común escuchar transacciones comerciales en

náhuatl, por lo tanto, es una presión a favor al mantenimiento de esta lengua; también, Huauchinango desde hace 4 años es un Pueblo Mágico, donde una de sus principales atracciones turísticas es la cultura indígena; estos dos aspectos le dan valor no solo cultural al náhuatl, sino económico. Respecto a valor económico de la lengua, conocimos hablantes de náhuatl en Cuacuila para quienes su lengua había sido útil en cuestiones laborales, como los jornaleros que requieren el náhuatl para comunicarse con sus compañeros en el campo o los comerciantes del mercado de Huauchinango que tienen como MFC la lengua mexicana; también destacamos la utilidad que la lengua indígena tuvo para los inmigrantes nahuas de Estados Unidos, pues gracias a la lengua pudieron resguardar su integridad física. Cuando una lengua tiene valor económico en áreas con rezago —como las comunidades indígenas— o tiene utilidad en situaciones adversas —como las caracterizadas por la migración en Estados Unidos—, habrá una presión fuerte a favor de su uso porque atenderá necesidades básicas como comer y vestir.

Es en este conflicto de presiones a favor y en contra del uso del náhuatl donde la complejidad del desplazamiento lingüístico se hace visible, vemos que no solo están involucrados los hablantes del náhuatl de Cuacuila como elementos del sistema complejo, sino también los habitantes de Huauchinango y de la Huasteca poblana; de igual manera, impacta en causas del desplazamiento-mantenimiento la historia, la economía y la política nacional.

Fuera del contacto con Huauchinango, otra presión a favor del náhuatl de Cuacuila es la popularidad que tienen los curanderos de la comunidad, dado que sus ritos solo se realizan en náhuatl, es decir, el náhuatl tiene una función firme y sin amenaza en los rituales tradicionales. Respecto a las creencias, notamos también que por la entrada de las religiones protestantes a la comunidad una nueva función se le dio a la lengua, pues la propaganda de

estas iglesias puede estar escrita en náhuatl y esto, aunque en sí mismo no es una presión para el uso del náhuatl porque las personas dicen que no saben leer y que prefieren los panfletos en español, sí le da estatus a la lengua, porque muestra que algunas religiones occidentales sí la consideran para la transmisión de sus creencias.

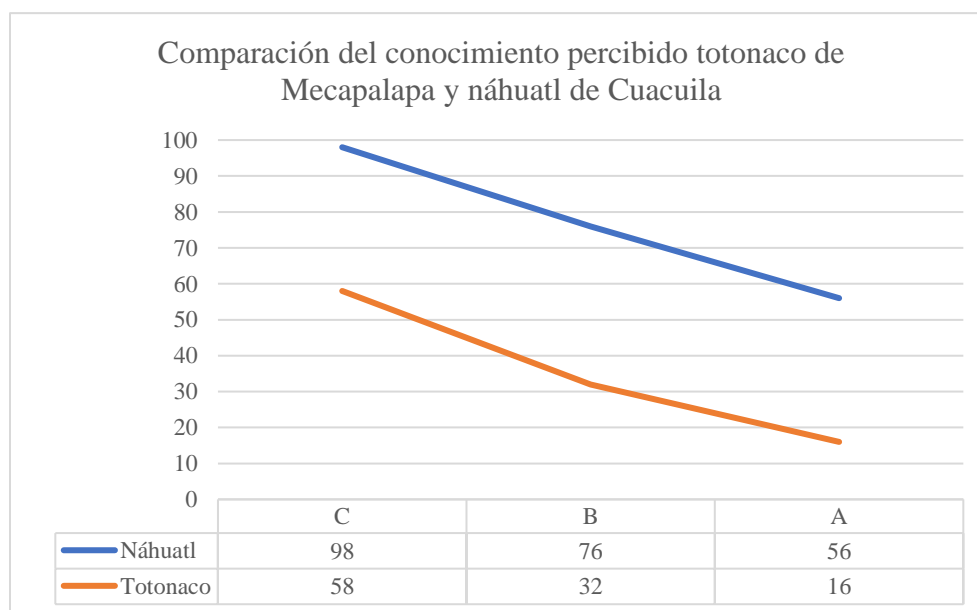
Considerando el análisis anterior, creemos que una de las principales causas del desplazamiento del náhuatl en Cuacuila, Puebla, es la situación de opresión que viven las comunidades indígenas, caracterizada por la discriminación, falta de educación de calidad, despojo de recursos y desvalorización de saberes ancestrales. Como ya mencionamos, Cuacuila, a diferencia de otras comunidades de la Sierra Norte de Puebla, no tiene como característica la pobreza, sin embargo, esto no impide que los cuacuiltecas sufran opresión desde varios ámbitos que impide acceder a posiciones de poder, por lo que están obligados a abandonar su lengua y tradiciones.

Pero este desplazamiento es atenuado por varias presiones que promueven el mantenimiento de la lengua indígena, sobre todo, la vitalidad multiétnica que hay en Huauchinango y el tipo de turismo folclórico que se promueve en la región; también el prestigio que esta lengua indígena tiene desde hace siglos. Sin embargo, en un conflicto de presiones de un hablante particular, las presiones a favor del náhuatl antes descritas la mayoría de las veces no se configuran en acciones porque se sustentan en intereses colectivos-permanentes, basados en ideologías o valores, pero no en necesidades. Hay presiones a favor del náhuatl que sí se basan en necesidades, pero son una minoría.

5.7 Comparación del caso Cuacuila con otros estudios desde la Ecología de Presiones en contextos similares

En el apartado 1.2 Antecedentes hablamos acerca de estudios sobre variantes del náhuatl desde la ecología de presiones y sobre estudios en la misma región, los retomaremos para describir la situación peculiar de Cuacuila.

Para empezar, describiremos la investigación de Neri (2018), quien estudia la comunidad de Mecapalapa, del municipio de Pantepec, en la Sierra Norte de Puebla. Es una comunidad totonaca de la Huasteca poblana, a menos de 70 kilómetros de distancia de Cuacuila. El nombre original de la comunidad era Munixkan, de origen totonaco, pero como es común en la Huasteca poblana, se cambió por un topónimo nahua: Mecapalapa, *lugar donde abunda el agua*.



Gráfica 23. Comparación del conocimiento percibido del totonaco de Mecapalapa y el náhuatl de Cuacuila.

En la Gráfica 23 vemos la diferencia entre el CP del totonaco por los mecapalenses y el CP del náhuatl por los cuacuiltecos: el totonaco tiene 40 puntos por debajo del náhuatl desde el

Grupo C, lo cual significa que hay un dramático desplazamiento de la lengua indígena en Mecapalapa.

Como se describió en el capítulo *Estado de las cosas de Cuacuila, Puebla*, el establecimiento de territorio, prestigio y estatus nahua en la Sierra Norte de Puebla fue principalmente a costa de la cultura totonaca. Los hablantes del totonaco sufren presión en contra de su lengua por la lengua nahua y la lengua española simultáneamente. En la región de la Huasteca poblana sería interesante un estudio sobre el impacto de más de una lengua en contacto, similar a los que trabajó Ramos en El Gran Nayar (Alvarado Pérez, Ramos y Terborg, 2018). De acuerdo con la descripción de Neri, en Mecapalapa la migración no es común, a diferencia de lo que observamos en Cuacuila; tienen primaria bilingüe, mientras que en Cuacuila solo hay educación bilingüe en el preescolar; la autosuficiencia alimentaria aún es posible, aunque de acuerdo con la descripción de Neri, parece ser una comunidad con mayor rezago económico. Con estos datos vemos como la no linealidad, característica de los sistemas complejos, está presente en los fenómenos de desplazamiento-mantenimiento, pues la ausencia de migración o educación bilingüe no causa directamente el mantenimiento de una lengua.

Desde la EP se han hecho, además del presente, dos estudios en variantes del náhuatl. Este par de estudios siguió la teoría de EP, pero no la metodología cuantitativa, por ello no podemos comparar el CP como se hizo con el estudio de Neri, pero podemos comparar las conclusiones surgidas. El primer estudio fue hecho por García Landa y Cantú Bolán para el libro *Muerte y vitalidad de las lenguas indígenas y las presiones sobre sus hablantes* (2011). Investigaron la comunidad de Xoxocotla, en Morelos. Morelos tiene alrededor de 20 mil hablantes de lengua indígena y el 70 % de estos son hablantes de náhuatl. Xoxocotla es una comunidad suburbana que cuenta con todos los servicios, educación en varios niveles, calles

pavimentadas y es de fácil acceso, pues tiene servicio de transporte a la capital del estado y a otras ciudades cada hora. Los resultados de la MFC entre los ancianos favorecen al náhuatl, mientras que entre los jóvenes y niños la MFC es el español, en esto coincide con los resultados de Cuacuila. Entre las presiones las autoras encuentran dos principales presiones en conflicto, por un lado, en Xoxocotla hay una fuerte vitalidad de las tradiciones nahuas y la identidad indígena, que se observan en sus visión del universo, la veneración de los santos, sus prácticas y rituales agrícolas y fiestas tradicionales, lo cual se configura como una presión a favor de la cultura y lengua nahua; por otro lado, la necesidad de trabajar para satisfacer necesidades básicas representa una fuerte presión en contra del náhuatl:

Aunque exista el deseo de mantener sus tradiciones y para algunos incluso de mantener la lengua náhuatl, la presión de aprender español es muy fuerte en todos los ámbitos o dominios públicos para que la comunidad pueda satisfacer sus necesidades básicas (García Landa y Cantú, 2011, p. 236).

Esta presión en Xoxocotla coincide con una de las principales presiones causantes del desplazamiento del náhuatl en Cuacuila, Puebla.

El segundo estudio fue hecho por Arzate (2015) en la comunidad de Potrero de San José, en el municipio de Temascaltepec, del Estado de México. La variante que se habla en esta comunidad es mexicano del centro bajo. El municipio de Temascaltepec también es una región multilingüe como Huauchinango, pero aquí el náhuatl es una minoría. Potrero de San José es una comunidad pequeña, con solo 1299 habitantes, de este total solo el 29 % habla una náhuatl, a diferencia de Cuacuila, donde el porcentaje de hablantes de náhuatl es de 61 %. El acceso a Potrero de San José es accidentado y no es posible recorrer toda la comunidad en automóvil. Arzate tuvo complicaciones para realizar su estudio, dado que la comunidad no acepta extraños en su territorio. Con estas características vemos que se trata de una comunidad aislada, sin contacto con las ciudades; de acuerdo con la descripción de Arzate

también vemos que se trata de una comunidad con un muy alto rezago económico. De nuevo vemos la complejidad de las causas del desplazamiento-mantenimiento de una lengua, pues como mencionamos anteriormente, el aislamiento suele ser una característica de una comunidad con una lengua indígena vital, pero en el caso de Potrero de San José esto no ha sido suficiente.

La comparación de Cuacuila con estas tres comunidades nos muestra que el náhuatl cuacuilteco aún es una lengua que se resiste al desplazamiento.

5.7.1 Clasificación del grado de desplazamiento del náhuatl en Cuacuila

Una línea que se empieza a trabajar desde la EP es la comparación de comunidades con características similares para acercarnos a conocer cuáles son las causas de desplazamiento de las lenguas indígenas de México, de esta manera, se espera abordar con mayor facilidad y agilidad la planificación del lenguaje (ver Alvarado, et al., 2018; Gómez-Retana et al., 2019).

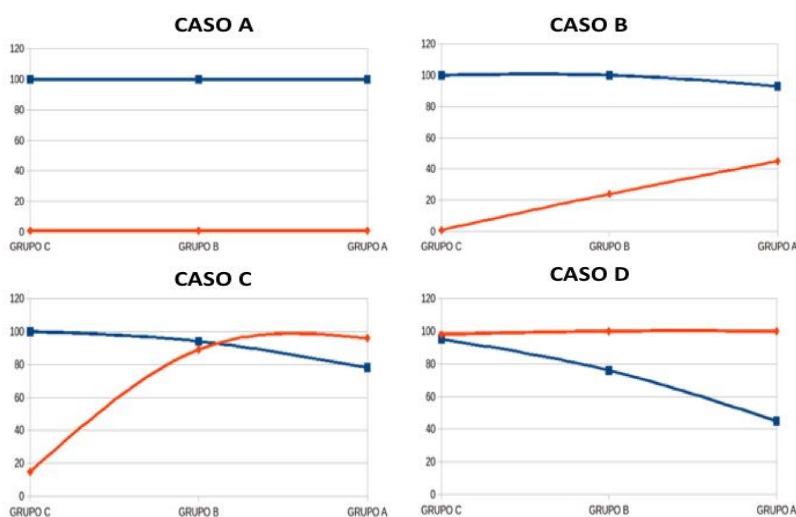


Figura 10. Clasificación de casos de desplazamiento Fuente: Terborg (2016, pp. 26-28).

Terborg (2016) propuso una clasificación (Figura 10) con el objetivo de contribuir en una planificación del lenguaje para el mantenimiento de las lenguas indígenas mexicanas. Con una clasificación de casos se podrá conocer cuáles son las causas más comunes en cada caso, así como qué diferencias destacan, y se podrá abordar con mayor rapidez las acciones para el mantenimiento de una lengua. De acuerdo con esta clasificación, Cuacuila forma parte del caso D, en el cual la lengua indígena solo es MFC entre algunas redes sociales, principalmente de las personas mayores.

CAPÍTULO VI. CONCLUSIONES

Retomando el primer objetivo específico de esta investigación, concluimos que en Cuacuila la Máxima Facilidad Compartida (MFC) es el español, aunque entre los mayores de 75 años, la MFC continúa siendo el náhuatl. Se considera que las personas mayores de 31 años o más son bilingües activos, mientras que las personas jóvenes, menores de 30 años, son bilingües receptivos. De acuerdo con la propuesta sobre conocimiento y género que hacen Trujillo y Arzate (2007), las mujeres aún están en una etapa de socialización en lengua originaria, aunque con muy poca diferencia frente al conocimiento que reportan los hombres, por lo tanto, consideramos que el género no es una variable notable en el desplazamiento-mantenimiento del náhuatl en Cuacuila, Puebla. Respecto a la variable de grado de educación, no consideramos que el acceso a la educación sea una causa decisiva en el desplazamiento de la lengua, pues como observamos en la Gráfica 11 hay personas de generaciones mayores que tuvieron la oportunidad de concluir educación superior que muestran un alto grado de conocimiento del náhuatl, a pesar de la educación castellanizadora, la causa puede ser que antes era más necesario conocer y usar náhuatl para vivir en la comunidad; sin embargo, quienes hoy estudian educación superior (ver Gráfica 10) tienen niveles por debajo de la media, porque el proceso de desplazamiento general de la lengua está más acelerado.

Respecto al uso de las lenguas en contacto en Cuacuila, Puebla, concluimos que la generación de los ancianos es la que más motiva el uso del náhuatl en todos los grupos, mientras que los niños motivan el uso del español; concluimos también que los grupos B y C, es decir, las personas entre 19 y 49 años, son los más dinámicos, esto es, optarán por una u otra lengua dependiendo de a qué generación se dirijan; en cambio, el grupo D tiene la tendencia a siempre usar náhuatl y el grupo A, español. Aquí encontramos la característica

de las interacciones dinámicas de los sistemas complejos, pues un hablante no usará siempre la lengua en la que considera tiene mejor capacidad comunicativa, sino que tomará en cuenta varios aspectos del estado de las cosas, por ejemplo, siempre se hará el intento de hablar en náhuatl con los ancianos, pero para los jóvenes los intereses de aceptación entre sus pares configuran una presión para usar el español.

Considerando el estado de las cosas de Cuacuila, se concluye que una de las principales presiones causante del desplazamiento de la lengua indígena es el rezago económico y la falta de oportunidades en la comunidad, lo cual se configura en intereses desde necesidades básicas de todo humano y repercute en presiones fuertes. Por otro lado, la región multicultural por la que está rodeada Cuacuila, así como el prestigio del náhuatl y la importancia histórica y turística de la región, son las principales presiones a favor del mantenimiento de la lengua indígena, pero como estas surgen de intereses permanentes y colectivos, como lo son los valores y las ideologías, se configuran como presiones con menos fuerza.

Nuestro tercer objetivo específico era examinar la relación entre el contexto de la comunidad y el grado de conocimiento y uso de las lenguas para dar descripción integral, el cual lo logramos consumir gracias a la perspectiva de complejidad y la teoría de sistemas complejos, pues nos sirvieron como guía para describir el contexto de Cuacuila, Huauchinango, a través de un recorrido histórico, social, demográfico y geográfico junto con las intersecciones que estos sistemas tienen con el sistema complejo de desplazamiento-mantenimiento lingüístico en la comunidad de estudio. Gracias al instrumento metodológico de la EP pudimos aproximarnos a las presiones que soportan los hablantes relacionadas con su conocimiento y uso de la lengua, las cuales son originadas por presiones extralingüísticas.

Respecto a la pregunta de investigación *¿cuál es la situación de desplazamiento-mantenimiento del náhuatl en Cuacuila, Puebla?*, concluimos que el náhuatl de Cuacuila está en una situación de resistencia del desplazamiento y, por lo tanto, es más adecuado hablar de una situación de desplazamiento-mantenimiento, pues son varias y de diferentes grados las presiones que influyen hacia uno u otro lado del continuo. Aunque en comparación con la situación de otras comunidades hablantes de lengua indígena, Cuacuila está en una situación ventajosa porque sus puntos de CP del náhuatl están por encima de la media en todos los grupos, concluimos que en las últimas dos generaciones el desplazamiento del náhuatl ha empezado a acelerarse y puede haber una disminución mayúscula en las próximas generaciones si no se actúa con una planificación lingüística concreta.

Este trabajo de investigación es innovador para la EP porque profundiza en la relación de esta teoría con la perspectiva de la complejidad y los sistemas complejos. Es importante para los estudios de desplazamiento de lenguas indígenas mexicanas porque analiza la importancia que tiene un entorno de vitalidad indígena en el mantenimiento de una lengua y porque considera la marginación social y económica como una de las principales causas del desplazamiento de lenguas indígenas en México.

Esta investigación únicamente recolectó y analizó datos cuantitativos. Consideramos que para conocer la situación de desplazamiento-mantenimiento en Cuacuila de manera integral hace falta un análisis desde metodologías cualitativas, por ejemplo, entrevistas a pobladores de la comunidad y análisis de actitudes, considerando las relaciones entre etnicidad y lengua que propone Fishman (1988). También consideramos que el análisis de los tipos de intereses en Cuacuila sería mejor abordado desde un análisis de discurso, desde el cual se clasificara adecuadamente las diferencias entre ideologías, valores y creencias. Por otro lado, para conocer mejor la región multiétnica y multilingüe de la Huasteca poblana sería

adecuado conocer cuáles son las presiones que están desplazando las lenguas minoritarias de la región: el otomí, el totonaco y el tepehua, para lo cual sería útil un análisis geolingüístico.

CAPÍTULO VII. PROPUESTA DE PLANIFICACIÓN DEL NÁHUATL EN CUACUILA, PUEBLA

Los conquistadores llegaron
cuando ya se había hallado
la solución a la diversidad de idiomas,
y la convirtieron nuevamente en problema

Shriley Brice Heath
1972

Como resultado de nuestra investigación, proponemos acciones para intervenir en el proceso de desplazamiento del náhuatl en CuacUILa en las cuatro áreas de la planificación del lenguaje: estatus, corpus, lenguaje en la educación y prestigio (Baldauf, 2006).

7.1 Planificación del estatus

En Mesoamérica, antes de la llegada de los peninsulares, había otras dos lenguas que funcionaban como lenguas francas regionales, además del náhuatl: el tarasco y el maya (Garza Cuarón, 1991), hoy estas lenguas están entre las más vitales en el territorio mexicano; el estatus y prestigio que adquirieron históricamente puede ser una razón de esto. Por lo anterior, consideramos que impulsar el náhuatl para que vuelva a convertirse en lengua franca en ciertas regiones del país, como la Huasteca poblana, es una propuesta positiva tanto para la lengua de los mexicas como para otras lenguas minoritarias del país.

Mühlhäusler (2000) para la planificación del lenguaje en ecologías multilingües propone una estructura que consideramos útil para la Huasteca poblana. La estructura

consiste en capas lingüísticas, esto es, una capa de lenguas con un uso esotérico, es decir, una lengua para la comunidad: su identidad, sus tradiciones, sus prácticas y rituales; una segunda capa con una lengua que funcione como intercomunicación entre las comunidades de la ecología lingüística, y una tercera capa para comunicarse con comunidades más lejanas. De esta manera, la segunda capa sirve como un amortiguador entre las lenguas minoritarias y las lenguas dominantes, para que las primeras conserven su vitalidad y complejidad y no se vean amenazadas por las segundas. La Tabla 4 es una adaptación de la propuesta de Mühlhäusler aplicada a la Huasteca poblana.

Función	Capa lingüística	Ejemplo en la HP
Comunicación internacional	Lenguaje internacional	Inglés ⁴
Comunicación nacional	Lenguaje nacional	Español
Comunicación regional Identidad regional	Lengua franca regional	Náhuatl
Comunicación local Identidad tradicional Intercambio de ideas	Lenguas originarias	Totonaco, tepehua, otomí, náhuatl

Tabla 4. Propuesta de capas de la ecología lingüística de la Huasteca poblana. Fuente: adaptación de Mühlhäusler (2000).

Esta es una propuesta muy preliminar porque es necesario conocer qué funciones y relaciones hay entre cada lengua de la Huasteca poblana, pero consideramos que la estructura anterior puede revitalizar las lenguas minoritarias, pues se reforzarán sus funciones locales y se moderará el impacto del español. Utilizar el náhuatl como lengua de la región reforzará la

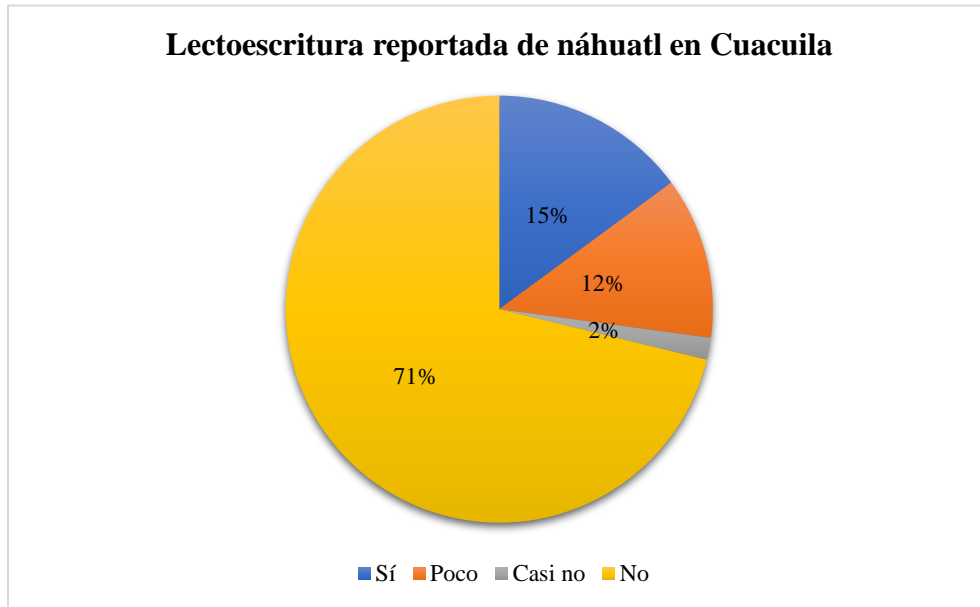
⁴ Retomamos el inglés como lengua internacional desde propuestas teóricas que sugieren apropiarse de esta lengua e intentar expiar tanto como se pueda la imagen de lengua colonizadora.

historia de la Huasteca poblana, pues todos los pueblos tienen una relación lingüística e identitaria con los nahuas, relación que no necesariamente es negativa; además, consideramos que elevar el estatus de una lengua indígena a nivel regional visibilizará las posibilidades de uso de todas las lenguas para diferentes funciones, con esto se podrá elevar el prestigio a las lenguas minoritarias: totonaco, tepehua y otomí. Al mismo tiempo, el estatus del español decrecerá y no será tan dominante, pues tendrá funciones específicas a nivel nacional. Para hacerle frente a una lengua de dominación, como lo es el español, es necesaria una lengua parecida en términos de poder y prestigio. Históricamente, el náhuatl ha sido la alternativa al español, de los pueblos originarios. Esta propuesta debe trabajarse en conjunto con las comunidades, pero consideramos que puede mantener y fortalecer la ecología multilingüística y multiétnica de la Huasteca poblana.

7.2 Planificación del corpus

La Secretaría de Cultura del estado de Puebla emite anualmente convocatorias de literatura indígena y han tenido buena recepción por profesores de lengua indígena (Garrido, 2015) De igual manera, a nivel nacional hay una creciente literatura en lenguas indígenas, entre las cuales el náhuatl ocupa los primeros lugares. Sumado a que la literatura indígena tiene poca difusión, el problema principal radica en que solo una élite literaria puede leer en náhuatl; por ejemplo, nuestros resultados muestran que solo un 15 % de la población de Cuacuila asegura leer y escribir en náhuatl.

Por lo anterior, consideramos que ampliar el paisaje lingüístico en Cuacuila y en Huauchinango es una propuesta positiva para visibilizar la escritura y promover el aprendizaje de la lectura en náhuatl, es decir, acercar la función de la escritura en náhuatl a



Gráfica 24. Lectoescritura reportada del náhuatl en Cuacuila.

la población. También puede servir como reapropiación del espacio y visibilidad turística. Se pueden diseñar programas desde la administración pública que motiven a los comercios de Huauchinango a tener propaganda bilingüe.

7.3 Planificación del lenguaje en la educación

Consideramos que la educación preescolar bilingüe que se otorga en Cuacuila podría ser fortalecida con nidos de lengua, en donde se emplee a ancianos y ancianas que hablen el náhuatl y puedan socializar la lengua con los niños. Además, es necesario ampliar la educación bilingüe a toda la educación básica, donde se use el náhuatl no solo durante una clase, sino como lengua de instrucción sobre la cultura e historia de la comunidad. Por otro lado, también consideramos imperioso iniciar programas de readquisición del náhuatl para jóvenes y adultos, porque, como el análisis mostró, los jóvenes tienen un conocimiento del náhuatl, pero no lo usan, argumentando que no sienten confianza en el dominio de la lengua.

Asimismo, será positivo impartir cursos del náhuatl como L2 para los jóvenes y adultos de la región que nunca aprendieron la lengua.

7.4 Planificación del prestigio

El análisis de resultados arrojó que el grupo etario que menos usa el náhuatl a pesar de su conocimiento tiene entre 19 y 30 años, por ello consideramos que es el grupo donde más se debe trabajar el prestigio de la lengua. Una opción de política lingüística son talleres donde se promueva el enlace entre la lengua y la cultura; asimismo, en estos talleres se pueden presentar ejemplos del valor económico del náhuatl, por ejemplo, el uso de la lengua indígena en traducción e interpretación para el turismo, los ámbitos jurídicos y la docencia. Estos talleres en coordinación con talleres de readquisición de la lengua motivarán a los jóvenes a usar la lengua y transmitirla a sus hijos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abrams, J. R., Barker, V. y Giles, H. (2009). An examination of the validity of the subjective vitality questionnaire. *Journal of Multilingual and Multicultural Development*, 30(1), 59-72.
- Ager, D. (2001). *Motivation in language planning and language policy*. Clevedon, Buffalo, Toronto, Sydney: Multilingual Matters.
- Ager, D. (2005). Image and Prestige Planning. *Current Issues in Language Planning*, 6(1), 1-43.
- Alfaro Martínez, M. y Masferrer Kan, E. (2003). El manejo de la naturaleza en la Sierra Norte de Puebla. En E. Masferrer Kan (ed.), *Etnografía del estado de Puebla. Norte* (pp. 12-21). Puebla: Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Puebla.
- Arzate Martínez, E. (2015). *El desplazamiento de la lengua náhuatl en una comunidad indígena del Estado de México* (tesis de maestría). Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México.
- Austin, P. y Sallabank, J. (2011). Introduction. En P. Austin y J. Sallabank, *The Cambridge Handbook of Endangered Languages* (pp. 1-24). Cambridge: Cambridge University Press.
- Baez, L. (2004). *Nahuas de la Sierra Norte de Puebla*. México: Comisión Nacional de los Pueblos Indígenas.
- Baldauf, R. B. (2006). Planificación y política del lenguaje: tendencias recientes, direcciones futuras. En R. Terborg y L. García Landa (eds.), *Los retos de la planificación del lenguaje en el siglo XXI* (pp. 81-93). México: Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras.
- Bastardas-Boada, A. (2013a). General Linguistics and Communication Sciences: Sociocomplexity as an Integrative Perspective. En À. Massip-Bonet y A. Bastardas-Boada (eds.), *Complexity Perspectives on Language, Communication and Society* (pp. 151-171). Berlín: Springer.

- Bastardas-Boada, A. (2013b). Sociolinguistics: Towards a Complex Ecological View. En À. Massip-Bonet y A. Bastardas-Boada (eds.), *Complexity Perspectives on Language, Communication and Society* (pp. 15-34). Berlín: Springer.
- Bastardas-Boada, A. (2013c). Language Policy and Planning as an Interdisciplinary Field: Towards a Complexity Approach. *Current Issues in Language Planning*, 14(3-4), 363-381.
- Beckner, C., Ellis, N. C., Blythe, R., Holland, J., Bybee, J., Christiansen, M. H., Larsenfreeman, D., et al. (2009). Language Is a Complex Adaptive System: Position Paper. *Language Learning*, 59(December), 1-26.
- Bermeo Peredo, V. C. (2011). *La vitalidad del otomí en Santiago Mexquititlán, Querétaro* (tesis de maestría). Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México.
- Bermeo, V. (2011). La vitalidad del otomí en Santiago Mexquititlán, Querétaro. En R. Terborg y L. García Landa, *Muerte y vitalidad de lenguas indígenas y las presiones sobre sus hablantes* (pp. 177-196). México: Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras.
- Brockway, E. (1979). North Puebla Nahuatl. En R. W. Langacker, *Studies in Uto-Aztecan Grammar* (Vol. 2 Modern Aztec Grammatical Sketches, pp. 141-198). Dallas: Summer Institute of Linguistics.
- Cáceres Nieto, E. (2018, abril). *Constructivismo jurídico complejo y modelos mentales de razonamiento*. Ponencia presentada en XXVIII Ciclo de Conferencias de Actualización Judicial, Ciudad de México, México. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=8iz4amMUDyE&t=1105s>
- Candelaria González, A. P. (2015). *La vitalidad y el desplazamiento de la lengua hñähñü en dos localidades de Ixmiquilpan, Hidalgo* (tesis de maestría). Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México.

- Chamoux, M. (1987). *Nahuas de Huauchinango. Transformaciones sociales en una comunidad campesina*. México: Instituto Nacional Indigenista.
- Chamoux, M. (2006). ¿Hacia el indio nuevo? De lo global a lo local y a la inversa en los pueblos nahuas del norte de Puebla. *TRACE*, 50(Diciembre), 34-49.
- Chamoux, M. (2011). La leyenda de los pueblos. En M. Libertad, *Huauchinango: el rumor del tiempo* (pp. 255-274). Huauchinango: Pi red.
- Chamoux, M. (2017). Presentación. En I. Pérez Téllez, *El inframundo nahua a través de su narrativa*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Chomsky, N. (1970). *Current Issues in Linguistic Theory*. The Hague-Paris: Mouton & Co.
- Cilliers, P. (1998). *Complexity & postmodernism. Faraday Discussions*. London and New York: Routledge.
- Coloma, G. (2015). La complejidad de los idiomas. *Revista UCEMA*, 28(septiembre), 22-23.
- Cooper, R. L. (1989). *Language Planning and Social Change*. New York, Port Chester, Melbourne, Sydney: Cambridge University Press.
- Corredor Tapias, J. (2018). Aproximación a la sociología del lenguaje: hacia unas consideraciones generales. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, 31, 59-77.
- Dahl, Ö. (2011). Are small languages more or less complex than big ones? *Linguistic Typology*, 15(2), 171-175.
- De Pury-Toumi, S. (2013). *De palabras y maravillas. Ensayo sobre la lengua y la cultura de los nahuas, Sierra Norte de Puebla*. México: Open Edition Books.
DOI:10.4000/books.cemca.1735
- Edwards, J. (1992). Sociopolitical Aspects of Language Maintenance and Loss: towards a typology of minority language situations. En W. Fase, K. Jaspaert y S. Kroon, *Maintenance and loss of minority languages* (pp. 37-54). Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins Publishing.

- Edwards, J. (2011). *Challenges in the Social Life of Language*. Great Britain: Palgrave Macmillan.
- Embriz Osorio, A. y Zamora Alarcón, O. (coords.). (2012). *Lenguas indígenas nacionales en riesgo de desaparición. Variantes lingüísticas por grado de riesgo*. México: Instituto Nacional de Lenguas Indígenas.
- Escalante Gonzalbo, P. (2016). El México Antiguo. En P. Escalante, Gonzalbo, B. García Martínez, L. Jáuregui, J. Zoraida Vázquez, E. Speckman Guerra, J. Garcíadiego y L. Aboites Aguilar, *Nueva historia mínima de México* (pp. 11-56). México: El Colegio de México.
- Esteban Trinidad, R. (2013). *Tlahnonotzaliztli (lo que platican). Tradición oral de los nahuas de Cuacuila, Huauchinango, Puebla* (tesis de licenciatura). Universidad Veracruzana Intercultural, Veracruz, México.
- Esteban Trinidad, R. (2015). Una mirada a la cosmovisión de los curanderos en la Sierra Norte de Puebla. *Colibrí*, 119.
- Esteban Trinidad, R. (2018). 'Los que ven'. *Cosmovisión en torno a la enfermedad entre los nahuas de Cuacuila* (tesis de maestría inédita). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, México.
- Evangelista Oliva, V., Mendoza Cruz, M., y Basurto Peña, F. (2011). Sistemas agrícolas y recursos vegetales en el municipio de Huauchinango. En L. Mora, *Huauchinango: rumor en el tiempo* (p. 203-223). Huauchinango: Pi red.
- Fase, W., Jaspaert, K. y Kroon, S. (1992). Maintenance and Loss of Minority Languages. Introductory Remarks. En W. Fase, K. Jaspaert y S. Kroon, *Maintenance and loss of minority languages* (pp. 3-13). Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins Publishing.
- Fase, W., Jaspaert, K. y Kroon, S. (eds.) (1992). *Maintenance and loss of minority languages*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Fill, A. y Mühlhäusler, P. (2001). *The ecolinguistic reader: Language, Ecology and Environment..* London and New York: Continuum.

- Fill, A. (2018). Introduction. En A. Fill y H. Penz, *The Routledge Handbook of Ecolinguistics* (pp. 1-9). Ney York and London: Routledge.
- Fishman, J. (1988). *Sociología del lenguaje*. Madrid: Cátedra.
- Fishman, J. (1991). *Reversing language Shift: Theory and Practice of Assistance to Threatened Languages*. Clevedon: Multilingual Matters.
- Fishman, J. (2001). *Can threatened languages can be saved?* Clevedon: Multilingual Matters.
- Flores Farfán, J. A. (2009). *Variación, ideologías y purismo lingüístico. El caso del mexicano o náhuatl*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Freund, R. E. (15 de junio de 2004). Cuacuila, Puebla near Huachinango. *Mexican Indigenous Textile Project*. Recuperado de <http://www.mexicantextiles.com/grouppages/groups/nahuasierranorte/cacuilla/index.htm>
- Freund, R. E. (2011). Indumentaria indígena contemporánea de la Sierra Norte de Puebla. En L. Mora, *Huauchinango: el rumor del tiempo* (pp. 239-254). Huauchinango: Pi red.
- García Landa, L. y Cantú Bolán, B. (2011). La vitalidad de la lengua náhuatl de Morelos: el caso de la comunidad de Xoxocotla. En R. Terborg y L. García Landa, *Muerte y vitalidad de las lenguas indígenas y las presiones sobre sus hablantes* (pp. 221-240). México: Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras.
- García Martínez, B. (1987). *Los pueblos de la Sierra. El poder y el espacio entre los indios del norte de Puebla hasta 1700*. México: El Colegio de México.
- Garrido Cruz, G. (2015). *Las lenguas indígenas de la Huasteca poblana*. Puebla: Programa del Desarrollo Cultural de la Huasteca.
- Garza Cuarón, B. (1991). Políticas Lingüísticas hacia la Nueva España en el siglo XVIII. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 39(2), 689-706.
- Gershenson, C. (2013). ¿Cómo hablar de complejidad? *Llengua, Societat i Comunicació*, (11), 15-20.

- Giles, H., Bourhis, R. Y. y Taylor, D. M. (1977). Towards a theory of language in ethnic group relations. En H. Giles (Ed.), *Language, Ethnicity and Intergroup* (pp. 306-348). London, New York and San Francisco: Academic Press Inc.
- Gómez-Retana, D., Terborg, R. y Estévez, S. (2019). En busca de los factores particulares de desplazamiento de lenguas indígenas de México. Comparación de dos casos: la comunidad náhuatl Cuacuila y la comunidad mazahua. *LIAMES: Línguas Indígenas Americanas*, 19, 1-10.
- González Valencia, P. (2000). *Migración e identidad en una comunidad nahua: el caso de Cuacuila, municipio Huauchinango, Puebla* (tesis de licenciatura). Universidad Autónoma Metropolitana, Ciudad de México, México.
- Grenoble, L. A. (2011). Language ecology and endangerment. En P. Austin y J. Sallabank, *The Cambridge Handbook of Endangered Languages* (pp. 27-44). Cambridge: Cambridge University Press.
- Guerra Mejía, R. (2016). *El mantenimiento de una lengua indígena en un contexto urbano contemporáneo de México: el caso del diidxazá o zapoteco en Juchitán, Oaxaca* (tesis de maestría). Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México.
- Hamel, R. E. (1993). Políticas y planificación del lenguaje: una introducción. *Iztapalapa*, 29, 5-39.
- Haugen, E. (1950). The analysis of linguistic borrowing. *Language*, 26, 210-331.
- Haugen, E. (2001). The Ecology of Language. En A. Fill y P. Mühlhäusler, *The Ecolinguistic Reader: Language, Ecology and Environment* (pp. 57-66). London and New York: Continuum.
- Heath, S. B. (1972). *La política del lenguaje en México*. México: Instituto Nacional Indigenista.
- Hernández Chávez, L. (2011). Toponimia de las comunidades del municipio de Huauchinango en boca de un hablante de lengua local. En L. Mora, *Huauchinango: el rumor del tiempo* (pp. 363-368). Huauchinango: Pi red.

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación* (Sexta). México: McGraw Hill Education.

Heylighen, F., Cilliers, P., & Gershenson, C. (2006). Complexity and Philosophy. *ECCO Working Paper*, 1-21.

Hieras Rodríguez, C. (2011). Huauchinango prehispánico y colonial. Relatos de arqueólogos, cronistas e historiadores. En L. Mora, *Huauchinango: el rumor del tiempo* (pp. 25-95). Huauchinango: Pi Red.

Hymes, D. (1981). *Foundation in Sociolinguistics: An Ethnographic Approach*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.

Ichon, A. (1973). *La religión de los totonacas de la sierra*. Ciudad de México: Instituto Nacional Indigenista.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (s.f.). *Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas*. Recuperado de <http://www.beta.inegi.org.mx/app/mapa/denue/>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (s.f.). *Mapa Digital de México Versión V6 3.0*. Recuperado de

<http://gaia.inegi.org.mx/mdm6/?v=bGF00jZLjMyMDA4LGxvbjotMTAxLjUwMDAwLHo6MSxsOmMxMTFzZXJ2aWNpb3N8dGMxMTFzZXJ2aWNpb3M=>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2010). Principales resultados por localidad (ITER). México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Recuperado de

https://datos.gob.mx/busca/dataset/censo-de-poblacion-y-vivienda-2010-principales-resultados-por-localidad-iter/resource/27f9eebc-549d-492f-a4ca-c81120765bb2?inner_span=True

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2015). *Encuesta Intercensal 2015*.

Recuperado de

<https://www.inegi.org.mx/programas/intercensal/2015/default.html#Documentacion>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2018). *Marco geoestadístico*. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/temas/mg/default.html#Mapa>

Instituto Nacional de Lenguas Indígenas. (2008). *Catálogo de las Lenguas Indígenas Nacionales: Variantes Lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas*. Diario Oficial. Recuperado de http://www.inali.gob.mx/clin-inali/html/v_chocholteco.html

Instituto Nacional de Lenguas Indígenas. (2014). *Proyecto de indicadores sociolingüísticos de las lenguas indígenas nacionales*. Recuperado de https://site.inali.gob.mx/Micrositios/estadistica_basica/estadisticas2015/index_informacion_general.html

Instituto Nacional de Pueblos Indígenas. (s.f.). *Indicadores de población indígena*. Catálogo de localidades indígenas 2010. Recuperado de <http://www.cdi.gob.mx/localidades2010-gobmx/>

Instituto para el Federalismo y el Desarrollo Municipal. (2010). *Enciclopedia de los municipios y las delegaciones de México*. Recuperado de <http://siglo.inafed.gob.mx/enciclopedia/EMM21puebla/index.html>

Kaplan, R. B. y Baldauf, R. B. (1997). *Language Planning: From Practice to Theory*. Clevedon, Philadelphia, Toronto, Sydney, Johannesburg: Multilingual Matters.

Lastra de Suárez, Y. (1986). *Las áreas dialectales del náhuatl moderno*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas. (2003). Diario Oficial de la Federación. Recuperado de http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/257_200618.pdf

- Llamas, C. (2011). Sociolinguistics. En J. Simpsom, *The Routledge Handbook of Applied Linguistics* (pp. 501-514). New York: Routledge.
- Mackey, W. F. (1962). The description of bilingualism. *Canadian Journal of Linguistics*, 7, 51-85.
- Mackey, W. F. (2001). The Ecology of Language Shift. En A. Fill y P. Mühlhäusler, *The Ecolinguistic Reader: Language, Ecology and Environment* (pp. 67-74). London and New York: Continuum.
- Manrique, L. (1984). La historia del idioma de los mexica y sus congéneres. En D. Sierra Carrillo, *Primer encuentro nahua: los nahuas de hoy* (pp. 13-26). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Massip-Bonet, À. (2013). Language as a Complex Adaptive System: Towards an Integrative Linguistics. En À. Massip-Bonet y A. Bastardas-Boada (eds.), *Complexity Perspectives on Language, Communication and Society* (pags 35-60). Berlín: Springer.
- Meade, J. (1951). La Huasteca poblana. *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, X(3), 313-448.
- Merlo Juárez, E. (1984). Los nahuas en la época colonial. En D. Sierra Carrillo, *Primer encuentro nahua: los nahuas de hoy*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Metzeltin, M. (2004). *Las lenguas románicas estándar: historia de su formación y su uso*. Uviéu: Academia de la Llingua Asturiana.
- Miranda Alonso, T. (2005). *Arquitectura de la mente según Noam Chomsky*. Madrid: Siglo XXI.
- Mora, L. (2011). Huauchinango: vida y resignificaciones del pasado. En L. Mora, *Huauchinango: el rumor del tiempo* (pp. 275-299). Huauchinango: Pi red.
- Mufwene, S. S. (2018). Language Evolution from an Ecological Perspective. En A. Fill y H. Penz, *The Routledge Handbook of Ecolinguistics* (pp. 73-89). New York: Routledge.
- Mühlhäusler, P. (2000). Language Planning and Language Ecology. *Current Issues in Language Planning*, 1(3), 306-367.

- Neri, L. (2011). El desplazamiento de la lengua totonaca en la comunidad de Mecapalapa, Pantepec, Puebla. En R. Terborg y L. García Landa, *Muerte y vitalidad de lenguas indígenas y las presiones sobre sus hablantes* (pp. 153-176). México: Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras.
- Neri, L. (2018). *El desplazamiento del totonaco en la comunidad de Mecapalapa, Puebla. Un estudio sobre el modelo de la ecología de presiones* (tesis de doctorado). Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México.
- Nettle, D. (1998). Explaining Global Patterns of Language Diversity. *Journal of Anthropological Archaeology*, 17(4), 354-374.
- Nettle, D. y Romaine, S. (2000). *Vanishing voices. The extinction of the world's languages*. New York: Oxford University Press.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2003). *Vitalidad y peligro de desaparición de las lenguas*. Recuperado de <http://www.unesco.org/new/es/culture/themes/endangered-languages/language-vitality/>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2010). *Atlas UNESCO de las lenguas del mundo en peligro*. Recuperado de <http://www.unesco.org/languages-atlas/es/atlasmap.html>
- Organización Internacional del Trabajo. (2010). *Ratificaciones de México*. Recuperado de https://www.ilo.org/dyn/normlex/es/f?p=NORMLEXPUB:11200:0::NO::P11200_COUNTRY_ID:102764
- Ornstein, J. (1977). Review Reviewed Work (s): Sociolinguistics and the Two American Linguistic Orthodoxies by Haver G. Currie and Eva Garcia C. Currie. *Language in Society*, 6(1), 75—78. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/4166902>

- O'Shannessy, C. (2011). Language Contact and Change in Endangered Languages. En P. Austin y J. Sallabank, *The Cambridge Handbook of Endangered Languages* (pp. 66-77). Cambridge: Cambridge University Press.
- Palacios Alcaine, A. (2004). Factores que influyen en el mantenimiento, sustitución y extinción de las lenguas: las lenguas amerindias. En A. Lluís i Vidal-Folch y A. Palacios Alcaine (eds.), *Lenguas vivas en América Latina* (pags. 111-126). Barcelona-Madrid: ICCI-UAM.
- Pérez Alvarado, L. A. (2018). *La situación de desplazamiento en la comunidad de San Juan Juquila Mixes Oaxaca* (tesis de maestría). Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México.
- Pérez Alvarado, L. A., Ramos, V. A. y Terborg, R. (2018). Diferentes etapas en el desplazamiento de una lengua indígena: estudio comparativo entre las comunidades de Jesús María, Nayarit y San Juan Juquila Mixes, Oaxaca. *LIAMES: Línguas Indígenas Americanas*, 18(2), 367-380. Recuperado de <https://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/liames/article/view/8653689>
- Pérez Gómez, R. L. [ricardo leopoldo perez gomez]. (11 de junio de 2012). FERIA DEL TAMAL EN CUACUILA, HUAUCHINANGO, PUE. [Archivo de video]. Recuperado el 08 de mayo de 2019 de <https://www.youtube.com/watch?v=WToMAdeb6bY>
- Pérez Téllez, I. (2011). Incorporación, artefactos e interfase: el dispositivo chamánico nahua. En L. Mora, *Huauchinago: el rumor del tiempo* (pp. 223-238). Huauchinango: Pi red.
- Rico Lemus, G. H. (2010). *Mantenimiento y resistencia de la lengua p'urhépecha en Santa Fe de la Laguna, Michoacán* (tesis de maestría). Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México.
- Rico Lemus, G. H. (2015). *Dinámicas de desplazamiento y resistencia lingüística en la*

- región p'urhépecha del lago de Pátzcuaro, Michoacán* (tesis de doctorado).
Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México.
- Ruvalcaba Mercado, J. y Pérez Zevallos, J. M. (1996). *La Huasteca en los albores del tercer milenio: textos, temas y problemas*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Santos García, S. (2014). *Estudios de vitalidad lingüística en El Gran Nayar*. México: Universidad Autónoma de Nayarit.
- Sarmiento, R. (1988). Introducción a la edición española. En J. Fishman, *Sociología del Lenguaje* (pp. 11-26). Madrid: Cátedra.
- Secretaría de Desarrollo Social. (2013). *Catálogo de localidades*. Recuperado de <http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/contenido.aspx?refnac=210710009>
- Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales. (2008). *Gaceta ecológica*. Recuperado de http://sinat.semarnat.gob.mx/Gacetas/archivos2008/gaceta_13-08.pdf
- Secretaría de Turismo. (2014). *Pueblos Mágicos*. Recuperado de <http://www.sectur.gob.mx/gobmx/pueblos-magicos/>
- Secretaría de Turismo. (2016). *Huauchinango, Puebla*. Recuperado de <http://www.sectur.gob.mx/gobmx/pueblos-magicos/huauchinango-puebla/>
- Sercombe, P. (2002). Language Maintenance and Shift: A Review of Theoretical and Regional Issues with Special Reference to Borneo. En M. Khemlani David, *Methodological and Analytical Issues in Language Maintenance and Language Shift Studies* (p. 1-19). Francfort/Meno: Peter Lang.
- Sierra, M. T. (1995). Indian Rights and Customary Law in Mexico: A Study of the Nahuas in the Sierra de Puebla. *Law and Society Review*, 29(2), 227-254.
- Simons, G. F. y Fennig, C. D. (eds.). (2019). *Ethnologue: Languages of the World*. (Twenty-first edition). Dallas, Texas: SIL International. Recuperado de <http://www.ethnologue.com>
- Skutnabb-Kangas, T. (2000). *Linguistic Genocide in Education: Or Worldwide Diversity*

and Human Rights? Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates.

- Terborg, R. (2004). *El desplazamiento del otomí en una comunidad del municipio de Toluca* (tesis de doctorado). Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México
- Terborg, R. (2006). La “ecología de presiones” en el desplazamiento de las lenguas indígenas por el español. Presentación de un modelo. *Forum: Qualitative Social Research*, 7(4), 1-24.
- Terborg, R. (2016). ¿Cómo clasificar el avance del desplazamiento de una lengua indígena para una adecuada planificación del lenguaje ? Un primer intento de medición. *UniverSOS*, 13, 11-36.
- Terborg, R. y Fuentes, R. A. (2013). Personas que hablan una misma lengua o personas que comparten conocimiento. ¿Es conveniente el concepto de lengua para analizar conversaciones bilingües ? *Llengua, Societat i Comunicació*, 11, 91-98.
- Terborg, R. y García Landa, L. (2011). *Muerte y vitalidad de las lenguas indígenas y las presiones sobre sus hablantes*. México: Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras.
- Terborg, R. y García Landa, L. (2013). The Ecology of Pressures: Towards a Tool to Analyze the Complex Process of Language Shift and Maintenance. En À. Massip-Bonet y A. Bastardas-boada (eds.), *Complexity Perspectives on Language, Communication and Society* (pp. 219-239). Berlín: Springer.
- Trujillo Tamez, I. (2007). *El mantenimiento-desplazamiento de una lengua indígena: el caso de la lengua mixe de Oaxaca, México* (tesis de maestría). Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México.
- Trujillo Tamez, I. (2011). Situación sociolingüística del mixe en San Lucas Camotlán. En R. Terborg y L. García Landa, *Muerte y vitalidad de lenguas indígenas y las*

- presiones sobre sus hablantes* (pp. 89-118). México: Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras.
- Trujillo Tamez, I. (2012). *La vitalidad lingüística de la lengua ayuk o mixe en tres comunidades: Tamazulapam del Espíritu Santo, San Lucas Camotlán y San Juan Guichicovi* (tesis de doctorado). Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México
- Trujillo Tamez, I. y Arzate, E. (2007). El papel de la mujer indígena en el mantenimiento-desplazamiento de la lengua. *Language & Society Newsletter*, 13.
- Voegelin, C. y Voegelin, F. (1964). Languages of the world: Native America Fascicle One. *Anthropological Linguistics*, 6(6), 150.
- Weinreich, U. (1953). *Languages in contact. Findings and problems*. New York: Mouton Publishers.
- Wurm, S. (2000). Muerte y desaparición de las lenguas: causas y circunstancias. En R. Robins, M. E. Uhlenbeck y B. Garza Cuarón, *Lenguas en peligro* (pp. 29-50). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

APÉNDICE A

Entrevistado	Hoja No.
--------------	----------

Nombre (s)

Apellido paterno

Apellido materno

Dirección

Fecha

Lugar

1) Hablante

Nombre (s)
Apellido paterno
Apellido materno
Relación con el entrevistado

2) (opcional)

Edad:	Fecha de nacimiento:
-------	----------------------

3 a)

LENGUA	SI	POCO	SOLO ENTIENDE	NO
Náhuatl				
Español				

3 b) Cuando está en casa ¿cómo habla con? (solo en caso de hablar las dos lenguas)

Grupo de edad	Náhuatl	Ambas	Español
Los niños (hasta 12 años)			
Los adolescentes (de 13 a 18 años)			
Los adultos (de 19 a 60 años)			
Los ancianos (desde los 61 años)			

3 c) ¿Cómo habla con ... (solo en caso de hablar las dos lenguas)

Dominio	Náhuatl	Ambas	Español
Amistades			
En la tienda			

4) Escolaridad y formación

4 a) ¿En qué año está inscrito? (Niños y jóvenes)

1° Prim.	2° Prim.	3° Prim.	4° Prim.	5° Prim.	6° Prim.	1° Sec.	2° Sec.	3° Sec.	Prep.	Neg.
----------	----------	----------	----------	----------	----------	---------	---------	---------	-------	------

4 b) ¿Qué año ha terminado? (Jóvenes y adultos)

1° Prim.	2° Prim.	3° Prim.	4° Prim.	5° Prim.	6° Prim.	1° Sec.	2° Sec.	3° Sec.	Prep.	Neg.
----------	----------	----------	----------	----------	----------	---------	---------	---------	-------	------

4 c) ¿Sabe leer y escribir? (Jóvenes y adultos)

	Sí	Poco	Casi no	No
Español				
Náhuatl				

4 d) Formación técnica o profesional terminada

¿Ha ido a trabajar a otros lugares?	SI	NO
-------------------------------------	----	----

--	--	--

¿Dónde?

¿Pocas veces?

¿Muchas veces?

¿Con amigos?

¿Con familiares?